

P. EGIDIO VIGANÒ



**SANTO DOMINGO
Y EL CARISMA SALESIANO**

**CONFERENCIAS
DEL RECTOR MAYOR**

**CASA DE EJERCICIOS ESPIRITUALES
BETSAIDA, AMATITAN, JAL.**

22 AL 26 DE FEBRERO DE 1993

1ª Edición 1,000 ejemplares. Abril 1993

Ediciones Don Bosco, S. A. de C. V.

Miembro de la Cámara de la Industria Editorial # 147

Miembro del Instituto Mexicano del Libro, A.C.

Registro de la Dirección General de Derecho de Autor # 485

PREMISA:

El P. Egidio Viganó, Rector Mayor de la Congregación Salesiana, predicó a los directores salesianos de México, y a algunos de Centroamérica, los ejercicios espirituales en Amatitán, Jal., del 22 al 26 de febrero de 1993.

Sus conferencias han sido grabadas y de allí transcritas. Por lo tanto estos escritos conservan un estilo coloquial, con repeticiones, divagaciones, lenguaje a veces sencillo y familiar, a veces elevado y teológico; pero siempre claro y profundo.

Se ha respetado casi todo el texto, haciéndose leves retoques de lenguaje y eliminando (pocas veces) cuestiones que pueden hacer perder de vista el hilo central del discurso.

P. Francisco Castellanos

Día 22, por la mañana.

INTRODUCCION

EL ROL DEL DIRECTOR EN SU COMUNIDAD A LA LUZ DE SANTO DOMINGO Y DE LAS CONSTITUCIONES SALESIANAS.

Estamos reunidos para conmemorar los cien años de la llegada de los salesianos a México, y sobre todo para lanzarnos hacia los otros cien años que vienen. De cien años en cien años llegamos al milenio. Y es un evento especial de experiencia de Dios en la oración, en la reflexión partiendo de elementos concretos.

Nosotros tenemos un capítulo general que nos ha dejado la orientación del trabajo de este sexenio. Un capítulo concreto, práctico, difícil de traducir en la vida cotidiana. Después de tantos capítulos generales, que podemos llamar especiales, por cuanto estudiaban en el movimiento global de la Iglesia y de la cultura, la identidad salesiana. Este, el 23, es el primer capítulo que trata un tema práctico, pasando de la preocupación de identidad a la preocupación de una acción auténticamente salesiana: la educación de los jóvenes a la fe.

Y ya han pasado tres años que estamos trabajando en eso y seguimos. Creo que ésta es la gran tarea. Pasarán los seis años y esto seguirá siendo la gran tarea.

Es el primer capítulo ordinario después de los especiales, pero es ordinario con la característica de primero, por lo tanto, que pasa a esa ortopraxis, que es la que cuenta más y que no es fácil realizar.

Y vemos que esto es lo que está buscando también la Iglesia después del Vaticano II, y después de tantos sínodos que seguirá habiendo sobre la identidad de la Iglesia; todo está orientado a buscar una metodología pastoral que traduzca esto en vida. Es bonito sentirnos igualmente implicados en este problema de traducción a la acción. Y nosotros debiéramos estar en primera línea en esto, porque en la Iglesia somos pedagogos, es decir competentes en metodología. ¡Ojalá sea cierto! Pero, evidentemente cuando buscan un gran filósofo, un gran teólogo no vienen a preguntarle al superior de los salesianos, van por otros lados; pero si se trata de pedagogía de metodología, en estas cosas sí.

El capítulo 23 ha puesto como sujetos concretos, de este compromiso de traducción de la acción, a la comunidad: la comunidad local, la comunidad inspectorial, sujeto de la misma, responsable de pensar el proyecto y de ponerlo en práctica; y el capítulo tiene sobre la comunidad unas afirmaciones que nos hacen pensar mucho: **la Casa, la Comunidad local, debe ser signo de fe, escuela de fe, centro de participación y de animación.**

Y ustedes son los directores de estas comunidades. Es cierto que la inspectorial tiene más responsabilidades todavía; pero aquí hablamos a los directores. Deben ser los animadores de es-

tas comunidades, para que sean signos de fe, escuela de fe y centros de animación y participación.

Por lo tanto quisiéramos hacer estos ejercicios con este objetivo: hacer interiorizar mucho a cada director en su rol, su papel, para que la comunidad sea realmente sujeto de esta misión de evangelización de los jóvenes en la fe.

Se requiere una conversión (ustedes ya están todos convertidos), pero la vida nos enseña que hay que convertirse, sobre todo, en esta aceleración de la historia.

Para realizar esto partimos de reflexiones, no de discusión de estudio, ni de teología, ni de biblia, sino de experiencia de vida; las que he tenido yo y sobre las cuales he reflexionado, para decir que estas cosas nos vienen de la realidad vivida y pensada y, por lo tanto, que tienen una importancia vivencial.

Vamos a hacer dos tipos de reflexiones. Las primeras cuatro reflexiones, hoy y mañana, se van a referir a las grandes propuestas que nos hace el Señor, hoy. Y las otras, de los días siguientes, son las respuestas salesianas a esas grandes propuestas que hace el Señor. No vayan a creer que son cosas inventadas y nuevas: son cosas que ya saben, pero que nos obligan a concentrar la preocupación, de traducir a la práctica tantas cosas sobre los puntos estratégicos que van a guiar esa traducción.

Hoy, el primer día en las grandes propuestas del Señor para nosotros, vamos a enfrentar o a presentar estos dos temas: Primero, en la mañana, **la propuesta de Santo Domingo**, que ustedes conocen ya, pero que vale la pena indicar en alguna forma como importante e iluminadora para la puesta en práctica de nuestro capítulo general en América Latina. Y la segunda, por la tarde, **Cristo ayer, hoy y siempre**. Porque el gran mensaje de Santo Domingo es precisamente éste, y la dificultad para traducir pastoralmente estas novedades, está precisamente en saber tener en el corazón y en el clima de la Casa, esta primacía de Jesucristo, su presencia viva y orientadora.

Aquí tienen, pues, una visión de lo que vamos a hacer en estos días, en particular hoy día. Le pedimos a la Virgen, a la Virgen de Guadalupe, que ha presidido, en cierta manera, la Cuarta Asamblea Episcopal de Santo Domingo, que nos acompañe y nos guíe, como guió a Don Bosco, para poder hacer de esta experiencia de Dios, al inicio del segundo centenario una fase segura y fuerte para caminar hacia adelante.

Día 22, por la mañana

PRIMERA CONFERENCIA

**LA PROPUESTA PASTORAL DE SANTO DOMINGO:
NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA Y
CULTURA CRISTIANA.
CRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE.**

He tenido yo la suerte de participar a esta Cuarta Conferencia Episcopal Latinoamericana, que ha tenido anteriormente Puebla, Medellín, a las cuales también he tenido la gracia de Dios de participar. Así que tengo, una participación al Concilio, a Sínodos, a estas asambleas latinoamericanas. Me da una experiencia de eventos proféticos de presencia de Espíritu Santo en su Iglesia, que hacen tocar casi con la mano esta presencia, que es muy sutil, muy suave, que quien está un poco distraído no la percibe, que la prensa y algunos interesados tratan de poner en segundo orden, y no hacerla percibir.

En cambio, yo tengo esta gracia del Señor, de subrayar, sobre todo, esta presencia del Espíritu, porque son eventos humanos que tienen defectos, y a veces defectos graves; también Santo Domingo tuvo defectos, también Santo Domingo estuvo a punto de no lograr lo que debía lograr, pero lo logró, como fruto de tantas oraciones, tantas oraciones allí mismo y de toda América Latina; en tal forma que mirando globalmente lo que después ha sido la conclusión, uno ve claramente la orientación que nos envía el Señor, para estos años que vienen.

El Santo Padre, en el discurso programático, llama a esta asamblea, **una hora de gracia, en los umbrales del tercer milenio** (es toda una manera de hablar, propia de este Papa, que no es apocalíptica, sino que es profética) y que según él, debe concentrarse, para todos los miembros de la Iglesia, en una verdadera llamada a la conversión. **La conversión debe expresarse en lo siguiente: poner a Cristo en el corazón de los latinoamericanos, en el mío, el nuestro, en los jóvenes, en los pueblos latinoamericanos.**

Miren que es una conversión no sencilla. Ustedes saben, que en los años de preparación de la asamblea, indicaron hasta el cuarto documento de preparación, un título diferente de la Asamblea que era "Nueva Evangelización y Cultura". El Papa fue el que cambió el título y puso este otro: **"Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura cristiana; Cristo ayer, hoy y siempre"**. Varios, empezando por mí, al ver el cambio de título, nos pareció que era exponer muchas cosas de diferentes niveles, y que no concentraban la atención en un hilo conductor que fuera el corte profético de la religión. Pero después, pensando, y sobre todo, viendo y participando en la manera de desarrollar el tema, uno ha visto que aquí está la gran novedad de Santo Domingo. La gran novedad de Santo Domingo es ésta: tener como hilo conductor a **Jesucristo, ayer, hoy y siempre**. Pero no como una frase de la carta a los hebreos, repetida de memoria, sino como la verdadera expresión de la fe, de nosotros, de nuestros jóvenes, de la gente. Que ese es el hilo conductor, que desde aquí se debe juzgar todo lo demás. Pero para que este hilo, que es esca-

tológico, no sea una escatología que deje a un lado las realidades humanas, se la pone en relación con la nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana.

Y no hay evangelio verdadero si no asume todos los problemas de los hombres que se traducen en promoción (porque hay tantas injusticias), y si no se asume la encarnación de Dios en las culturas. Es decir, **nueva evangelización significa también, promover el orden temporal y significa también dar curso evangélico a cada cultura.** Así que la tarea es grande, el tema es enorme, muy bonito.

Lo fundamental es tomar este documento en este sentido, porque se puede tomar el documento, empezar a leerlo, captar que tiene muchos temas, temas que no están desarrollados mayormente, pongamos los derechos humanos, pongamos la tierra, pongamos la familia, pongamos la ecología (trae una página y media), pongamos la vida consagrada (por ejemplo una religiosas me dice: ¡qué poco!, en América Latina nosotros somos los grandes agentes de la pastoral, y hay poco). Hay un poco de todo, porque cada uno de esos "pocos" no constituyen el tema. **El tema es la nueva evangelización, en donde están presentes, preocupados de aportar sus valores, todos y cada uno de esos temas que después se desarrollan.** Por lo tanto, la nueva evangelización presentada aquí, es también para nosotros un dinamismo de conversión.

Finalmente podemos decir: la nueva evangelización consiste en lo siguiente. Pero no lo pode-

mos decir, como solemos hacer nosotros, acostumbrados a definiciones, a estudios abstractos, no lo podemos decir con una definición, porque aquí se ha tratado de la nueva evangelización en forma pastoral, es decir en forma de realización en la acción. Por lo tanto no una preocupación doctrinal, que también es muy interesante, pero muy compleja, muy difícil. Yo les he escrito una circular sobre la nueva evangelización que andaba por este camino. ¿Cuáles son desde el punto de vista de las ideas, de la doctrina, lo que hay que cambiar?

Pero aquí, no se dedicaron a esto. Aquí la presencia del Espíritu y la orientación de este evento, que ha sido una especie de un nuevo Pentecostés para América Latina (página 12), práctico, presenta la evangelización que hay que hacer, no como una re-evangelización, no como una crítica a la primera evangelización (ante la cual hay que quitarse el sombrero, porque eran misioneros de alta calidad y de inmenso sacrificio e inteligencia e inculturación), sino reunir un conjunto de condiciones concretas y de medios aptos para renovar la evangelización.

Hacer ver que el Evangelio está metido dentro de las necesidades que tiene la promoción humana. Hacer ver que el Evangelio es parte necesaria de cada cultura, precisamente para respetarla, para purificarla, para hacerla crecer. Y, como les decía antes, para hacer esto, concentra todo el significado de la nueva evangelización, en una contemplación del misterio de Cristo, que lo haga aparecer como la luz y el camino de ayer, de hoy y de siempre.

Esto se ha notado sobre todo en las conversaciones, en las discusiones de grupo. Para evitar, de una buena vez, todas las sensaciones de posturas ideológicas, que eran muy frecuentes en algunas regiones de América Latina. Y aquí vale la pena recordar, que **esta Cuarta Asamblea, es la primera Asamblea Episcopal solemne, que trata de la nueva evangelización, después de la caída de las ideologías, después de la caída del marxismo.** Como para decir una razón para intensificar la nueva evangelización: es la de llenar esos vacíos con que las ideologías llenaban la posibilidad de resolver los problemas, como si el cristianismo no tuviera propuestas auténticas para resolver los problemas humanos. Entonces, la nueva evangelización tiene que hacer ver que hay esta capacidad.

Aquí se llama nueva, porque se refiere a la novedad del hombre de hoy, empezando por la gran novedad de Cristo, que nosotros debemos saber presentar como novedad; esto es importante, hoy en la tarde diremos algo sobre eso, que a mí me parece que es el centro de todo: poder hablar de Cristo como la gran noticia de hoy para todos, sobre todo para los jóvenes, que es el verdadero hombre nuevo, el que lleva la humanidad a una nueva vida.

¿Cuáles son las novedades de los signos de los tiempos? Son tantos, tantas cosas, que aquí yo no me pongo a recordarlas; de esto les habrán hablado tantas veces. Pero después, además de los signos de los tiempos que son, en cierta manera universales, que nacen en cualquier parte, pero que se difunden rápidamente en todo el mun-

do. Los obispos han elegido diez temas reales de América Latina, como novedades, no en el sentido que son novedades que hacen crecer el conocimiento del hombre, sino que son novedades de situación, por la cual, mirando con los ojos de Cristo, se descubre en estas situaciones que son nuevas, que son de hoy, unos desafíos muy fuertes para el Evangelio, por lo tanto hay que saber mirar las situaciones para descubrir en ellas desafíos para la evangelización.

Aquí, en el capítulo segundo del Documento, se indican diez de estos, los diez que han elegido, que evidentemente cada uno después verá en el ambiente, en el territorio, en el grupo de personas con que trabaja, a cual debe darle prioridad. En la carta con que el Papa aprobó que se publicara el Documento de Santo Domingo, recuerda precisamente esto. El documento tiene tres prioridades fundamentales, globales para todos; pero después, en cada uno de los temas, a lo largo de los estudios del documento, hay muchas otras prioridades. Y éstas -dice el Papa- deben tomarlas en cuenta los obispos, porque hay situaciones muy diferentes en América Latina, para elegir las que crean conveniente. Entonces, aquí también en éstas diez, habrá, en cada territorio, que saber profundizar una, dos, tres, cuatro, las que sea, para poder aplicar a ellas el Evangelio.

Nueva Evangelización quiera decir, con esta visión de la novedad iluminadora y redentora de Jesucristo, enfrentar las realidades concretas en que se encuentran los pueblos de América Latina y hacer ver que el Evangelio no tiene pro-

yectos concretos de tipo temporal; pero tiene luz y energía para iluminarlos, para construirlos y después realizarlos. Diré adelante que esto requiere vocaciones especiales en la Iglesia.

Para esta nueva evangelización, Santo Domingo propone tres elementos, que habrá que saber manejar bien. El primero es la **catequesis**: Evangelizar catequizando. Constatando la desorientación doctrinal que hay hoy en la teología, sobre el problema de fondo de la fe, desorientación provocada por tantas cosas, y por desgracia, también de operadores pastorales, con poco criterio. La necesidad de dar al pueblo una visión orgánica, sistemática de las verdades de la fe, de tipo más popular, que comprenda sobre todo, a estos ámbitos enormes de la doctrina del Evangelio: **La cristología, la eclesiología, y la antropología** que son, los tres focos con que se puede mirar todo el patrimonio de la fe.

Para esto tenemos un subsidio muy grande, que es el **Catecismo de la Iglesia Católica**. Que fue definido una catedral catequética, una brújula para los tiempos actuales. Un documento histórico que nos hace percibir la fe en todas las regiones del mundo y en todos los siglos de la fe; es decir, que nos hace tocar la fe desde los apóstoles hasta hoy, y desde México hasta Japón, hasta donde sea, porque todo es en común. Es un documento hecho por los Obispos de todo el mundo, es un documento que no pretende ser un método de catequesis, sino que es un compendio que asegura la posibilidad de hacer muchos textos metodológicos para comunicar esto a los demás, sobre todo para nosotros, a la juventud. Enton-

ces, aquí tenemos un elemento, que había sido sólo anunciado, pero que es muy importante. Hoy día deberíamos tenerlo todos. Yo lo leí todo completo, antes y ahora.

Esto es un instrumento de gran seguridad para esta metodología; después, cada uno inventará, según las necesidades de sus destinatarios; pero es importante tener ideas lo más seguras, pongamos sobre la Virgen, tantas cosas que se han venido diciendo. Aquí, en el pueblo, que hay una devoción tan grande a la Virgen, no se puede permitir que venga, un teólogo cualquiera, a lanzar sobre la virginidad y otras cosas, unas ideas extravagantes que no están contenidas en el depósito de la fe.

Esto ayuda, por eso viene este documento, aunque sea criticado. Ustedes leen revistas y se informarán. Yo he oído a algún teólogo. "Frente a tus proposiciones -yo le dije- me haces pensar y a la lectura de la página que se refiere al mismo tiempo y sobre el mismo argumento en el catecismo de la Iglesia Católica, yo sé ya cual es la verdad y tú pierdes público, tú pierdes auscultación".

Es lo mismo que con el documento de Santo Domingo: ha habido ataques y los habrá, precisamente porque trae una novedad muy grande sobre la manera de enfrentar la realidad, con esta visión de primacía de Jesucristo, la vida. De aquí la importancia de tener una visión concreta global segura, guiada por esta brújula que es el catecismo de la Iglesia Católica; es preparar la gente a una visión global segura de la fe.

La segunda cosa es la **promoción humana**. La visión clara, el camino de la Iglesia, es decir, de la evangelización, es el hombre y aquí, para no estar considerando uno por uno los diez temas que ha elegido Santo Domingo, yo diría, que el aspecto de novedad que domina en esto y pone de relieve su explicación, es la emergencia de la dimensión social de la persona. Esto requiere una revisión a fondo de las convicciones cristianas de los bautizados.

Siempre me he preguntado ¿Cómo puede ser que México, un pueblo católico, tenga un gobierno anticlerical? (Para mí la explicación estaba equivocada: que no había desarrollo de los deberes sociales de los cristianos). Entonces, esto hay que superarlo; no es que hay que ir a hacer propaganda por un determinado partido. Pero todos los católicos comprenden, deben sentir que el Evangelio los mueve a interesarse por los demás y a resolver los problemas de la sociedad. Aquí también tenemos un subsidio muy útil: es la doctrina social de la Iglesia. **Hacer de la doctrina social de la Iglesia un elemento concreto de nueva evangelización**, sobre todo en estos temas de la promoción humana.

Yo creo que en estos momentos (tengo esta impresión) **nosotros hacemos bien en no meternos en política**, ¡bendito sea Dios!, **pero hacemos mal en no tener doctrina política para los jóvenes**. La doctrina política significa la doctrina social de la Iglesia, que es valiente, que es exigente, que se pone al día continuamente, porque es la realidad humana social que está en evolución; y la doctrina social de la Iglesia no es

un tratado concluido, sino un conjunto de enseñanzas que se adaptan a todas las situaciones, a todos los desafíos.

Aquí nos toca descubrir, saber hablar, **tener visión clara de la laicidad**, del orden temporal. Ya el Vaticano II había insistido en esto; pero ahora, con esta visión de Santo Domingo ya se ha hecho resaltar en las intervenciones en el aula, no hay que olvidar que Jesucristo es el Creador, que todo lo visible no existe sin El, el Verbo hecho carne; y por lo tanto, que no desprecia ninguna de las cosas que ha creado, sino que las viene a salvar, salvando al hombre que debía ser el intérprete, y el guía y el liturgo de toda la creación. Por lo tanto viene a asumir, a liberar, a purificar todo esto. Y aquí nos lanza a nosotros, lanza a toda la Iglesia una visión siempre más formadora de los fieles laicos: la vocación y la misión de los fieles laicos, que no consiste en ayudar en la parroquia (ojalá ayuden en la parroquia, ojalá nos ayuden en nuestras obras); ciertamente. Pero **la vocación y misión del fiel laico es hacer funcionar el orden temporal según los principios evangélicos**. ¡Cuánto falta en esto! Nosotros tenemos en América Latina pueblos católicos; pero no tenemos pueblos con desarrollo social traducido en condiciones de vida digna. Hemos tenido todo tipo de gobiernos en estos países, que entendían de todo, menos de la doctrina social de la Iglesia.

A nosotros en particular, nos puede recordar esto, lo que nos ha dejado en una deliberación el Capítulo 16, **"el proyecto laico"**, empezando con nuestros cooperadores, nuestros exalumnos, los

colaboradores de las obras, a dar importancia grande a este aspecto. Nosotros en el Consejo General nos hemos preocupado de discutir eso largamente, de reunir algunos criterios y enviarlos a las Inspectorías, para que cada Inspectoría, según su situación, pudiera hacer un proyecto laico. Un proyecto laico evidentemente tiene su aplicación en cada casa. Cada Director tome en serio esto, déle importancia a estas cosas. Pero ponen para encargado de los Cooperadores, de los Exalumnos, al salesiano más viejito, que no puede hacer otra cosa. Es decir, que no tiene una importancia de futuro, que no tiene una importancia real, con posibilidades nuevas y trabajos nuevos.

Yo aquí he visto, por ejemplo, esta iniciativa de Voluntarios, es decir, laicos jóvenes, que se dedican en forma concreta, a realizar cosas buenas, sobre todo para la educación y evangelización de la juventud, van adelante; pero la iniciativa va más allá (eso que digo yo) en las comunidades educativas en donde hay escuelas, con los padres de familia, va más allá en las parroquias, si las hay, donde se educa la gente para eso; pero **va más allá para ayudar a la Iglesia a buscar, a formar laicos comprometidos en la sociedad.** Comprometidos en renovar y cristianizar la política, en renovar la sociedad, en renovar la familia. Cada uno de estos términos, esto es el párrafo en la "**Cristi fideles laici**", ha hablado de ocho nuevas fronteras de la nueva evangelización, partiendo todo de la consideración de la vocación y misión de los laicos.

Está la tercera parte, el tercer elemento de esta nueva evangelización: es **la cultura**. Evidentemente en América Latina, las culturas. En México también, las culturas. Que son culturas, desde la cultura común, la cultura de los indígenas, la cultura de las ciudades, con estas metrópolis enormes (ustedes tienen la más grande del mundo), que tienen problemáticas propias que hay que saber estudiar. Pensando que la nueva evangelización debe llevar a tocar los elementos de juicio y de criterio que mueven la vida, por ejemplo, los medios de comunicación. Parece una obra imposible de realizar, pero no. Hay que empezar con lo que se puede, con la gente que está más cerca de nosotros, con los jóvenes que nosotros educamos.

Y recuerda Santo Domingo que la cultura es una realidad humana, que no es un absoluto, es construida por el hombre. **Inculturar el Evangelio no quiere decir disminuir el Evangelio para hacer crecer la cultura, sino quiere decir autenticidad de Evangelio en una cultura**, que debe también purificarse y crecer. Se ha recordado la presencia de una cultura llamada adveniente, el Papa la llamó adveniente y que es una cultura que da la vuelta al mundo rápidamente, y que algunos llaman planetaria. Es la percepción de unos signos de los tiempos que tocan rápidamente la manera de pensar en todas partes. La cultura planetaria se hace sentir sobre todo en las grandes ciudades, donde hay centros de estudios de este tipo. Y las otras culturas, en cambio, más tranquilas, la cultura de los indígenas, etc., que necesitan como la cultura planetaria, una capacidad crítica de valoración, una capaci-

dad inteligente de promoción de los valores que tienen, pongamos introduciéndolos en la liturgia. Es una expresión cultural de nuestra fe.

Por ejemplo en la docencia en las escuelas. No es fácil esto, este es uno de los temas más difíciles. ¿Cómo explicar todas las ciencias, sobre todo las ciencias antropológicas, haciendo ver, desde la explicación inicial, cual es el aporte que trae Cristo a estas ciencias o a estas disciplinas? Porque estas disciplinas han nacido de estudios abstractos, o de algunos experimentos.

Recuerdo haber escuchado a una profesora en una conferencia sobre la coeducación, ¡muy interesante!, con todos esos principios, pero sin la consideración de la historicidad. Toda la realidad antropológica no está contenida sólo en el estudio, de la naturaleza humana, como si se tuviera que llegar a una conclusión de paraíso terrenal. No existe ese paraíso terrenal. Toda la condición humana, a lo largo de los siglos tiene condicionamientos que vienen del pecado, que vienen de la concupiscencia, que vienen de estructuras pervertidas, que deben ser consideradas y que requieren metodologías específicas, una ascesis especial; así que no basta dar algunos principios claros de tipo antropológico sobre lo que es la mujer o lo que es el hombre, para hablar de una coeducación, que es lo que interpreta mejor el plan creador de Dios, sino que hay que tomar en cuenta todas estas cosas que son reales y obligan a introducir elementos nuevos.

Santo Domingo, hablando de la cultura, dice que Cristo entra en ella con una triple misión, con un triple don que es el don de la Navidad, el don de la Pascua y el don de Pentecostés. **El don de la Navidad:** Cristo entra en la cultura para asumirla, es la encarnación, es una tarea no fácil. Yo pienso en los que deben trabajar con los indígenas si no aprenden por ejemplo el idioma, difícilmente asumen la cultura, porque el idioma es una expresión, la más rica, y la más de comunicación de lo que es la cultura. **La Pascua,** que es de purificación: una cosa es inculturar el Evangelio y otra es evangelizar la cultura. Aunque se usan las dos expresiones como si fueran iguales; pero cuando Jesucristo, que se inculturó, empezó a evangelizar la cultura, le tocó padecer, sufrir y morir. La Pascua cae en esta purificación. **Pentecostés,** el tercer don, trae la plenificación y la transfiguración de la cultura, llevándola a su plenitud.

Santo Domingo insistió en lo que insiste el Papa desde antes: que **el Evangelio no es auténtico mientras no se haya encarnado;** encarnado en la cultura, en la manera de pensar, en la manera de juzgar. Aquí hay que ver concretamente todos los territorios en los que trabajamos. Yo me imagino que para un párroco de estas ciudades de la frontera la cosa es muy diferente que en un barrio de México o de Guadalajara. Esto obliga a la comunidad educadora y evangelizadora a reunirse, la obliga tener sentido crítico, la obliga a buscar en las situaciones, cuáles son los desafíos más urgentes, la obliga a ver si hay diferentes culturas en el ambiente donde está trabajando para poderse adaptar a ellos.

Pero una cosa muy interesante para nosotros, que se ha dicho en este campo de la cultura en Santo Domingo, es el rol propio de la educación. En el documento encuentran esta frase: **"La educación es mediación metodológica para la inculturación del Evangelio"**. Mediación metodológica, quiere decir que en la educación es cuando se tratan los valores humanos, cuando se trata de hacer que crezca el hombre. Y otro más, en la misma catequesis, cuando se trata de comunicar la revelación a los creyentes, es indispensable la educación: conceptos, métodos pedagógicos, método educativo, que parte del conocimiento concreto del sujeto a quien se le comunica, y que busca crecer según sus posibilidades.

Ustedes recuerdan como en el capítulo general último se han puesto cuatro áreas para construir el camino, los itinerarios del camino; **las cuatro áreas son el hombre, Cristo, la Iglesia, el Reino** (sólo para recordar). Pero no da el capítulo general una fórmula de cómo se dan los pasos, porque es imposible. El capítulo general habla a todos los Salesianos del mundo en situaciones tan diferentes. ¿Qué quiere decir eso? Que cada comunidad que se convierta a la nueva evangelización está obligada a ver cuánto de hombre, cuánto de Cristo, cuánto de Iglesia, cuánto de Reino tiene qué poner en los pasos a dar; en los primeros tres meses, en los otros tres meses; con este grupo de muchachas, con otro grupo de muchachos. Es, pues, un trabajo no fácil. No hay un esquema, una fórmula prefabricada. Esto exige una comunidad dinámica, observadora, en comunión, capaz de reunirse sobre los temas de la propia acción, que son éstos.

Ya podemos agregar aquí, a esta frase de Santo Domingo que "la educación es la mediación metodológica para realizar toda la nueva evangelización" esa otra, que, la metodología que nos ha enseñado Don Bosco, es decir, **el sistema preventivo, es realmente un camino de seguridad para realizar esta educación.**

Y es un camino que resulta en todos los ambientes: resulta con los budistas, con los islámicos, con todos. Nosotros tenemos una Hija de María Auxiliadora coreana que ha hecho su tesis de laurea (un volumen grueso, son siempre ladrillos) sobre el sistema preventivo entre los discípulos de Confucio. Y allí se ven los valores que tienen ellos, sobre todo el del diálogo, el de la amabilidad, el de la convivencia, el de la amistad, el del respeto a los valores de la trascendencia, la previsión, el uso del sentido común, la razón (la razón que quiere decir razonabilidad), es decir, con una manera de actuar con los niños que no es prepotencia, que no es capricho, que es realmente crecer juntos.

Estos son los tres grandes elementos en que hay que comprometerse con la nueva evangelización. Pero yo he dejado al último, lo que el Documento de Santo Domingo pone por primero, y lo he dejado al último para que sirva de reflexión conclusiva. Es, para hacer todo esto, **la exigencia de una espiritualidad renovada:** el famoso nuevo ardor, la famosa conversión, eso de tener a Cristo en el corazón como centro y estímulo para todo este inmenso trabajo que hay que realizar. Santo Domingo hace ver que la Iglesia es convocada por Dios a la santidad.

Esto nos hace pensar a nosotros en esa carta que nos escribió el Santo Padre en el '88, en el centenario de la muerte: "**Iuvenum patris**", se dice que la pedagogía de Don Bosco es la pedagogía de la santidad juvenil. Conversando ayer con el Señor Obispo de León le decía esto: **si no llevamos a los jóvenes a una auténtica espiritualidad no hacemos evangelización**, porque hacemos una mejora humana, una mejora cultural, una mejora social; pero no hacemos cristianismo en profundidad y esa mejora se puede perder por el camino, porque hay tantos pecados no sólo en los miserables sino también en los ricos y en los ricos quizá sean más graves y más numerosos que en los miserables.

Por eso la necesidad de concentrarnos, con todas las energías de evangelizadores, en una renovación de vida interior. Recordando que **la primera forma de evangelización es el testimonio de vida**. Recordando que los primeros misioneros que vinieron tenían una vida interior y una capacidad de servicio increíble, es necesario aumentar en los fieles la capacidad de contemplación, que tiene gran importancia no sólo el orar, sino el hacer ver que se ora, el testimonio de la oración. Nosotros antes rezábamos con nuestros jóvenes; ahora nos hemos escondido; menos mal que rezamos, aunque no nos vean, pero es importante que se vea que somos hombres de Dios y que rezamos, y ojalá que podamos hacerlo muchas veces con los jóvenes y con la gente, porque no se hace con palabras, se hace con el estilo de vida y de autenticidad.

Aquí tienen ustedes algunas ideas sobre las muchas que se podrían decir sobre la nueva evangelización en Santo Domingo. A mí me interesa muchísimo que esto esté en la base de la conversión de los Directores. Así, pues, tener el Documento. Leerlo, saber leer el Documento. El tener presentes algunas de estas ideas guía nos hace ver por dónde hay qué caminar para ser protagonistas de la nueva evangelización. Evidentemente nosotros tenemos un pedacito chico, de América Latina, pero los pedacitos chicos, como los grandes, se deben empezar con personas, se debe empezar con jóvenes. Recuerdo que el Arzobispo de Guayaquil, franciscano, hablando de nuestra escuela del Cristóbal Colón, que algunos criticaban porque no es para los pobres, pero este Arzobispo me dijo: "el Rector de la Universidad Católica es exalumno del Cristóbal Colón". Me dijo que es un católico de primera, brillante, practicante, con visión, también rica de ciencia de las cosas; y si este colegio hubiera producido sólo este exalumno ya se justificaría. Yo digo esto, no para justificar cosas, sino para decirles que tenemos un sector importante donde trabajar, aunque a nosotros nos parece mucho y grande; pero si en este sector nosotros somos capaces de encarnar estas orientaciones pastorales nosotros colaboramos a la verdadera nueva evangelización del continente.

Día 22, por la tarde

SEGUNDA CONFERENCIA

EL SECRETO DE SANTO DOMINGO JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

Ofrecemos ahora algunas reflexiones sobre el secreto de Santo Domingo, donde se capta toda la compleja realización de la nueva evangelización y es Jesucristo ayer, hoy y siempre. En efecto Santo Domingo ha sido, como lo designó el Papa, y como después resultó también, por las liturgias que se hicieron y por el orden que se siguió en las reflexiones, una verdadera celebración de Jesús; porque se quiso hacer ver que entre las grandes novedades que exigen tantos cambios hoy, en los diferentes ámbitos de la vida, ésta es la verdadera novedad, el metro del valor de cada novedad.

Para tener una idea de la importancia de este tema voy a leer un párrafo de la encíclica "Redemptoris Missio", una encíclica muy importante porque, tocar la misión, significa tocar el primer elemento que da sentido a toda evangelización. La "missio ad gentes" es el gran secreto para descubrir cual es la psicología y el modo de proceder en la nueva evangelización. Pero hay, con respecto a esto, en circulación ideas reductivas sobre Cristo y la Iglesia. Ya habrán oído ustedes que hay en otras partes ideas muy fuertes al respecto. Yo pasé por Holanda, un mes o dos después que salió esta encíclica, y oí decir que había nacido muerta, a pesar que es una

de las encíclicas más orientadoras de hoy. ¿Por qué? Porque da la lista de estas ideas que circulan allá y en otras partes, y hace ver que no son las ideas que respetan el misterio de Jesucristo.

Por ejemplo, en el párrafo 17 se dice que el Reino está en relación con Cristo y con la Iglesia: "Hoy se habla mucho del Reino, pero no siempre en consonancia con el sentir de la Iglesia. Hay, en efecto **concepciones de la salvación y de la misión que se suelen llamar antropocéntricas** en el sentido reductivo del término en cuanto que están centradas en las necesidades terrenas del hombre; en esta visión, el Reino, tiende a llegar ser una realidad totalmente humana y secularizada, en la cual lo que cuenta son los programas y las luchas para la liberación socioeconómica, política y también cultural, pero en un horizonte cerrado a la trascendencia".

"Sin negar que también a este nivel hay valores importantes que promover, sin embargo, esta concepción se queda en los confines de un reino del hombre, disminuido de sus auténticas y profundas dimensiones, y se traduce fácilmente en una de las ideologías del progreso simplemente terreno".

"Hay además concepciones que de intento ponen el acento sobre el Reino y se califican como **reino-céntricas**, las cuales dan realce a la imagen de la Iglesia que no piensa en sí misma, sino que está toda ocupada en testimoniar y en servir al Reino. Es una Iglesia para los demás, se dice, como Cristo es el hombre para los demás. Se des-

cribe la tarea de la Iglesia como si ella debiera proceder en una doble dirección: por un lado promover los llamados valores del Reino, que son la paz, la justicia, la libertad, la fraternidad, etc., y por otro, favorecer el diálogo entre los pueblos, entre las culturas, entre las religiones, a fin de que, en un mutuo enriquecimiento, ayuden al mundo a renovarse y a caminar siempre hacia el Reino".

"Junto con estos aspectos positivos, estas concepciones llevan consigo otros muy negativos: Ante todo **pasan bajo silencio la figura de Cristo**. El reino del cual hablan es un teocentrismo, porque dicen que Cristo no puede ser comprendido por quien no tiene la fe cristiana, mientras hay pueblos, culturas y religiones diversas que se pueden encontrar en la única realidad divina, que es la realidad de un Dios superior a todas las religiones. Por el mismo motivo estas concepciones privilegian el misterio de la creación que se refleja en la diversidad de las culturas y de las creencias. Pero pasan bajo silencio el misterio de la Redención. Además el reino, como lo entienden ellos, termina con marginar y tener en menos aprecio a la Iglesia, por ir en contra de un supuesto **eclesiocentrismo** del pasado, y porque consideran a la Iglesia misma, sólo como un signo, y muchas veces, un signo ambiguo".

Ustedes lean esta encíclica que es muy orientadora y hace percibir estas cosas. No es que estas cosas las digan fuera de la Iglesia católica, las dicen adentro, las dicen pensadores católicos, sacerdotes, religiosos, religiosas; a mí me ha tocado discutir con algunos y de hecho tomar también decisiones sobre algún otro, con

algún profesor. ¿Cómo se han de formar nuestras jóvenes generaciones con un concepto de diálogo interreligioso, o de misión o de evangelización de este tipo? Aunque, también, como dice el Papa, hay muchos valores que hay que reconocer; pero está este no-valor que es no tomar en cuenta la persona de Jesucristo.

En el sínodo europeo, es decir en la reunión de los Obispos de todos los episcopados de Europa, al que me tocó, por gracia de Dios participar, entre los cuatro religiosos que estábamos, se ha dicho esta afirmación categórica: **"No empieza la evangelización mientras no se comuniqué el misterio de Cristo"**. No se puede evangelizar con esta pedagogía, porque allí no hay evangelización. Y en Santo Domingo este es el gran mensaje que se lanza: **Todo es de Cristo, con Cristo, para Cristo**. Y si hay, como hemos dicho ya, un ambiente donde esto se puede poner en la base con bastante facilidad, es América Latina por los 500 años de evangelización, con todos los defectos que quieran que ha tenido. Por eso la nueva evangelización debe poder empezar por acá. Nos toca ahora subrayar algunas ideas, porque esto es inmenso, hermosísimo.

La primera cosa que interesa es que **la fe cristiana está toda vinculada con la historia**, es decir, con personas, con hechos, con acontecimientos: la historia de la salvación. Y es importante ver cómo un gran convertido que no creía en Cristo, que lo perseguía, Pablo, o Saulo de Tarso, al convertirse, concentra toda su conversión en la persona de Cristo. Si quieren un subsidio para profundizar este tema yo les recomiendo las cartas de San Pablo. Leerlas

sólo para ver qué dice de Jesús. Pueden leerlas por todas la riqueza que tienen, pero en este caso para eso.

Cuando hablamos de conversión suponemos un hecho interior, íntimo de una persona, que los demás pueden también no conocer. Cuando uno mira la conversión de Pablo que tiene estas características interiores de cambiar su manera de pensar y de actuar, nos damos cuenta que la conversión tiene una proyección histórica increíble. Miren ustedes cuánto pesa en la historia la conversión de Pablo. Saquen los cálculos si se puede.

¿Quién es Pablo para un creyente? ¿Qué nos hace conocer Pablo de la fe cristiana? Por eso repito, el subsidio es leer a menudo las cartas de San Pablo, con esta óptica, con esta preocupación. Este Señor, hermano mío, se convirtió a Jesucristo. ¿Qué dice de Jescucristo? Y así se percibe el espesor histórico de la fe cristiana. El era un fariseo, es decir, el exponente de una religión, la mejor religión que había entonces, una religión de revelación, pero una religión. Y así se quedó hasta que pasó a una fe; **la fe no es religión aunque asuma la religión y le dé sentido**. Esta es una distinción importante que debemos tener.

La fe es el contacto con una persona, una amistad con una persona histórica, y en San Pablo esta persona histórica es Jesucristo. Les voy a decir dos o tres expresiones de Pablo para ver quién es para él Jesucristo, pero si quisiéramos decir quien es Jesucristo para San Pablo, y pasar carta por carta, habría que tener un curso de un año. Por ejemplo a los filipenses: "**Para**

mí la vida es Cristo", a los gálatas "Ya no vivo yo, pues es Cristo el que vive en mí", a los corintios (la segunda), "El que está en Cristo es una criatura nueva, lo viejo ya pasó, y apareció lo nuevo", en colosenses "En el hombre nuevo no cabe distinción entre griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro y escita, siervo y libre, sino que Cristo es todo en todos", y a los efesios "Dios se propuso, en la economía de la plenitud de los tiempos, recapitular todas las cosas en Cristo, las de los cielos y las de la tierra", etc.

Aquí aparece evidente, que para San Pablo, Cristo es todo: es la muerte de todo egoísmo, es la plenitud de una persona que se purifica en la persona de Cristo. Esto nos hace pensar mucho. Nunca acabamos de convertirnos a Cristo en este sentido. Que sea en nosotros la medida de todo, la medida de los juicios, la medida del amor, la medida de las iniciativas. Aparece en Pablo que **Cristo es un absoluto histórico**. Es una afirmación muy grande, porque todo individuo humano es relativo, que esté, que no esté, pasa. Para quien se ha convertido en El, Cristo no es relativo, Cristo no es indiferente, Cristo lo es todo, es el absoluto, es el misterio de la encarnación.

Del absoluto ya diremos algunas frases de pensadores. El absoluto es en lo relativo como es un cuerpo y un individuo humano. Y es, como nos interesa lo de la nueva evangelización, la novedad, las novedades, es el absoluto en la novedad, la novedad absoluta en la historia humana. No habrá, a lo largo de todos los siglos o milenios que haya en el futuro, una novedad que

sea más nueva que la Pascua del Señor, que sea más nueva que Jesucristo. Por eso la nueva evangelización tiene que empaparse de esta novedad y partir de esta novedad, porque precisamente, debe volverse amiga, admitir todas las novedades en lo que tienen de positivo, pero a la luz y en la medida de la novedad de Jesucristo.

Además de este absoluto histórico que para quien no tiene fe es una cosa increíble, una cosa ridícula. Otra idea es: **Cristo no es simple fundador de una religión.** Vamos a profundizar la diferencia entre fe y religión; Cristo vino, no para separarla sino para unirla; pero haciendo ver que no es lo mismo. **Tiene Jesucristo una especificidad única, frente a todas las religiones.** Aquí es fácil decir eso, pero vayan a las zonas del islam, o a la zona de los indúes, de los budistas a decir una cosa así; no la toman en cuenta. Evidentemente, para entablar el diálogo religioso no se puede empezar afirmando esto; esto hay que tenerlo con claridad y buscar la manera de dialogar; pero hay que partir objetivamente, esto es lo que importa; objetivamente es así; no es como las demás religiones.

El cristianismo no es ante todo una religión aunque es también una religión. O sea, la fe cristiana no se presenta como la forma más sublime de una religión humana, porque si fuera esto se volvería relativo también Jesucristo, podría hablar de El como hablo de Maoma, como hablo de Buda. Como dije antes, pensar así, con el concepto de religión en comparación con las demás religiones, quedaría relativo El, cuando no es relativo.

Este hecho no inicia un movimiento religioso que provenga del hombre mismo; la religión es un movimiento humano hacia la trascendencia. Viene como movimiento de abajo para arriba, del hombre hacia Dios. **En Jesucristo el movimiento no es del hombre hacia Dios, sino de Dios hacia el hombre**, es un descenso, antes de ser una fe, es un descenso, es Dios que desciende y se hace hombre para arreglar la historia, la creación.

Estos dos movimientos son verdaderamente diferentes entre sí. Cristo, de hecho los une, desciende y, evidentemente, purifica y da sentido y valor a una religión, a la religión. El realiza la síntesis, verdaderamente plena, perfecta; pero cuando se le mira a El, hay que mirarlo, ante todo, como realidad histórica única, elemento excelso en la historia; se le presenta como el Evangelio del Padre, dice Santo Domingo. O sea, centrar, de arriba para abajo, toda la verdad que está en Dios. Máxime, es con el Padre en cuanto Verbo, creador de todo el mundo, de la creación.

A El se refiere todo el orden temporal, por eso, decíamos esta mañana, en El se percibe el verdadero concepto de laicidad. **No hay una laicidad más fuerte que la del creyente, que la del creyente verdadero**, porque hay creyentes que la fundan en ideologías. Y por desgracia no hemos sabido presentar por mucho tiempo la verdadera laicidad; pero los que se llaman laicos ofrecen un laicismo que no presenta en la totalidad los valores del orden temporal: nos enseñan muchas cosas, pero debemos tener el sentido crítico para percibir también que se le escapan cosas y en algunas de ellas se desvían.

Pero sobre todo en la historia, esto es lo que importa, en la historia del hombre, desde los inicios, existe una realidad terrible que se llama pecado, y que en la cultura de hoy no es tomado en cuenta; la falta del sentido de pecado, que es una de las características de la cultura actual. Por lo cual el hombre se vuelve incapaz de darle un fin a su existencia, una meta al trabajo de la historia; queda todo sin sentido; sólo un sucederse de actividades, de problemas, de progresos y de retrocesos que no se sabe a donde conducen.

Es decir, El viene como Redentor, y nos obliga a pensar que no hay verdadera fe y tampoco hay verdadera religión si no se acepta la dimensión soteriológica de la misión histórica de Cristo. La misión soteriológica contra el pecado. Se habla en estas culturas secularizadas del post-cristianismo, pero propiamente habría que decir, ¿por qué aceptan hablar de Cristo como se habla de un guru, como se habla de un fundador de religión? Habría que decir que tienen una característica postsoteriológica: porque no necesitan redención; porque el pecado lo explican por interpretaciones científicas de tipo psicológico o de otras cosas y si no hay necesidad de redentor, es una cosa realmente tremenda.

Para captar qué cosa es el pecado nosotros mismos debemos ir a meditar la pasión y muerte de Cristo, sabiendo que es Dios que se ha hecho hombre por nosotros, para aceptar que el pecado es cosa terrible ;tremendo! Si Dios para perdonarlo ha debido seguir este camino, quiere decir que es una cosa tremenda.

A mí me gusta mucho repetir una frase (que se ha usado para otra cosa pero que viene bien aquí) en el sentido de decir que el Reino de Dios, contra el cual hemos visto se dicen cosas, o tratan de explicarlo con otras cosas que tienen un cierto valor, pero no el valor definitivo, el Reino de Dios en Cristo. Que en el hombre, en Jesús hombre, Dios reina plenamente. Lo que en nosotros nos distingue de los otros y que llamamos persona, en El es Dios. Es tremendo lo que decimos: El es Dios. Entonces la frase que a mí me gusta repetir es ésta: en el cuadro histórico de todos los individuos de todos los siglos, Cristo es "**hic quo maius cogitare nec**"; no se puede pensar un hombre, un individuo humano más grande, más indispensable, más absoluto que Jesucristo.

Pero, vamos adelante, porque El ha tenido históricamente consecuencias. El se presenta a sí mismo como el segundo Adán. La figura bíblica de Adán quiere decir el inicio de toda la humanidad; decir de Cristo, que es el segundo Adán, quiere decir que en El encontramos al hombre nuevo, que inicia la verdadera humanidad, la verdadera historia que tiene un sentido, que tiene una meta y que ha actuado en esta historia con unas acciones suyas, personales, humanas o si quieren, "teándricas", por las que ha enseñado la verdad, ha amado a todos, ha tenido actitud de privilegio hacia los pecadores, hacia los pobres, hacia los muchachos, los niños, la juventud; ha padecido, ha muerto, ha resucitado, ha subido a los cielos con su Padre: la Pascua.

Entonces aquí, esta frase bonita que hemos dicho antes, se cambia en esta otra, que también es

muy bonita: "Id quo maius fieri nec". La historia de Cristo, sus acontecimientos, sus actividades son aquello de lo cual nadie puede hacer una cosa más grande. No hay posibilidad de encontrar un afecto, una expresión, un testimonio de amor más grande que el de Jesucristo en estos acontecimientos, en estos eventos de su existencia: id quo maius fieri nec. San Pablo estaba convencido de esto.

Aquí podemos decir nosotros, para aplicar Santo Domingo, y hacer luego nuestra evangelización: los evangelizadores deben estar convencidos de esto, deben vivir de estas verdades, estar seguros que Dios ha querido a este individuo humano, como jefe de toda la humanidad, el hombre nuevo. En El se inicia la síntesis antropológica de la nueva creación, el tipo del hombre nuevo. Si el hombre en su inicio era la imagen y semejanza de Dios, aquí esto se restablece en forma plena mucho más elevada: es Dios.

Pero esto, repetimos, en consonancia con estas diferencias entre la fe y la religión, no es la conclusión de una evolución: que el hombre fue, de evolución en evolución, hasta llegar al grado alto de Jesucristo. No sé en qué punto estaría de evolución (aunque hoy día los hombres de ciencia no creen demasiado en el evolucionismo). Dejemos esto para los que se dedican a estudiar estas cosas. Pero evidentemente esta característica tan excepcional de Cristo no es fruto de evolución humana, es fruto de encarnación del Verbo. Es palabra humana de Dios, es amor humano de Dios, es iniciativa redentiva humana de Dios.

Y aquí quiero leer unas afirmaciones que dicen algunos pensadores creyentes: **Jesucristo con lo que ha hecho (el cristianismo) es la revelación absoluta.** Nosotros aceptamos muy bien los mensajes de Lourdes, de Fátima, de Medjugorje; pero la revelación absoluta es El. **Nadie puede agregar un sólo adjetivo a esto: es el universal concreto.** Parece una contradicción, pero así es. **Es el todo en un fragmento. Es el trascendental antropológico, el único, el "esjaton", el sumo, la nota de todo, la vertiente y la cumbre.** Cada una de estas palabras merece tenerla allí adelante y reflexionar sobre ellas para ver si realmente nosotros creemos en esto, y adecuamos nuestra manera de creer y de actuar a este metro de toda la fe cristiana.

El referirse a El es la esencia del cristianismo, ¿Qué es lo específicamente cristiano? es entrar en relación con este Jesucristo, evitando toda religión gnóstica que, desde los primeros siglos siempre atentó contra esta visión tan profunda y tan paulina de Jesucristo. Y su misterio (nos interesa porque ha insistido sobre él Santo Domingo) une en forma orgánica la cristología, o si quieren, la teología, es decir, todo el misterio de Dios, la eclesiología y la antropología, porque da a todos estos elementos de reflexión de la fe su sentido profundo de concretez histórica y de espaciar en las grandes órbitas del mundo.

Otra idea más podemos agregar: **Cristo resucitado, el Señor de la historia, envía con el Padre al Espíritu Santo a la historia para nosotros hoy. Con el Espíritu Santo construye en la historia su Cuerpo que se llama la Iglesia.**

Para tener presente las cosas que hemos leído al principio, la Iglesia no es una cosa que podemos manipular, tirar por aquí y por allá; sino que tiene defectos, porque sabemos que la Iglesia somos nosotros y que en la Iglesia hay pecados y pecadores, de acuerdo; pero es el Cuerpo de Cristo en la historia, construido lentamente, pacientemente, con la potencia del Espíritu Santo. La establece El sobre el fundamento de los apóstoles.

Hoy celebramos la Catedral de San Pedro. Vamos a ver en la Eucaristía, en laudes, en vísperas: la fundó sobre él. Estas características históricas le dan relieve, porque no la fundó sobre un consejo, ni tampoco sobre la Virgen, la fundó sobre una persona como nosotros que pasa y que muere, que necesita un sucesor hasta el día de hoy. Un sucesor que es la piedra que ha puesto Cristo con su Espíritu, para que esto permanezca en el tiempo, como realización de su inmensa misión.

Significa todo esto por los sacramentos; de aquí la importancia enorme: la Iglesia que realiza los sacramentos. **Es importante la existencia de la Iglesia para el funcionamiento de los sacramentos** cuya realización no depende de la santidad de los ministros; miren que es una cosa enorme. Dentro de la Iglesia el gran sacramento de la historia, sacramento de salvación, una cosa humana, una cosa con defectos pero muy significativa, con la fuerza del Espíritu, para sobrepasar las dificultades de la existencia. Sobre todo para luchar contra el pecado y para hacer ver que verdaderamente no hay un liberador que asegure la verdadera libertad sino en Jesucristo. Que esto, evidentemente, como dice Santo

Domingo, tome en cuenta la promoción humana, tome en cuenta la cultura, etc., eso se entiende; pero en la base está este misterio de la Iglesia, prolongación de la misión del Cuerpo de Cristo, guiada y vivificada por el Espíritu Santo que actúa como Sacramento y es sacramento que actúa la victoria sobre el pecado.

Otra idea: **Jesucristo**, con estas características, **pone al hombre, a la historia, a la cultura, en situación escatológica**. Cambia el sentido de la historia, cambia el concepto del tiempo, cambia el concepto de amor, cambia el valor de las acciones. **Situación escatológica, no es simplemente una cosa que esperamos al final de los siglos, es una cosa vivísima hoy en todo lo que hace la Iglesia, en lo que hacemos nosotros.**

La obra de Cristo, segundo Adán, Señor de la historia, que es obra teándrica, cambia profundamente, constitutivamente, la condición del hombre en cuanto tal. Lo pone no sólo en una línea de marcha horizontal, sino en una línea de marcha horizontal, siempre en contacto con una línea vertical. En tal forma, que no hay significación plena de ninguna cosa humana, si junto con el progresar en el tiempo, no está también la relación con Cristo resucitado. Así, por ejemplo, en la visión antropológica del hombre, es una disciplina de las ciencias antropológicas; pero nosotros afirmamos, aunque estudiemos estos progresos científicos, que sólo Cristo revela al hombre lo que es el hombre.

Por eso necesitamos psicólogos creyentes, que además de tomar en cuenta todo lo que la psicología nos dice, saben agregar lo que la psicolo-

gía no dice, porque está en la historia, que pertenece a esta característica integral de situación escatológica del hombre. Y ¿qué quiere decir situación escatológica? Que ya está en el éscaton, ¿qué es el éscaton? es la resurrección, es el hombre nuevo, es Cristo Señor de la historia, cada hombre está vinculado con El, y tiene realidades escatológicas.

El bautismo no es un rito superficial, el bautismo nos incorpora a este Cristo que es el éscaton. La novedad pascual, hombre nuevo, pone como motor de la historia el amor de caridad, es siempre escatológica la caridad, el amor de caridad, nosotros queremos construir la civilización del amor; éste es el amor que está cercano, un amor escatológico, es decir, es la permanencia en la historia del mismo amor caritativo de Cristo que es un amor humano, el amor humano de Cristo, vivido teándricamente con su persona de Verbo encarnado. Y es, con este ritmo de amor que nosotros debemos construir la historia, es una situación escatológica.

Cada palabra es difícil, la gente no lo entiende, pero se entiende explicándolo con palabras populares, que hacen ver la indispensabilidad de Cristo y de la unión con El para realizar estas cosas. Y es así como a través, sobre todo de la Eucaristía, se edifica el cuerpo místico de Cristo, que debiera llegar a ser toda la humanidad, que por mientras, es el sacramento de la redención y de la salvación para toda la humanidad. Por lo tanto en la Iglesia es indispensable, importante, que debe vivir para los demás, pero que debe ser ella misma auténtica, como Cuerpo vivo de Cristo en la historia.

Todo esto hace funcionar nuestra actividad evangelizadora en un triple servicio de evangelización que es escatológico, que es, en primer lugar, **el servicio propio del sacerdocio de Cristo en la historia**, a diferentes niveles, el sacerdocio bautismal, el sacerdocio ministerial, después podremos hablar de él si sale el discurso en otro momento. Pero entonces, en el ministerio de la palabra, nuestra actividad profética, es escatológica. Porque junto con las verdades que el hombre con su inteligencia alcanza a conquistar, agrega siempre la Palabra de Dios, la revelación de Dios. Y precisamente se llama evangelización esto. Precisamente, nos dice Santo Domingo que Cristo es el Evangelio del Padre, por lo tanto, toda la función ministerial tiene esta característica escatológica que quien no tiene fe no entiende.

Segundo, **el ministerio litúrgico**, de esto vamos a tener que hablar más largo. El ministerio litúrgico es la expresión escatológica de nuestra unión con Jesucristo y de la presencia santificadora de Jesucristo en el tiempo, es la actividad santificadora del Espíritu Santo: ¿Cómo se hace presente Jesucristo en la Eucaristía?, ¿cómo nos volvemos Cuerpo de Cristo, al comer el cuerpo sacramental de Jesucristo en la Eucaristía?

Y, en tercer lugar, **el ministerio de la coordinación, de la regalidad, de la odegética** como hoy se dice, el participar de su función de ser cabeza en el cuerpo para los demás y en las cosas. Es muy importante para el Director, para nosotros que somos también presbíteros, el saber coordinar tantas cosas para realizar la misión

de Jesucristo en la historia. Esto también es de tipo escatológico, porque las fuerzas que se coordinan, ¿de dónde vienen? son fuerzas que vienen del Espíritu, son vocaciones, son carismas; no son cosas que podemos manipular a nuestro gusto; deben ser respetadas, pero deben ser coordinadas. Si no hay coordinación se origina desorden y no se hacen bien las cosas.

Nosotros también tenemos el trabajo de demostrar que somos carisma para que respeten al Espíritu Santo en nuestras presencias, en nuestras actividades. Es una característica que nos debe hacer apreciar también a los que tienen este ministerio en el sentido de cabeza, como es el Papa y los Obispos para poder trabajar.

Yo me he preguntado, ¿cómo uno de nosotros se convierte a Cristo en esta forma? Yo no les puedo contestar así en el aire, ¿cómo le hago?. Yo he pedido en mi primera Misa la gracia especial de vivir de la Eucaristía, de saber comunicar a los demás los valores de la Eucaristía. Dicen que en la primera Misa, cuando se pide una cosa que vale la pena, se obtiene; yo no sé si lo he obtenido, pero para decirles a ustedes, por una experiencia personal, cual es el momento en que uno se siente enviado como Jesucristo, siente poder repetir las palabras que ha dicho San Pablo.

Ahora, queridos Hermanos, la concelebración es un gran problema. Pero la concelebración puede tener este defecto, de participar casi sin profundizar el misterio. Como todo marcha, no se percibe. Y en cambio esta es la expresión suprema de esta verdad. Y es una expresión sim-

bólica, toda a través de simbolismos, que obliga a mover la fe. Y a nosotros que somos pedagogos nos dice que debemos también usar una pedagogía para respetar y hacer apreciar este simbolismo, con la instrucción de culto, de arte y no de banalidades en la celebración de la Eucaristía. Yo creo que hay que experimentar esto, no como una reflexión, no como una contemplación casi de cosas, sino como un contacto con realidades históricas, que el momento que nos proporciona la posibilidad de encontrar realidades históricas, en particular en Cristo, es la celebración de la Eucaristía. Por eso digo yo a un Director, cuidar enormemente esto en la vida de la Comunidad para que realmente Cristo sea ayer hoy y siempre el gran secreto de la nueva Evangelización.

Día 22 de febrero

H O M I L I A

LA HERENCIA QUE NOS DEJARON NUESTROS DIFUNTOS

Hacemos memoria en sufragio de nuestros hermanos difuntos. Cada uno piensa en rostros conocidos, sobre todo de su propia Inspectoría, particularmente en los que han muerto hace poco tiempo. Es una celebración de familia. Recordamos a hermanos nuestros que han entregado la totalidad de su vida para realizar la misión en la cual trabajamos también nosotros.

De por sí la idea de la muerte nos trae, no digo susto, pero dolores, generalmente las muertes que hemos sentido de cerca, la de nuestros familiares, de nuestros Hermanos, nos han impactado fuertemente, porque pasa algo irreparable. Por eso en el mundo, donde no tienen las convicciones cristianas que tenemos nosotros, la muerte provoca espanto, rompe todo, a veces provoca situaciones de desesperación. Y es difícil encontrar ambientes sociales en los que se hable de la muerte como de un evento humano tranquilo, sobre el cual meditar; hay mucha distancia de este argumento y casi es mala educación introducirlo en una reunión de convivencia.

Y sin embargo, si miramos a nuestra fe, si miramos al cristianismo: todo está centrado en la muerte. Es curioso, acabamos de escuchar el evangelio de San Juan: está en la cumbre de la vida de Cristo. Nosotros, con la fe, estamos convencidos de que en la muerte de Cristo, se expresa el valor humano más grande que se pueda

pensar, el amor más alto, el don de sí más profundo, más total, más generoso; de tal manera que nos gloriamos, como dice San Pablo, en Cristo crucificado y muerto, castigado por los hombres, hecho pecado por nosotros. Y esto nos hace pensar mucho.

El martirio es una muerte, pero la palabra griega subraya más bien, el testimonio que se da con la muerte: el testimonio más alto. En la consideración de la vida cristiana, el grado de caridad que puede crecer hasta la perfección, la meta suprema, es el martirio: una muerte que es testimonio de la fe, y es un don de Dios. No es que hay que ir buscando el martirio, pero es ciertamente una gracia extraordinaria, que si el Señor nos la concede, debemos imitar al mártir San Ignacio, que les escribía a los romanos, que respetaran el regalo que le hacía Dios.

En la vida cristiana hay un martirio que no es cruento, y de esto ha hablado varias veces Don Bosco: es el martirio de la donación de la propia vida por el bien de los demás, en totalidad, hasta el último suspiro, con generosidad, con gozo, con alegría. Todos deseamos tener una muerte que sea martirio, a lo menos incruento, o sea, que se pueda vivir como la expresión suprema del don de sí; por desgracia no siempre sucede así.

Pero en nuestros hermanos que conmemoramos se da, ante todo, en los que han muerto ancianos, que son, estaba por decir, "por gracia de Dios", porque si alguno tuviera la posibilidad de ser Dios por tres días, cambiaría la lista de los que deben morir, sobre todo si es Inspector.

En efecto, los que mueren ancianos, tienen una gracia de preparación, para que sea realmente el don de sí, la muerte, que alguno ha llamado "la trapa salesiana", porque la vida contemplativa la tenemos también nosotros; en la existencia también tenemos, como dice el Cohelet, tiempos de trabajo, tiempos de reposo, tiempos de alegría y tiempos de llorar. Así el salesiano tiene tiempos de actividad y tiempos de ser ermitaño, de ser trapense.

¿Cuál es la trapa salesiana? cierta edad, cierta enfermedad, por la cual, quien se ha formado para amar, piensa en Dios, piensa en la misión salesiana, se ofrece a sí mismo para esto y está contento. Si no se ha formado, son cosas tristes para él y para los que lo deben cuidar. Pero nuestros hermanos, la gran mayoría, nos dan un ejemplo grande de esta preparación a la muerte. Yo he hablado con hermanos que consideran una fiesta el día de la muerte. Un buen cristiano hace así: mi mamá que murió a los 92 años, el día de la unción de los enfermos, poco antes de morir, pidió que compraran una torta para todos los que participaban y champagne, para tomarlo en su presencia y gozar, por haber recibido la unción, como paso para encontrarse con Dios.

Debemos agradecer a Dios, porque tenemos muchos hermanos que nos dan estos ejemplos, por lo cual la muerte es una demostración de la validez de nuestra vocación. Por lo demás tenemos pasado mañana, la memoria de Mons. Versiglia y de Don Caravario, que son dos mártires salesianos que nos recuerdan el significado de la muerte y la hermosura del don de sí, por amor, en la defensa de la fe y de la vida.

Pero la muerte, si no llega a esta cumbre consciente de don de sí para la misión, imitando y participando en el misterio de Cristo, es al menos de hecho, la conclusión del tiempo de una persona, que le da una definición, que ya no tiene tiempo para cambiar. Así que si miramos a todos nuestros hermanos que han muerto, encontramos lo que nos decía la primera lectura y lo que pensamos también en las conversaciones que hacemos, que no se puede explicar su vida, aunque haya tenido defectos, no se la puede explicar sin Dios. Es interesante: su existencia no se puede explicar sin Cristo, no se puede explicar sin los jóvenes, es decir sin el carisma de Don Bosco.

Esto es hermoso, esto significa para nosotros que ese tiempo o conclusión del tiempo, es una ocasión de herencia, como el papá que muere y deja testamento para repartir sus riquezas a los hijos. Nuestros hermanos han dejado una herencia, su vida en la globalidad de la existencia, está marcada profundamente por el Señor y por el carisma de Don Bosco y nos recuerdan continuamente esto, más aún, si pensamos en los de cerca, son los que nos han dejado este carisma, son los que nos han entregado esta herencia, y son los que (porque existe la comunión de los santos) están intercediendo para que nuestra misión proceda y crezca, o en el paraíso o en el purgatorio, en la comunión de la Iglesia itinerante, en la Iglesia purgante o celestial, tenemos esta comunión en los mismos ideales.

Así pues, para nosotros, la conmemoración de nuestros muertos, no es un día de pena. Puede renovar dolores, sobre todo si la muerte es

reciente, pero nos hace pensar en estas cosas, que son muy altas y que dan un tono a nuestra vida, que refuerzan nuestra vocación y que nos hacen agradecer la existencia a estos que la vivieron con tal perseverancia hasta lo último, en el carisma del fundador; y crea entre nosotros un vínculo de familia que se expresa más allá de los que estamos aquí en la tierra en convivencia. La verdadera comunión global de la Iglesia, porque nos sentimos familia con éstos que están en el cielo, en el orden de Dios y que nos acompañan en los mismos ideales.

Es hermoso constatar en la congregación, que hay dos cosas fuertes en este sentido de la vida: la primera es la atención que hace maravillar, en los hospitales, en las clínicas, y a la gente que ve, la atención que tenemos a nuestros hermanos enfermos y moribundos. Y segundo, el recuerdo de gratitud, de visita, de sufragio que hacemos a nuestros difuntos, en señal que vivimos de verdad el espíritu de familia que nos ha dejado Don Bosco, Y después, al recordar a los muertos, si empezamos con los primeros, con Don Bosco, evidentemente que hacemos fiesta, porque en el centenario de la muerte de Don Bosco a ninguno de nosotros se le ocurrió ni llorar y ni siquiera rezar el "requiem aeternam".

Por eso, en esta Misa, como conociéndonos a nosotros mismos, sabemos que también nuestros hermanos, que eran como nosotros, merecedores de alguna brisnita de fuego para purificarse, los recordamos como sufragio; pero después los recordamos ante Dios para agradecer que nos los ha dado como hermanos, que nos han dejado una herencia tan hermosa como la vocación salesiana.

Día 23, por la mañana

TERCERA CONFERENCIA

EL ESPÍRITU SANTO EN EL MISTERIO DE LA IGLESIA EN CAMINO

Hoy día, en la primera reflexión, vamos a concentrar la atención sobre el **Espíritu Santo en el misterio de la Iglesia en Camino**, o sea, el gran don que nos ha hecho Jesucristo, y para eso ascendió a los cielos: es el Espíritu Santo que anima a la Iglesia y nos guía y nos da sabiduría para interpretar las cosas. Evidentemente nos vamos a referir a esta presencia, desde un ámbito de experiencia histórica que toca el camino de la Iglesia, el misterio de la Iglesia como lo observamos en nuestra vida.

Para esto es bueno escuchar unas afirmaciones de San Pablo en la primera epístola a los corintios, sobre el género de esta sabiduría que nos hace conocedores, con Cristo, de la realidad: "Lo que nadie ha visto, lo que nadie nunca ha imaginado, Dios lo ha preparado para aquellos que lo aman; Dios nos lo ha hecho conocer a nosotros por medio del Espíritu. El Espíritu en efecto, lo conoce todo, aún los pensamientos secretos de Dios. Nadie puede conocer los pensamientos secretos de un hombre, sólo el Espíritu que está dentro de él puede conocerlos. Del mismo modo, sólo el Espíritu de Dios conoce los pensamientos secretos de Dios. Pues bien, nosotros no hemos de ser del espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que

conozcamos lo que Dios ha hecho con nosotros. Y hablamos de ello con palabras que no provienen de sabiduría humana sino sugeridas por el Espíritu de Dios".

Quisiéramos poder profundizar estas afirmaciones de San Pablo y pedirle a Dios esta sabiduría por la cual podemos conducir a la comunidad y también a los jóvenes, para poder construir verdaderamente el Reino de Dios con la nueva evangelización.

Vamos a reflexionar o sugerir una reflexión sobre el Espíritu Santo en el misterio de la Iglesia en camino. Hemos leído antes, esta afirmación de San Pablo, en la cual sabemos que el Espíritu lo conoce todo, aún los pensamientos secretos de Dios. Así como en el hombre, nadie conoce su conciencia y su inteligencia, sino su propio espíritu, del mismo modo sólo el Espíritu de Dios, conoce los pensamientos secretos de Dios. Pues bien, nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios para que conozcamos lo que Dios ha hecho por nosotros. Y hablamos de ello con palabras que no provienen de la sabiduría humana sino sugeridas por el Espíritu de Dios. Se trata de tener esta sabiduría que nos viene del Espíritu Santo por la cual conocemos de verdad a Jesucristo, y lo conocemos en su plenitud de Señor de la historia, y de hombre nuevo.

El Espíritu no es el Verbo, nos trae la verdad; el Espíritu nos hace conocer la verdad, la verdad la trae el Verbo, la ha traído Jesucristo. Por eso estar criticando de Cristonomismo (los que hablan sólo de Cristo) o de Pneumatonomismo

(los que hablan sólo del Espíritu), son cosas de pensadores. La verdad del creyente es que Cristo es inseparable del Espíritu dentro de la Trinidad en las misiones, y el Espíritu es inseparable de Cristo, y como ilumina la verdad, ilumina a Jesucristo. La sabiduría que nos viene del Espíritu, es una sabiduría que nos une a la fe, con plenitud, en el misterio de Cristo.

Y como nosotros no tenemos la verdad de golpe, sino que la vamos adquiriendo, poco a poco, en cualquier campo, también en el de Cristo, y como hoy uno de los signos de los tiempos es la aceleración de la historia (esta rapidez de cambios por los cuales la capacidad de conocer la verdad tiene que moverse mucho más y estar detrás de mil cosas y no alcanzar a verlo todo), la función del Espíritu nos ayuda a saber caminar con rapidez, en la verdad de Jesucristo, frente a todos los acontecimientos humanos y a esta aceleración de la historia. Por lo tanto, a ver con los ojos de Cristo los cambios, las necesidades humanas, la respuesta a los desafíos nuevos que surgen en tantas partes.

Evidentemente, esta acción del Espíritu es fundamental, porque sin ella no sabemos tampoco quién es Jesucristo y cómo es Jesucristo hoy. No que el Espíritu agregue a Jesucristo algo, pero sí hace ver la plenitud de Jesucristo frente a estas novedades que sin la acción del Espíritu tal vez no sabríamos interpretar en forma cristiana.

Entonces, es una docilidad a su acción que implica ductilidad por los cambios, en un marco de realismo, que es el que caracteriza la vida de

la Iglesia hoy. Por lo tanto el Espíritu Santo guía la fe en la lectura de la realidad en evolución, nos hace ver la permanencia de Cristo ayer, hoy y siempre frente a la aceleración de los cambios.

El Espíritu tiene como camino principal de su manifestación, el corazón, la interioridad. Por eso es indispensable cultivar la interioridad, para disponer el corazón a recibir la acción del Espíritu. También sigue otro camino el Espíritu, indicado sobre todo por San Lucas: el camino de eventos especiales, eventos eclesiales, que El mueve, y que El orienta, y que El lleva a su conclusión y nos indican la verdad de Cristo en determinado momento o en determinado asunto. Por ejemplo tenemos nosotros el gran evento del Vaticano II, y podemos considerar eventos especiales para América Latina, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Por allí pasa esta acción del Espíritu, que nos ayuda a interpretar, con Cristo, la realidad en movimiento.

Y viene una tercera manera de manifestar su acción: **a través de los signos de los tiempos**, es decir, nos ayuda a la lectura de una creación que no es estática, sino que se mueve y que hace madurar al hombre, provocando novedades, valores humanos antes no bien percibidos, o escondidos, o percibidos a medias, que nos hacen madurar y crecer y que nosotros llamamos los signos de los tiempos. Estamos sumergidos en los signos de los tiempos que provocan esta explosión cultural, por lo cual se habla hoy día de cultura emergente o cultura planetaria.

Estos también son iluminados por el Espíritu, porque los signos de los tiempos pertenecen a la creación, y la creación es obra del Verbo, que está manifestando la verdad, a través de esta manera de juzgar de nosotros, que no es directamente la del hombre, sino la revelación de palabras y de hechos personales de Dios.

Yo creo que en lugar de hacer una meditación de tipo teologal, teológica, sobre esta presencia tan importante del Espíritu Santo, me parece útil que yo trate de dar un testimonio de cómo yo he podido percibir al Espíritu Santo. Es una conversación de familia en donde no tenemos la preocupación de demostrar algo en un tratado, sino la preocupación de demostrar esto que es evidencia fundamental.

Yo debo decir que he ido descubriendo, con admiración, la presencia histórica del Espíritu Santo en tantas cosas, personas, sobre todo en eventos, porque el Señor me ha dado la gracia de participar a muchos y de estos cambios culturales, porque al pasar de un país a otro, de un continente a otro, de un problema de Hermanos, en una parte con otros problemas de otros Hermanos en otra parte; eso hace ver tantas cosas y hace pensar en un misterio, que a veces llamamos Providencia, pero que es la obra específica del Espíritu Santo.

Vamos a ver, ante todo, lo que es en el corazón de cada persona; eso cada uno lo puede decir, yo digo simplemente eso: cuando uno mira en su existencia personal, el sentido global de esta existencia, el sentido de determinados eventos, las motivaciones de su vocación, cómo ha podido

evitar peligros, por qué ha perseverado, **no puede explicar su existencia sin esta asistencia y acompañamiento especial del Espíritu Santo.** Cada uno podría contar su propia historia.

Lo que realmente me ha impresionado es esta presencia en mis grandes eventos: yo he tenido la suerte de participar en el Vaticano II, por dentro; hemos visto tantas cosas y estoy muy convencido que **el Vaticano II es el Pentecostés del siglo XX**, es el carisma más grande del siglo XX, que ha venido justamente a iluminar la tarea de la misión de la Iglesia en un tiempo sumamente interesante, dramático, original, que es un verdadero cambio de época histórica.

Evidentemente los eventos son humanos, por lo tanto con iniciativas, con malicia, con inteligencia, con combinaciones humanas, pero hay algo que se supera todo eso: el Vaticano II estaba hecho, como se dice familiarmente, "cocinado", debía empezar en septiembre y terminar para Navidad, tenía todos los esquemas bien hechos, los habían estudiado, también los obispos. Un mes después, en la primera sesión, se encarga el Card. Bea de hacer una crítica despiadada contra este documento y se acabó todo. Todos los obispos se admiraban y votaron en contra; y así todos los documentos, menos el de la liturgia. Toda una organización y reglamento cambiado con elecciones.

Pero ven, todas las luchas en cada documento, todas las posiciones en cada documento, pero cuando se llegaba a una votación final: una convergencia: en la votación final de este documento había sólo dos tarjetas amarillas,

todo lo demás positivo; y entonces uno dice: francamente hay algo que supera la capacidad de cada uno de los participantes, la intención de grupos de trabajo, de reflexión y la conjunción de documentos, que leyéndolos allí uno no estaba contento pero leyéndolos después, uno queda admirado de la orientación, del equilibrio, de la profundidad. Tendrán defectos, son documentos humanos evidentemente.

Para mí el Vaticano II ha sido una conversión de mentalidad y de manera de pensar. Yo era profesor de Teología; cuando volví, al llegar al Teologado la primera cosa que hice fue tomar todos los apuntes y romperlos para empezar de nuevo. Pero ha sido un salto cualitativo en la condición de la Iglesia y el Espíritu Santo es el don de Jesucristo, que les dijo a los Apóstoles: es mejor que yo me vaya, porque les voy a enviar el don más grande, que es el Espíritu.

Al mirar lo que está sucediendo a la Iglesia, Pablo VI en la exhortación apostólica "Evangelii nuntiandi" tiene en el número 65 un párrafo bastante largo, muy bonito para hacer ver que nosotros estamos viviendo una hora privilegiada del Espíritu Santo. Los **creyentes -dice- están felices de ponerse bajo su moción, se reúnen en torno a El y se dejan guiar por El.** El dice que se abre una primavera para la misión de la Iglesia. Yo, en estos tiempos, nunca he tenido pensamientos pesimistas de funeral, siempre me he sentido con los pulmones llenos de Pentecostés, de aire de Pentecostés, y la Iglesia va bien y crece, claro, con dificultades: hay deficiencias, hay dificultades vocacionales, ciertamente.

También este Papa, cuando habla de esto, habla de un tiempo de primavera, que prepara una nueva presencia muy incisiva de la Iglesia, en la historia de los hombres, y este Papa siempre ha hablado de esta famosa conclusión del segundo milenio y el inicio del tercer milenio, el gran jubileo del dos mil, con una visión profética que hace sentir esta verdad.

Después de esto, con todas las experiencias que podrían servir para demostrar (pero yo no necesito demostrar nada, porque estoy diciendo una confesión (he podido participar a otras manifestaciones del Espíritu, los sínodos (me ha tocado participar a seis o siete), por gracia de Dios me ha tocado participar a tantos sínodos universales de la Iglesia, y ver en pequeño esto mismo. Ver ante todo los temas elegidos, siempre proponen diez, quince, veinte temas; el tema elegido es el tema más necesario para el momento histórico, es interesante y que da una orientación a todo el Episcopado del mundo, y a todos los pastores y actividades pastorales del mundo da orientaciones muy concretas.

Después me ha tocado participar a las Asambleas de América Latina, la primera de Medellín y después a Puebla y a Santo Domingo por invitación del Santo Padre. He podido ver allí también tantas cosas y trabajar para corregir a veces cosas que algún grupo de obispos no creía buenas, por ejemplo, me han elegido junto con un brasileño y un argentino para corregir el esquema sobre el Sacerdocio en Medellín; tuvimos que trabajar todo un día y una noche porque el día después debía ser presentado.

En estas asambleas de América Latina que yo considero un verdadero don del Espíritu Santo para la Iglesia universal, cada una de ellas, cada una en su tiempo, cada una con sus características. Medellín es la aplicación a América Latina de la "Gaudium et spes", es decir, el último documento conciliar es el que hace caminar a América Latina en las relaciones con la Iglesia y el mundo. Puebla es la aplicación de la "Evangelii nuntiandi" para América Latina, la exhortación apostólica más famosa de Pablo VI y aún sigue, porque Santo Domingo no ha borrado a Medellín, ni a Puebla tampoco. Santo Domingo, a mí me hubiera gustado decir que es la continuación de la exhortación apostólica "Cristifideles laici", pero es mucho más amplia en el sentido de que por la promoción humana y la cultura que engloba en la nueva evangelización le da un papel extraordinario a los laicos. Promoción humana y cultura cristiana ponen en primera fila de los nuevos evangelizadores a los laicos competentes en esta materia.

Y después hay eventos más pequeños, son los eventos de nuestra Congregación, donde no podemos hacer una comparación tan grande, pero debemos decir que han sido estos capítulos generales postconciliares una visita del Espíritu Santo para nosotros. En casi todas las congregaciones y órdenes religiosas ha habido este camino extraordinario. Ustedes habrán leído los "lineamenta" para la preparación del sínodo sobre la vida consagrada, y verán allí, que todas la vida religiosa, la vida consagrada ha hecho un camino positivo enorme de renovación, desde el Concilio Vaticano, aunque quedan muchísimos cosas más por hacer.

Nosotros tenemos una experiencia concreta: en el capítulo general especial (el 20), que nos ha puesto en la órbita del Vaticano II poniendo a la misión como elemento histórico que obliga a tener una identidad característica de una congregación apostólica, un capítulo que ha durado siete meses con discusiones largas, pero que ha dado a la Congregación una orientación definitiva y ha puesto las bases de las constituciones renovadas, porque allí se comenzaron a usar unas constituciones renovadas que después fueron perfeccionadas en el capítulo 21 que concentró sobre la comunidad el proyecto educativo.

Yo creo que ustedes que son directores deberían ir a ver en el capítulo 21, qué dice del director. Porque los capítulos inspeccionales fueron un grito de ausencia de dirección espiritual en la comunidad, por parte de los directores. Y allí hay todo un capítulo que habla de los directores y de la jerarquización de sus deberes, de sus roles, hay algunas cosas, que si no las puede hacer, las delega, las hace hacer a otro.

Y después el Capítulo 22 que ha concluido toda la serie de reelaboraciones de las constituciones, de la regla de vida. **Esto es ciertamente con la asistencia del Espíritu Santo**, porque se trata de la identidad de uno de sus carismas y cuando uno escucha la lectura de las Constituciones o las lee, se da cuenta que son lo que decía Don Bosco: "alguien las pasará en limpio, estas que he escrito yo están sólo en borrador". Pienso que este es el limpio de las constituciones de Don Bosco. Esto es evidente, **es por esta asistencia y presencia del Espíritu Santo**, tan escondida, tan suave que deja emerger también

defectos humanos y parece que de repente va a ganar una idea extravagante y después no gana.

Todos estos elementos me llevan a tener la convicción profunda, total, de que en la ascensión del Señor, es el regalo más grande que nos podía hacer. Nosotros a veces nos imaginamos, como los niños, que era mejor que se quedara, volando de aquí a allá, resolviendo los problemas, ¡Super! en cambio se ha ido para darnos el regalo más grande que es su espíritu, que no es Super: no se ve, no se toca, pero cuando uno juzga las cosas en su visión global, uno ve que Cristo crece, y que la verdad de Cristo se hace presente en todas las situaciones en toda la novedad.

Otro elemento que me ha llevado a tener esta convicción profunda de que **el don de Cristo es la presencia iluminadora del Espíritu Santo, es la renovación del ministerio de Cristo y lo que han hecho estos Papas.** Si uno considera a los Papas del Concilio para acá hay que decir que hay una Providencia extraordinaria en la guía de la Iglesia. Son todos Papas Santos: Juan XXIII, Pablo VI; yo digo éste Papa también, es un contemplativo de primera categoría, un santo (yo lo escuché de una monjita de Don Variara a la que le ha hecho un milagro; tenía un cáncer en la cabeza, estaba que no podía más, él la tocó dos veces; ella estaba en primera fila y le pidió que la tocara, segura que si el Papa la tocaba el Señor la curaba). Yo puedo poner la mano sobre la cabeza...

Pero sobre todo, desde este ministerio de conocer la verdad de Cristo. Miren que en Santo Domingo, empezando por el título que al principio

a mí no me gustaba, ahora digo que el título es la presentación sintética más interesante de toda la nueva evangelización en forma pastoral. Los viajes que hace este Papa, también a territorios donde lo critican, que sería mejor que no fuera; cuando fue a España la primera vez, se temía no sé que cosa, había un mundo de contestación. Fue, no se movió una hoja, pero se movió toda la gente, una adhesión extraordinaria. ¿Que hace ver esto? que hay que dar importancia a lo que le dio importancia Jesucristo y de hacerlo conocer por doquiera. En Seúl, donde los cristianos son muy pocos, la aglomeración de la gente era más de millón y medio, una cosa increíble, con señales también muy claras, unas nubes que formaban la cruz de Cristo, yo tengo una foto donde se ve eso, y la gente lo consideraron un milagro y entrevistas con personas no cristianas, confusionistas, que sé yo, que decían: este es el hombre más importante de la historia hoy, porque defiende la dignidad del hombre y la grandeza de la persona humana, que es la verdad que ha traído Jesucristo.

Este Papa es un contemplativo; he visto su tesis de laurea sobre San Juan de la Cruz, y le dijimos, los superiores generales (cuando hablaba de la vida religiosa hablaba siempre de la contemplativa): "aquí hace falta hablar más en favor de la vida religiosa apostólica, que tiene características bastante diferenciadas". Pero hay que ver también la carta que nos escribió en el 88, que es en favor de la vida apostólica. El cuando escribe (evidentemente muchas cosas no las escribe), pero las que escribe son el resultado de su meditación, las escribe en la capilla, tiene una mesita y escribe en una libreta.

Entre éstas, están tres famosas encíclicas que son la trilogía trinitaria de este Papa: "**Dives in misericordia**", que presenta la figura del Padre; "**Redemptor hominis**", que presenta la figura de Cristo y "**Dominum et vivificantem**" que presenta el don, la acción del Espíritu Santo. Yo creo que esta encíclica debe servir como subsidio de reflexión para ustedes, sobre lo que hace el Espíritu Santo en nosotros, en la Iglesia, en la casa religiosa, en el apostolado.

Esta encíclica nos ayuda a meditar sobre la intervención histórica del Espíritu Santo. Leo sólo los títulos, son tres partes, para ayudarlos a reflexionar. **En la primera parte el Espíritu Santo es el gran don del Padre y de Cristo**, el don más grande que nos ha dado, caracteriza el tiempo de la Iglesia, es decir, este tiempo, introduce a la Iglesia en la plenitud de la verdad, como ya se dijo al principio, y hace visitas especiales en todos los tiempos; estas visitas especiales pueden ser eventos como los que hemos indicado nosotros, personas como son los santos; **para nosotros Don Bosco ciertamente es una visita del Espíritu Santo**, no sólo para el siglo pasado sino para cuantos viven el carisma que el Espíritu le ha donado para todos los tiempos.

Da tristeza ver que hay un vacío, una carencia en la profundización del misterio de Dios: hay una pobreza de estudios agiográficos, es decir, que presenten el tratado del Espíritu Santo no con deducciones, sino con comentarios existenciales de personas que han vivido y que nosotros llamamos santos. En efecto, cuando uno encuentra la vida de un Santo, escrita por un pensador,

que respeta la historia y hace ver en qué consiste la presencia del Espíritu Santo en él nos encontramos ante una vida extraordinaria.

Realmente un teólogo, como este Papa, que se haya comprometido y dedicado a escribir una biografía o un estudio agiográfico sobre Santa Teresa de Jesús, ¡es extraordinario! Jovencita, Maestra de Novicias, encerrada en un monasterio, y el Papa Pío XII la hace protectora de las misiones de la Iglesia universal y este gran teólogo, la hace objeto de una reflexión de la presencia del Espíritu en acción.

Esto hace falta; para nosotros también se están haciendo estudios críticos mejores; el peligro que hay es que los que hacen los estudios críticos no son teólogos y se detienen en aspectos críticos: "que se equivocó allí, que se equivocó allá"; no es la visión de esta persona como instrumento esculpido por el Espíritu Santo para este tipo de vida en la Iglesia: el seguimiento de Cristo, el gran don del Padre y de Cristo en la historia. Este es un campo abierto para todos los que tengan capacidades para hacer algo positivo.

La segunda parte, el Espíritu Santo es el Juez de las vicisitudes humanas. Juez a través de Cristo, hace discernir el bien y el mal desde Cristo y para Cristo. El Papa comenta el famoso pasaje de San Juan, capítulo 16, 17 ss.: **"vendrá y vencerá al mundo de pecado y de justicia y de juicio"**. Me acuerdo haber leído un estudio del P. De la Poterí sobre esto; es un escritor con capacidad científica de interpretación, y con una visión teológica espiritual muy

buena (no son muchos los autores que saben hacer estas cosas en forma espiritual), en donde hace ver que, convencer al mundo, quiere decir, que convence a los que reciben el Espíritu Santo, sobre los errores del mundo (cual es el rol del mundo), de forma que si somos dóciles al Espíritu Santo tenemos convicciones claras, seguras sobre el rol del mundo.

Y los convence de pecado, ¿en qué consiste este pecado?, el mismo Jesús lo explica: el no creer en Jesucristo. Jesucristo es el elemento absoluto: el pecado consiste sustancialmente en no tomar en cuenta a Jesús, como hacen estas teorías de diálogo interreligioso, donde Cristo se vuelve guru como los demás. Esto lo he discutido yo con uno que dice que la kénosis del Verbo es tal que sólo es hombre como nosotros. Esto podríamos aceptarlo hasta la tumba: una kénosis que lo ha hecho hombre hasta la muerte; "pero tu kénosis (le dije a este Señor) hace caer sobre tu cabeza la piedra de la tumba, y se acaba todo lo que es Jesucristo, porque los apóstoles también pudieron tener a Jesucristo en plenitud, sólo después de la resurrección".

Convince de pecado: tener en el corazón este Espíritu, que me asegura a mí, que no hay nada más claro, más importante, más orientador que Jesucristo, a mí me ha hecho condenar estas ideas, sin condenar a las personas, pero con toda tranquilidad. Cuando uno viaja y ve tanta gente preocupada de tantas cosas, uno piensa, ¡es tremendo!, uno se siente capitalista de la verdad, con el concepto no simpático de capitalista, que no es capaz de comunicar a los demás, pero no es con un avión o en un tren.

Y después, que convence al mundo de justicia, es decir que Jesucristo es glorificado, está sentado a la derecha del Padre y su justicia es la gloria, el triunfo de la victoria. Cuando uno oye hablar de postcristianismo o de postsoteriología. Nuestro obispo que fue a Holanda, entró en una iglesia: "pero aquí no es tanto como decían, aquí hay un confesonario". Entonces fue a ver como eran los confesonarios, abrió y había adentro escobas y aserrín ¡para barrer los pecados!, es algo postsoteriológico.

Y convence al mundo de juicio, o sea, el príncipe de este mundo ya está condenado. Es importante estar seguro de esto porque mirando, a veces el mal triunfa, y parece que estas ideas de secularismo, de pérdida del sentido de pecado, de inmoralidad, de droga, de injusticias triunfarán; en cambio la seguridad del Señor, ¿como se demuestra? Pero el Espíritu ayuda a tener esta conciencia clarísima que hemos logrado con Cristo, el camino auténtico de la humanidad nueva, de la victoria, del vencimiento del pecado, o sea, una presencia del Espíritu que nos lleva a la conversión. La conversión quiere decir una mentalidad, una capacidad de juzgar, una capacidad de tener entusiasmo que no es fácil.

Y la tercera parte, el Espíritu Santo es el portador de vida nueva. Es lo que hace crecer en Cristo, no suprimiendo la lucha entre la carne y el espíritu, pero dando la seguridad de la victoria de Cristo, si usa los elementos necesarios para esto. El Papa comenta que esto de la carne no sólo es la carne, las pasiones, sino que también son las ideologías, es decir, todo lo que constituye una mentalidad materialista

(carne) que quiere interpretar la existencia en una forma diferente del crecimiento de la vida de la gracia.

Creo que es bueno agregar algo sobre **el Espíritu Santo en nuestra Congregación**. Ya hemos indicado los capítulos, pero aquí en las constituciones tenemos por el conocimiento de toda la Congregación, de la experiencia histórica, varias indicaciones al respecto.

En el artículo primero, nosotros creemos que Dios, **el Espíritu del Señor, suscitó a Don Bosco**, lo formó y lo guió y lo llenó de sus dones para nuestra Congregación.

En el artículo segundo se dice que nosotros **somos un grupo de bautizados que dóciles a la voz del Espíritu**. es decir entra esta actitud interior de docilidad, como característica de nuestra identidad.

En el artículo 146, hablando del capítulo general dice que **se reúnen los representantes de todas las comunidades del mundo en docilidad al Espíritu para dejarse guiar por El**.

En el artículo tercero, el famoso hermosísimo artículo que sintetiza nuestra identidad, nos recuerda que **somos consagrados por el Espíritu Santo**, es decir "empapados" por el Espíritu Santo, lo cual nos hace capaces de realizar lo que prometemos, lo que donamos, que es de suyo superior a nuestras fuerzas y a la perseverancia de nuestras pasiones, o de nuestras capacidades.

Lo mismo en el artículo 25 que presenta al Espíritu Santo como fuente permanente de gracia, y sostén en la práctica de la profesión religiosa.

En el artículo 12 se habla que somos contemplativos en la acción, atentos a la presencia del Espíritu. Para mí esa frase jesuita no es muy privilegiada. La presencia del Espíritu nos ayuda a concentrar, la presencia de Dios en todas las cosas, también en la acción.

El artículo 64: los salesianos atentos a los signos de los tiempos, es uno de los instrumentos que nos muestra la presencia del Espíritu.

En el artículo 95 dice que el Espíritu nos hace descubrir su gracia y sus dones en la vida de los jóvenes. En este sentido es muy bonito el número 95 del capítulo general 23, que suele ser llamado el Credo Salesiano y que en varias partes rezan, especialmente cuando tratan de los jóvenes: "Nosotros creemos, etc. lo han usado varias veces.

Y en el artículo 60 las constituciones nos presentan la gran calidad de los consejos como la vida en el Espíritu.

Entonces, tenemos todos estos elementos, que nos hacen ver la importancia del don de Cristo, que nos llena y nos mueve y nos orienta con su Espíritu.

Aquí, después de considerar eso, vale la pena indicar algunas reflexiones sobre el gran peligro que hay en la vida salesiana, del que he hablado otras veces, que se llama superficialidad,

que es para mí el enemigo del Espíritu Santo en nosotros. Algunos creen que cuando yo hablo de superficialidad me refiero a los que no rezan, evidentemente, si no rezan ¿en donde tienen la capacidad para profundizar, pero es una cosa mucho más profunda, la superficialidad la tienen también algunos que se la pasan en la iglesia todo el día. Es uno que no percibe la presencia del Espíritu en estos eventos especiales que exigen cambio: cambio de mentalidad, cambio de orientación, que no ve al Espíritu Santo en los signos de los tiempos, en los acontecimientos humanos; tratar de interpretar los desafíos que nos llegan, porque la superficialidad puede ser también de personas muy intelectuales, de personas científicas en algún sector, pero que no han percibido esta presencia del Espíritu Santo. Superficialidad quiere decir sordera frente a la presencia y a las insinuaciones e invitaciones del Espíritu Santo.

Hay una superficialidad activa: se mueven todo el día pero no piensan; es un defecto que se encuentra sin mucha dificultad en los ambientes salesianos, el activismo del cual nos ha hablado el Papa en el famoso discurso al final del capítulo.

Hay una superficialidad curiosa, es decir, que se fija en todas las cosas, todas las cosas están allí, las materiales, las religiosas, pero todas al mismo nivel, que no hay un esfuerzo de profundización de interrogación, hay sólo ocupación del tiempo y al final del día cuando se quiere ver ¿qué frutos sacaste? a lo mejor me dicen que empataron uno a uno.

Hay una superficialidad docta, ¡docta!: docta ignorancia. Una vez que yo fui de Chile a Milán, me encontré con un sacerdote, un gran literato, hablaba de Leopardi y de todos los poetas, pero al preguntarle cómo se llamaban los 12 apóstoles, no sabía; sabía el nombre de tres o cuatro.

La superficialidad ideológico-política: eso es un peligro, porque ésta lleva a la persona, la engloba en todo, y le mete fija una idea, desde la cual juzga todo lo demás, la gente que no piensa así es un atrasado y basta, no escucha sus argumentos, les basta saber qué posición ideológica y política tiene. Yo he encontrado esto en muchas personas inteligentes y muy capaces.

Entonces se trata de **vencer esta superficialidad dando importancia a la presencia del Espíritu Santo**, siendo dóciles a El, en tal forma que la operosidad apostólica salesiana sea expresión de interioridad, sea el metro de nuestra interioridad, al revés del activismo, que suprime o relega. La interioridad del apostolado salesiano debiera ser la expresión externa, la manifestación, la comunicación de una interioridad. Así era en Don Bosco: su vida en un movimiento al "mihi animas", es decir, a una interioridad apostólica fuerte.

De estas reflexiones sobre el Espíritu queda en claro, como fundamental la importancia de la interioridad: es una interioridad que no es intimista, que no se cierra a los eventos, porque todas estas presencias del Espíritu pasan a través de personas y eventos, por lo tanto hay que tener los ojos abiertos y capacidad de leerlos,

y debe llevarnos, esta interioridad, a ser de verdad en la Iglesia carisma, es decir, un argumento de la presencia del Espíritu Santo, carisma es un don del Espíritu Santo y **la Congregación es en la Iglesia, carisma**. Si tu casa es en la Iglesia local carisma, tiene que notarse que están todos impregnados de Espíritu Santo y quieren realizar lo que el Espíritu Santo hizo a través de Don Bosco. La identidad de este carisma la tenemos en las constituciones; ya tendremos oportunidad de decir algo en los días que vienen, sobre todo al considerar el capítulo segundo, que es totalmente nuevo en las constituciones, el del espíritu salesiano, como una descripción de cual debería ser la espiritualidad por la cual testimoniamos que somos carisma.

Día 23, por la tarde

CUARTA CONFERENCIA

LA TRASCENDENCIA LITURGICA DE CRISTO.

LA CULTURA Y LA PROMOCION HUMANA EN SITUACION ESCATOLOGICA.

Hemos llegado al último tema de la primera parte: **la transcendencia litúrgica de Cristo**, que nos hace entender mejor por qué la cultura y la promoción humana están en situación escatológica. Este para mí es un tema entusiasmante, formidable; se podría hacer una tanda de ejercicios espirituales solamente sobre esto, para después descubrir cómo funciona el mundo.

Entonces ¿qué queremos reflexionar al hablar de la transcendencia litúrgica de Cristo? Empezamos de lejos porque aquí vamos a comprobar que el cristianismo está fuera de todo otro tipo de religión, porque el sacerdote en el cristianismo no es una figura de una religión. Es un sacramento de una realidad que es el único Sacerdocio de Jesucristo. Es de la más grande originalidad en el cristianismo.

Empezamos viendo al Hombre en la creación: Uno contempla la creación y ve tantas maravillas, hoy ha crecido la conciencia ecológica, hoy han crecido las conquistas de la ciencia para poder penetrar en todas las maravillas del orden creado. Por desgracia el materialismo interpreta todas estas maravillas simplemente como objetos de estudio científico, de uso, y no interviene en la consideración de este aspecto; ninguna media-

ción, ninguna referencia se hace. Las interpretaciones religiosas, a veces, exageran: son tan maravillosas estas cosas que nace o el panteísmo o el politeísmo que hacen de la naturaleza, en alguna forma, la realidad divina.

La visión cristiana es totalmente diferente: la creación no es un simple objeto, es una mediación de amor de parte de Dios para con el hombre que lo pone como coordinador, intérprete, usufructuario de todos los bienes que están en la creación. Un amor del Padre, que evidentemente, como todo amor, por su propia naturaleza, reclama una respuesta a ese amor, y así, las maravillas de la creación suponen a un hombre que las interprete y devuelva una manifestación de amor a Dios, que le ha regalado todo esto, en demostración de afecto.

Es decir, **el hombre ha sido creado y puesto en el mundo como el gran liturgo de la creación**, para interpretar y dar gloria a Dios con todo lo que ha creado El mismo. Es una visión no aristotélica, pero sí propia del vuelco antropológico, con que el Vaticano II, ha interpretado todas las cosas de la materia. Pablo VI tiene, en su famosa meditación sobre la muerte, una página formidable, dice: "al llegar a mi ancianidad, y al mirar las maravillas del mundo, cómo lamento haber perdido tiempo y no haberme dedicado a todas las ciencias para conocer mejor estas cosas, que han sido hechas por Dios para mí, para el Hombre, para darle una casa, para manifestar su inmenso amor hacia el hombre, que es su imagen y semejanza".

Yo creo que todos podemos tener estos sentimientos de Pablo VI: que hemos perdido mucho tiempo y no hemos aprovechado todo esto. Pensar en tantos milenios que tiene el hombre sobre la tierra, y qué poco han progresado las ciencias para penetrar en estas maravillas. Por lo cual **hay que presentar a la ciencia como un instrumento litúrgico para conocer a Dios y sus maravillas.** El egoísmo, el pecado, ha arruinado la vida. La liturgia le da gloria a Dios por estas maravillas.

Las culturas antiguas, las grandes religiones estructuradas, han conservado algo de esto; pero el cristianismo, en forma totalmente revolucionaria, más allá del rito religioso, ha devuelto a la historia humana, la capacidad de llegar a la creación, dialogando con Dios como un Padre. En efecto, Cristo es el Verbo creador, que se encarna, reanuda, en cuanto hombre este diálogo. El en cuanto hombre es liturgo, es el sacerdote; aquí el segundo Adán asume la tarea que tenía el primero, pero que perdió por el pecado: la capacidad de dialogar con Dios, de adorarlo y de agradecerle.

Al hacerse hombre no se dedicó a la técnica, a la ciencia, a la riqueza, al poder: se dedicó a la liturgia; su hora es la hora del sacrificio litúrgico. Proclama este acto de respuesta al Padre, como gratitud por la vida, gratitud por el universo, el gozo de existir y el agradecimiento de tener una historia, es decir, expresa la postura del hombre, que se siente infinitamente amado por Dios y que responde en el amor. Esta actividad de Cristo yo la llamo trascendencia litúrgica.

La palabra trascendencia puede ser interpretada en forma superficial, práctica, como si fuera algo que prescindiera de lo real; no, va más allá. Cristo se sumerge en lo real, se hace hombre, se hace historia, y la trascendencia es la dimensión escatológica de la historia; no es una cosa que prescinde de ella, sino que le da un sentido nuevo. Es el sentido de la plenitud de la resurrección del hombre nuevo. Por lo tanto toma contacto con la cultura, con todo tipo de promoción humana no para armar una contracultura, o una contrapromoción, a pesar del pecado, sino para promover todo esto y para darle la dignidad de una liturgia, porque la liturgia, si la pensamos en profundidad con Cristo, es la vida, es la existencia, es el actuar humano, dentro de esta característica.

Es el segundo Adán porque es la máxima personalidad cultural que ha podido renovar esta característica. El proyecto hombre no sólo como lo había pensado Dios, sino que mucho mejor, "**mirabilis reformatur**". Es Cristo el liturgo del universo, el sacerdote, ya que en el cristianismo no hay un sacerdote, sólo El es el sacerdote y es el liturgo que ha llevado, directamente al Padre, la capacidad de amor, de desagravio también, de adoración, de alegría, de entusiasmo por todo lo que ha hecho el Padre; y esto lo ha hecho con la resurrección y la ascensión al cielo, el sentarse a la derecha de El, como se dice en el credo.

El demuestra que si el amor es la perfección del hombre, la liturgia es la perfección del amor. No hablo evidentemente de los ritos: cuando decimos liturgia, uno puede pensar enseguida en el

ámbito de los ritos, no estoy hablando de esto (todo es un rito) cuanto en la realidad de la vida, de la historia vista más allá y a pesar del pecado, como el sacrificio perfecto de amor que recupera, redime, adora, alaba y entusiasma por Dios, lo que decíamos ayer, "*id quo maius fieri nec*", no se puede hacer una cosa más grande que ésta; ésta es la suprema perfección del amor, porque es el acto supremo de amor que un hombre puede hacer en la historia; que pudo, que puede y que podrá haber; no ha habido uno más grande que éste, un acto litúrgico. El amor sumado al sacrificio, al sacrificio redentor.

Justamente, y esto lo dice la epístola a los Hebreos, entra una sola vez, ¿por qué una sola vez? porque es El, no hay que buscar otro. En el Antiguo Testamento entraban los sacerdotes una vez al año, tantas veces, tantos sacrificios, ¿por qué? porque no resolvían el problema de la liturgia. Sólo Cristo ha resuelto el problema de la liturgia, por eso San Pablo a los corintios les dice: "Los judíos piden grandes milagros y los griegos buscan un saber superior, mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los gentiles, pero poder y sabiduría de Dios para los llamados, judíos y griegos, pues la locura de Dios es más sabia que los hombres y la debilidad de Dios más fuerte que la de los hombres".

Aquí San Pablo no se refiere directamente a este aspecto litúrgico, pero precisamente, el proclamar a este Cristo crucificado, que es escándalo para la mentalidad de entonces (lo que significa poner en la cruz) pero precisamente allí está el acto más grande de la liturgia. Esto en Cristo.

Damos un paso más adelante: pero Cristo quiso que esta liturgia se llegara a todos, que se volviera la vida del hombre, la historia del hombre una verdadera liturgia. Y entonces ¿qué ha inventado? la liturgia como la entendemos primeramente nosotros, pero que es una mediación para realizar esta liturgia histórica universal.

Hemos visto que la encarnación ha hecho de Cristo el universal humano, el absoluto, el hombre para todos, el solidario de todos, y la resurrección ha eternizado y universalizado su sacrificio, su liturgia. Tratemos de profundizar esto, porque esta es la cumbre, una de las cosas más grandes de la fe cristiana. Los eventos de su pasión y muerte constituyen la historia de esta liturgia, son la cúspide de su existencia humana, su historia, su hora; para eso vivió y se encaminó siempre más hacia la realización de su misión.

Los eventos pascales que expresan la capacidad máxima del sentido de la existencia histórica de Cristo ¿para qué sirven?: la expresión máxima está en esta pasión y muerte. Estos eventos pascales han quedado esculpidos en su cuerpo resucitado y en su alma humana; han quedado como definitivamente fijados en el don total de sí para nosotros, como está el cuerpo y el alma de Cristo en la gloria, delante del Padre. Esta es la realidad definitiva, es como uno que está esculpiendo una estatua y ve, al dar el último toque, cómo quedó el rostro, cómo es el rostro de Cristo en la historia: es rostro del sacerdote, de la víctima, de la liturgia plena y perfecta, permanentemente.

En el cielo Cristo es siempre humano, en el cielo Cristo es siempre la liturgia humana. Siempre está intercediendo por nosotros. Así ha establecido la nueva alianza, el grande acto litúrgico de la humanidad. Y aquí viene lo que inventó: **para que todos participen concientemente a esta liturgia, ha inventado la mediación de la sacramentalidad, la transcendencia litúrgica de la sacramentalidad.** La sacramentalidad mide continuamente la dimensión escatológica de nuestra espiritualidad, de cualquier actividad humana, es medida por esta sacramentalidad, que no es un rito cualquiera de una religión: éste no tiene fe.

En ella, se ve enseguida, que está más allá de las interpretaciones ritualistas de cualquier religión, está más allá de lo sagrado y de lo profano de estas religiones. Porque en Cristo se han realizado en su cuerpo, en su historia, en su existencia fuera de la puerta de Jerusalén, en el calvario, en la cruz, en todas las realidades históricas. Estas son las que están representadas por los ritos, pero **no son los ritos la expresión primera de la fe, es la historia.**

Con estas mediaciones sacramentales, El hace participar a todos los suyos, a todos los fieles, a todos los bautizados, a todos los que tienen fe, a su único sacerdocio. Precisamente para que, a través de una mediación sacramental, la vida de los hombres sea verdadera liturgia para el Padre, todo el Pueblo de Dios es sacerdotal. Al servicio de este sacerdocio común hay un sacerdocio ministerial para que funcione, pero todo esto se refiere a la vida, a la existencia. Nosotros llevamos a la eucaristía la exis-

tencia, cada generación lleva sus penas, su amor, sus padecimientos, su capacidad de conversión, etc. Decía San Pablo a los Romanos: "os ruego hermanos que os ofrezcáis vosotros mismos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. Este es el culto que debéis ofrecer"; esta es una idea cristiana. Dice San Pablo a los colosenses: "todo cuanto de palabra y de obra realicéis, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su intercesión a Dios Padre".

La Eucaristía y los sacramentos comportan la intervención personal de Cristo en los fieles con su Espíritu, a través de la acción de su Espíritu. Así que los sacramentos se vuelven mediaciones de la nueva alianza para incorporar la vida de cada hombre al sacrificio y a la liturgia de Cristo y esta es otra de las características esenciales.

Para ser miembros del cuerpo humano, que empieza en Adán (el cuerpo natural de Adán) basta nacer de los hombres; para ser miembros del Cuerpo místico de Cristo se requiere un contacto personal con Cristo, de Cristo con cada persona. Nosotros no necesitamos un contacto personal con Adán, tenemos un contacto con él a través de la generación, pero con Cristo es personal, la fe es personal, no que no deba ser comunitaria, de comunión; pero cada uno de los sacramentos, se recibe uno por uno, es tocar de parte de Cristo a cada persona que vive en la fe.

Entonces, él vuelve mediaciones eficaces estos sacramentos que tocan, desde Cristo, a persona por persona, a través de mediaciones sacramenta-

les, como es el ministro del bautismo, el ministro de la eucaristía, los ministros de los sacramentos.

Así esto (como dijo muy hermosamente un Padre oriental, en el Concilio Vaticano II, me parece que era Máximus IV) hace ver la misión de la Iglesia, la misión histórica de la Iglesia, es la de introducir substancialmente la historia en la liturgia.

La trascendencia litúrgica de Cristo está concentrada en la eucaristía. La epístola a los hebreos (en el capítulo octavo) nos habla de la originalidad litúrgica de la nueva alianza. Lean este capítulo (cuando se quiere meditar sobre el sacerdocio de la nueva alianza es indispensable la epístola a los hebreos): **"Tenemos un Sumo Sacerdote santo, que está sentado a la derecha del trono de la majestad en los cielos, como ministro del santuario y del verdadero tabernáculo erigido por el Señor".**

La constitución conciliar "Sacrosanctum Concilium" asegura que, para realizar una obra tan grande (ésta de la eucaristía, de la liturgia) Cristo está siempre presente en su Iglesia, de manera especial en las acciones litúrgicas, (número siete) y agrega: **"La liturgia es el culmen hacia el cual tiende la acción de la Iglesia y al mismo tiempo la vertiente de donde procede toda su energía. En efecto, todas las labores apostólicas son ordenadas a la liturgia, la cual a su vez, mueve a los fieles a expresar en la vida, cuanto han realizado con la fe".** En la eucaristía cada generación es incorporada a la Pascua de Cristo.

Nosotros celebramos todos los días, pero en la eucaristía todo es sacramental. Por eso es bueno **dar importancia a los signos**. Yo he visto, en otras partes, que si uno no se pone los ornamentos y qué se yo, se hacen un problema; estas son pequeñas banalidades; pero se puede llegar a perder el significado pedagógicamente extraordinario. En la celebración todo es sacramental, pero sacramental no quiere decir simbólico, como signo inventado, es simbólico sí, pero tiene una realidad objetiva detrás, que representa una realidad objetiva histórica. El ministro es mediación sacramental que representa a Jesucristo, que le da su voz, "**in persona Christi**" actúa. Su acción es la representación del sacrificio de la cruz, las especies del pan y del vino que son transubstanciadas en el cuerpo y en la sangre de Cristo, la comunión que construye, no simplemente en forma metafórica, sino realmente, el Cuerpo místico de Cristo, que nosotros nos asimilamos a El y nos volvemos miembros de su realidad histórica. No es una simple metáfora; en la *Lumen Gentium*, cuando se habla de las metáforas se ponen animales, cosas, el templo, etc. pero cuando se habla del Cuerpo místico de Cristo se habla aparte, porque no es simple metáfora, es decir, uno si contempla en profundidad la eucaristía, ve que está perfectamente adaptada a ella la definición, "*misterium fidei*". Hay un famoso volumen, muy grande, con este título "*Mysterium fidei*": unas reflexiones hermosísimas, con interpretaciones y también teorías sobre algunos aspectos difíciles, muy discutibles, pero por lo demás muy hermosos.

No se puede educar a la fe sin eucaristía, teniendo a llegar; pero si no se llega, no se lo-

gra presentar la situación escatológica de la alianza, porque es aquí donde se capta, porque es escatológica, porque la ciencia, la cultura, las ciencias humanas de cualquier tipo entran en este diálogo.

La nueva evangelización exige poner al centro de la labor pastoral la eucaristía. Nosotros hemos perdido terreno en esto. También es necesario no manipularla para proyectos ideológicos, corrientes ideológicas, ¡que tremendo, hacer eucaristía al servicio de ideologías! Parece que pasó este tiempo.

Otro aspecto: **la trascendencia litúrgica de Cristo en el sacramento de la penitencia.** Yo supongo que creen en este sacramento después de tantas cosas. Se tiene un subsidio muy interesante en el Sínodo del 83, sobre la penitencia y la reconciliación. Y aquí también, ante todo, se ve la preocupación personal de Cristo, de llegar, a uno por uno, y este sacramento tiene gran importancia hoy, porque nos movemos en una cultura o en una civilización o en una mentalidad, que se caracteriza por la pérdida del sentido del pecado, que trae consigo la consecuencia de no reconocer el aspecto soteriológico del misterio de Cristo.

Todas las clases sociales están metidas en el pecado: las ricas y también las pobres. Uno de los nuestros, que trabaja con los pobres de la calle, en una ciudad de América Latina, me decía: "los ricos viven en pecado, pero en estas poblaciones miserables cuánta cantidad de pecado hay". Pero nosotros llevamos el misterio de Cristo a toda clase social porque en toda clase

social hay pecado y se necesita redimir del pecado.

En el sacramento de la penitencia debería tener un lugar privilegiado, la formación de la fe en Cristo, que obliga a salir de la propia persona, del propio egoísmo, hay tantos elementos que acercan a la visión de Jesucristo, ante todo la visión de lo deletéreo que es el pecado. Algunos piensan que Jesús, el Verbo hecho hombre ha querido vencer el mal y para vencerlo ha tenido que padecer y morir en la forma en que lo ha hecho, y así uno adquiere o va adquiriendo la visión de lo terrible que es el pecado, y que viva antes o después (depende de como uno quiera expresarse) la conciencia del misterio de la reconciliación.

Lo primero que hace pensar, esta sacramentalidad penitencial, es la infinitud de la misericordia del Padre: el que se arrepiente piensa, más que en la gravedad de su pecado, en la inmensa, infinita grandeza del corazón del Padre que perdona. A mí me ha gustado siempre esa expresión de San Ambrosio, al comentar los días de la creación, cuando llega a la creación del hombre apunta: "y Dios finalmente encontró a quien perdonar". Por decir cómo la grandeza de Dios y su misericordia, al comenzar la creación, sin pensar todavía en el pecado; aquí Dios está feliz porque encontró a quien perdonar.

Después, la dignidad del penitente, el convertido, no en cuanto pecador sino en cuanto convertido; los actos del penitente que realiza la conversión, merecen una gran dignidad. Que la Iglesia es pecadora, bueno, la Iglesia es itine-

rante, está hecha de pecadores, humanos. Tenemos expresiones de teólogos muy fuertes en este campo; pero hay que reconocer que un elemento constitutivo, una característica esencial es el rostro penitencial y el rostro penitencial supone la existencia del pecado, pero es un rostro hermosísimo, de grandeza que manifiesta el misterio de Dios en lo que Dios mismo dice que es la característica principal de su amor, la capacidad de perdonar.

Y en fin, la experiencia de la escatología. El amor que ha triunfado en la historia, y que es el amor de Cristo, vence al pecado y da sentido de permanencia a la vida del cristiano. Vemos esto muy rápidamente para hablar después de la trascendencia litúrgica de Cristo, pero eso debería ser desarrollado muy a fondo y hay tantos elementos para hacerlo en la pastoral con los jóvenes. En el sistema preventivo tenemos dos columnas: eucaristía y penitencia. Hay que repensar, no en la forma a veces consuetudinaria de hacer frecuentar este sacramento, sino de vivirlo en su enorme profundidad y se puede hablar también de la jerarquía de la gracia del sacramento de la penitencia: es el sacramento que ayuda y recuerda esta debilidad por la cual se recibe esta gracia sacramental, una gracia terapéutica personal, persona por persona, si uno ha caído.

Y además, la trascendencia litúrgica de Cristo en el sacramento del orden. Diré muy pocas palabras, pero vale la pena decir algo, porque el Director Salesiano lo necesita para los demás, y esto es importante. Está puesto al servicio del sacerdocio de todos. Así pues debemos hacer

funcionar la liturgia de la juventud, de los niños, nosotros que somos presbíteros para ellos.

Y aquí hay que recordar que el Presbítero, como dice la *Lumen Gentium*, tiene una modalidad sacerdotal distinta de la modalidad sacerdotal común del pueblo de Dios, por la cual es un llamado, es decir, Cristo lo llama personalmente, a través de toda la formación, y lo consagra a través de una consagración específica, que es la consagración del orden, que le da una potestad, lo incorpora al orden. Quiere decir que **el orden existe antes que el sacramento del orden**. Cristo: llamó a doce y puso delante a Pedro y esto era el orden antes del sacramento del orden. El sacramento del orden hace entrar en la sucesión y en la colaboración. Es una característica del servicio en el Cuerpo místico de Cristo, en el pueblo de Dios sacerdotal con la especial representación de la capitalidad de Cristo, o sea, la cabeza que orienta, que mueve los nervios, los sentidos, todo el cuerpo. No es por lo tanto un empleado, un funcionario, a tiempo limitado, uno que tiene un rol, un salario, sino un amigo que representa al mismo Cristo, por lo tanto tiene una espiritualidad de amigo y una conciencia que está representando a Cristo sacramentalmente.

La vocación del presbítero es un aporte enorme para la situación escatológica de la cultura y de la promoción humana; es una doctrina importantísima: ha sido llamado precisamente para que esto funcione. Por lo tanto no sólo la espiritualidad debe ser intensa y específica, esa famosa caridad pastoral, que la exhortación apostólica "Pastores dabo vobis" explica, en el ca-

pítulo III si no me equivoco, con una visión de la caridad pastoral, que está plenamente en conformidad con todo lo que hemos meditado nosotros, y que constituye el núcleo dinamizador del espíritu salesiano. Yo les digo una frase muy fuerte: "el mundo sin el sacramento del orden rompería la trascendencia litúrgica de su situación escatológica". Para hacer ver que es importante, es una hermosa vocación que hay que hacerla funcionar para que funcione la liturgia, es decir, la vida.

Evidentemente esta liturgia vista así como restitución al hombre primitivo, en forma superior, a través de Cristo, el único sacerdote eterno, entra en este diálogo con el Padre. Toda la historia humana se transubstancia en esto. En el número 43 de la "Gaudium et spes", hablando de cómo debe ser el cristiano, se dice: "Todas las actividades terrenales, unificando los esfuerzos humanos, domésticos, profesionales, científicos, y técnicos, en una sola síntesis vital, junto con los valores religiosos bajo cuya altísima dirección todo es coordinado a gloria de Dios". Y también la Gaudium et spes, al hablar de la misión de la Iglesia en la historia dice: "La misión propia que Cristo ha confiado a su Iglesia no es de orden político, económico, social; en efecto el fin que le han designado es de orden religioso y sin embargo, cabalmente de esta misión religiosa se derivan tareas, luces y fuerzas que pueden contribuir a edificar y a consolidar la comunidad de los hombres según la ley divina".

De verdad que la trascendencia litúrgica de Cristo revoluciona el mismo concepto de reli-

gión, revoluciona la manera de pensar en la historia. Revoluciona la manera normal por la cual pensamos en la vida, haciendo de la liturgia del único sacerdote, la meta a la cual pueden llegar a través de la mediación litúrgica, sacramental, de los ritos, del culto a llegar a ser la historia que alaba a Dios, que agradece al Padre, que redime de los pecados.

Día 24, por la mañana

QUINTA CONFERENCIA

EL PROYECTO EVANGELICO DE LA PROFESION SALESIANA

El tema sobre el cual vamos a reflexionar es el proyecto evangélico de nuestra profesión. Podemos empezar recordando el artículo 23 de las constituciones, que trata precisamente del significado de la profesión (la nuestra) y dice: "La profesión religiosa es signo del encuentro de amor entre el Señor que llama y el discípulo que responde entregándose totalmente a El y a los hermanos. Es una de las opciones más elevadas para la conciencia de un creyente, un acto que renueva y confirma el misterio de la alianza bautismal, para darle una expresión más íntima y plena".

Estas palabras hacen ver que se trata del acto más importante de nuestra vida junto con el bautismo, que no hemos hecho en forma consciente, aunque dentro de la conciencia de la comunidad creyente y de la familia nuestra cristiana. Es importante vincular siempre la profesión con el bautismo, como renovación y confirmación de éste; lo hacemos, hemos hecho la profesión para darle al bautismo una expresión más íntima y más completa.

Profesión, ¿qué quiere decir? Viene del verbo latino "profiteor", que quiere decir proclamar la propia fe en el ámbito nuestro. Una procla-

mación de fe. En el idioma corriente, laico, profesión significa una acción de competencia dentro de la sociedad. Un salesiano debiera aparecer, como el que tiene la profesión en la sociedad, de educador de la juventud, esto es, una profesión social; pero el significado es la proclamación de la fe, como el bautismo es el sacramento de la fe. Una manera de proclamar la fe existencialmente, con un proyecto concreto, es decir, cómo yo pienso ser cristiano, cómo voy a vivir la vida cristiana; en tal forma, como nos ha recordado el capítulo general especial, que no hay dos niveles de cristianismo, uno del bautismo y otro de la profesión religiosa para nosotros. El ser cristiano, para nosotros, consiste en ser salesiano. Ya comprendemos que puede haber cristianos sin ser salesianos, y uno puede dejar de ser salesiano para ser buen cristiano (lo suponemos) en otra forma; pero para ser salesiano, la profesión indica que asume la opción fundamental por Jesucristo, según este proyecto concreto de seguimiento, el de Don Bosco.

Por lo tanto, la profesión es una demostración de fe, como actitud existencial concreta, con índole propia, que comporta en sí actitud de amistad y actitud de discípulo ante Cristo. Es la fe que se traduce en energía concreta dentro de la historia, un aporte a la vida de los hombres desde Cristo, un aporte que mejora la sociedad, desde Cristo, un aporte que da mucha intensidad a la situación escatológica de la cultura y de toda la existencia humana.

El último artículo de las constituciones presenta este proyecto evangélico, como una vía que

conduce al amor. Entonces, el ser salesiano, y sobre todo expresarlo, en este acto fundamental de la profesión.

Un segundo paso de reflexión es el de concentrar la atención sobre la fe, sobre el seguimiento de Cristo, en la historicidad de este proyecto, es decir, que no es un proyecto hecho por un arquitecto en la mesita, sino una cosa nacida en la historia, por iniciativa del Espíritu Santo, con rasgos concretos. El 14 de mayo de 1862, 22 jóvenes, con Don Bosco, hicieron la primera profesión. Nosotros lo hemos recordado en el año centenario y el 12 de mayo de 1988 en todas las Inspectorías y en todas las casas del mundo, todos los Hermanos Salesianos, han renovado la profesión pensando en esta primera profesión histórica de 1862, que nos presenta el proyecto evangélico en su momento de nacimiento, antes de las estructuras, por indispensables que sean, antes de las mismas constituciones, antes de las etapas de formación.

Don Bosco peleó con Mons. Gastaldi, precisamente por esto. Mons. Gastaldi que tenía una diócesis extensa y que tenía una formación profunda, quería todo regular, etc. y Don Bosco no podía tener noviciado, él hacía como podía. Bueno, todavía no era necesario, pero hemos visto que les hace hacer los votos; pero ¿de qué?: de dedicarse a una experiencia específica de caridad, que entendían y realizaban ya: la caridad pastoral concreta entre la juventud, en el Oratorio de Valdocco. Y cuando les propuso esto, entendieron de qué se trataba. Cagliero que era el más espontáneo, exhuberante, dijo la famosa frase: "éste quiere hacernos frailes", y después de

pensarlo, "Fraile o no fraile, yo me quedo con Don Bosco".

Este es el aspecto histórico del nacimiento de esta profesión, que es muy bonito y que está todo radicado en el amor a Jesucristo por la juventud, de hecho, en la existencia. El carisma es una experiencia de Espíritu Santo, y éstos vivían la experiencia del Espíritu Santo, que vivía de Don Bosco entre estos pobres jóvenes de Valdocco, e hicieron la profesión para esto, para estar con Don Bosco y vivir este proyecto evangélico de caridad pastoral. Es bonito pensar en esto, porque uno entra en el realismo de su profesión.

Ahora evidentemente la profesión ha sido elaborada, estudiada, profundizada, y nosotros, para poder decir en qué consiste, debemos volver a recordar la fórmula, es decir, qué dijimos nosotros cuando hicimos la profesión. En el artículo 24, no sé si vale la pena que lo lea, lo sabemos todos, más o menos lo recordamos. Este artículo se entiende mejor si lo comparamos con el artículo tercero (ese sí que lo vamos a ver) y después si lo comparamos con el artículo 50, donde al hablar de la comunidad, de nuevo pone de relieve, los varios elementos que componen la profesión salesiana: Están claros en la fórmula de la profesión, están estudiados con profundidad en el artículo tercero, están repetidos en el artículo 50 y hay una cosa más: esto es tan importante que podemos decir que toda la estructura de las constituciones está fundada sobre estos elementos.

En el comentario a las constituciones, hay unos artículos iniciales; son los estudios preliminares, y uno de ellos es la explicación de la estructura de las constituciones; pero ¿por qué en ese orden? y todo el orden está indicado en el artículo tres de las constituciones y en la fórmula de la profesión. Es interesante, porque, si **ustedes toman las constituciones de antes, la fórmula estaba en el apéndice, al fondo y aquí está en la base, en el inicio, e implica todo.** Y después, si se pone antes la misión o después, si se pone antes el diálogo con el Señor o después. Yo no voy a explicar esto aquí, digo simplemente que todo esto viene a dar luz y a explicar, qué es nuestra profesión, en la historicidad y también en la elaboración postconciliar de identidad de nuestra profesión.

Tal vez vale la pena que lo estudien. Supongo que en el noviciado lo estudien a fondo, pero cada tanto, vale la pena repasarlo, porque esto toca la vida nuestra; un Director debe tenerlo en cuenta. Aquí se encuentra la substancia de la profesión. Vamos a buscar el artículo tres, porque es más corto, más denso, a primera vista mucho más difícil, pero después mucho más bonito. ¡Cuánto ha costado llegar a este artículo!, aquí habrá alguno que ha estado en el capítulo general especial. ¡Cuántas discusiones!, miren, que hacer durar un capítulo siete meses, para los Salesianos que tienen mucho que trabajar, quiere decir que era una lucha fondo, que no se había entendido bien.

Pero nosotros debemos entender las nuestras constituciones: el valor de renovación, el sentido de la misión que tienen, es fruto esto de

un cúmulo de discusiones muy fuertes, porque se concebía la consagración como los votos: eso era la consagración, son dos cosas, o la oración; y lo otro se concebía como la acción apostólica. Si lees el artículo tres, se llama "consagración apostólica". El cardenal Ballestrero que les predicó los ejercicios a los Inspectores de Italia sobre las constituciones, ha hecho un sermón formidable sobre ese artículo tercero; yo no lo tengo aquí, pero está citado en varias partes, porque publicaron esos ejercicios. Este Cardenal es un hombre religioso, del Concilio, que ha visto en esto, el elemento más original y más novedoso de la profesión religiosa salesiana.

El artículo tres dice "Nuestra vida de discípulos del Señor es una gracia del Padre, que nos consagra con el don de su Espíritu y nos envía a ser apóstoles de los jóvenes. Por la profesión religiosa nos ofrecemos a Dios para seguir a Cristo y trabajar con El en la construcción del Reino. La misión apostólica, la comunidad fraterna y la práctica de los consejos evangélicos son los elementos inseparables de nuestra consagración, vividos en un único movimiento de caridad hacia Dios y los hermanos. La misión da a toda nuestra existencia su tonalidad concreta, especifica nuestra función en la Iglesia y determina el lugar que ocupamos entre las familias religiosas".

Supongo que en la congregación esté ya madura la profundización de estas afirmaciones, cosa que no está madura en el otros institutos religiosos. Nosotros vemos cuando nos convidan a hablar de estas cosas, en capítulos generales, en institutos femeninos. Ultimamente fue Don Vecchi,

que me decía: "apenas terminé de hablar me invitaron de nuevo, diciendo que es una novedad, que es muy bonito, que finalmente esto interpreta lo que ellos sienten en su espíritu". Y sobre todo, todo este concepto que viene del Vaticano II y es el elemento más renovador del Vaticano II sobre la vida consagrada, que es la "consecratio", la consagración que hace Dios de nosotros, como dice aquí, con el don de su Espíritu nos envuelve, nos empapa de El para realizar este proyecto. Esto lo supongo ya adquirido y pacífico entre ustedes.

Aquí lo que nos interesa percibir, son los componentes, los elementos constitutivos de nuestra profesión, y aquí están sintetizados y los podemos percibir en cuatro elementos: **El primero es la alianza con Dios:** una gracia del Padre que nos consagra con el don de su Espíritu, una llamada que nos consagra, la alianza. **El segundo elemento constitutivo es la misión:** la alianza indica la respuesta al llamado de Dios con nuestro ofrecimiento, para seguir a Cristo y trabajar con El en la construcción del Reino, es decir, los primeros seis renglones indican la alianza; después viene la misión apostólica. Viene un comentario de ella, en el párrafo final: "que da a toda nuestra existencia su tonalidad concreta y especifica nuestra función en la Iglesia y determina el lugar que ocupamos entre las familias religiosas". Tres, la comunidad, la comunidad fraterna: para nosotros ser profesos salesianos significa vivir y trabajar juntos. Y cuarto la práctica de los consejos evangélicos.

Es interesante el comentario del Card. Balles-trero, porque generalmente, en los textos de vida religiosa, etc. dan el primer lugar a los consejos evangélicos, son importantes; pero para dar fisonomía al salesiano, para eso, nosotros pensamos que lo primero de todo es la misión. Cuando pensamos en los 22 jóvenes que profesaron con Don Bosco la primera vez, profesaron sí, con votos de castidad, pobreza y obediencia, pero era para vivir esa experiencia de caridad entre los jóvenes necesitados.

Don Bosco es original, también en el orden de los votos: primero es la obediencia. Pero aquí ahora no hablamos de eso, pero por decir que tenemos una índole propia y característica, que después se acerca mucho más a la figura de Cristo: Cristo es el Hijo obediente, por la obediencia hizo todo.

Tenemos, pues, cuatro elementos: **alianza como fuente de caridad pastoral, misión como expresión de identidad eclesial, comunidad como estilo de vida y de acción, práctica de los consejos evangélicos como estructura radical del don de sí.**

Lo que es interesante percibir en el artículo, es la afirmación de la inseparabilidad de los cuatro elementos. Para nosotros, evidentemente, son inseparables, no va cada uno por su cuenta. Hay, al interior de la consagración, una gracia especial, que nosotros hemos llamado en el capítulo general especial: **gracia de unidad**, fórmula que hizo fortuna y que ha entrado también en los documentos del magisterio de la Iglesia. Pero que yo sepa, la primera vez que se usó es cuando

la hemos usado nosotros en el capítulo general especial, en el número 127 de las actas de ese gran capítulo.

¿Qué significa propiamente esta gracia de unidad? Ante todo debemos pensar en la consagración como acción de Dios que nos llena de su Espíritu, una bendición especial solemne; no es un sacramento, es una bendición solemne pero de tipo oficial de la Iglesia, que viene de Dios y que asegura nuestro ofrecimiento tan difícil; lo asegura como posible, por la potencia suave del Espíritu Santo que está puesto dentro de nosotros por la consagración. Esta presencia del Espíritu Santo nos llena de caridad pastoral que es el centro, el elemento unificador, y motor de todo el espíritu salesiano. Dentro de esta caridad pastoral está la gracia de unidad, como el aspecto de energía unificadora.

Dice el número 127 del capítulo general especial: "El Espíritu Santo llama al Salesiano a una opción de existencia cristiana que es simultáneamente apostólica y religiosa, por lo tanto lo enriquece con la gracia de unidad (aquí es cuando se usó por primera vez), lo enriquece con la gracia de unidad el espíritu que está presente con la caridad pastoral, para vivir el dinamismo de la acción apostólica y la plenitud de la vida religiosa en un único movimiento de caridad hacia Dios y hacia el prójimo". Este tipo de vida no es algo fijo y prefabricado sino un proyecto en permanente construcción. Su unidad no es estática, es más bien una unidad en tensión, con la continua necesidad de reinicio, de revisión, de conversión y de adaptación.

Yo en muchos noviciados, señores maestros de novicios presentes, he dicho que toda la formación debería llegar a construir la gracia de unidad; pero es una cosa abstracta, es para entendernos, y en la formación permanente, de nuevo. Estas expresiones de que la vida religiosa en nosotros no es un freno para el apostolado, y el apostolado no es una distracción para la vida consagrada, sino que constituyen una unidad donde uno incrementa, impulsa y expresa auténtico ardor; son dos polos en tensión, inseparables. Este es el secreto de la profesión salesiana, secreto de nuestra característica de interioridad, en el ámbito de los muchos institutos de vida consagrada.

El Papa, cuando vino a visitarnos directamente a la sede del capítulo general, nos ha hecho un discurso sabiendo que éramos un instituto de vida apostólica, y viene en el número 332 de las actas del Capítulo General 23; escuchen estas expresiones: "Quiero subrayar ante todo como elemento fundamental la fuerza de síntesis unitiva -no usa el término gracia de unidad, pero éste es más expresivo todavía- la fuerza de síntesis unitiva, que brota de la caridad pastoral. Es fruto del poder del Espíritu Santo que garantiza la inseparabilidad vital entre unión con Dios y entrega al prójimo, entre interioridad evangélica y acción apostólica, entre corazón orante y manos activas. Los dos grandes santos, Francisco de Sales y Juan Bosco, dieron testimonio e hicieron fructificar en la Iglesia esta espléndida gracia de unidad. Si esta se resquebraja queda abierto el espacio para los activismos o los intimismos (un solo polo de los dos), que constituyen una tentación insidiosa para los

institutos de vida apostólica. En cambio las secretas riquezas que encierra esta gracia de unidad son la confirmación explícita demostrada mediante toda la vida de ambos santos, de que la unión con Dios es la verdadera fuente del amor activo al prójimo. Cuanto más contemple un salesiano el misterio del Padre infinitamente misericordioso, el misterio del Hijo generosamente hermano, y del Espíritu Santo poderosamente presente en el mundo como renovador, tanto más se sentirá apremiado por este insondable misterio, a darse a los jóvenes para que maduren humanamente y se salven".

Esta es la formación inicial y permanente, la interioridad, la santidad del Salesiano; por eso debemos mirar a Don Bosco, a San Francisco de Sales, que son grandes ejemplos en el mundo. Pero sea en el capítulo general especial, sea en esta intervención muy peculiar de Juan Pablo II, la unidad de la fuerza de la caridad la ponen sobre todo en los dos polos grandes: la interioridad y la operosidad. Esto es el fundamento de todo.

El artículo tres quiere hablar de la capacidad de unidad, en todo lo demás que se deriva de eso, porque es derivación de la gracia, de la caridad pastoral: es que trabajemos juntos, en comunidad por los jóvenes, es que lo hagamos en forma radical por los consejos evangélicos, la práctica de los consejos evangélicos; por lo tanto subraya el artículo que esta fuerza de unificación se refiere a todos los elementos que constituyen la substancia de la profesión salesiana. Por eso son inseparables, no uno por su cuenta o practicar uno y no el otro, son inse-

parables, van simultáneamente, porque tenemos dentro una fuerza del Espíritu Santo a través de la caridad pastoral, que tiene este vigor de síntesis vital de estos elementos.

Entonces, debemos pensarlos y practicarlos. Han venido creciendo los documentos en favor de eso; los hubiéramos tenido en el capítulo general especial habríamos vuelto mucho antes, y la exhortación apostólica "Pastores dabo vobis" es donde según mi parecer, está el comentario más interesante, más bonito hasta hoy, de qué es la caridad pastoral y que a nosotros nos interesa enormemente, porque hemos escuchado en el artículo 10, que la caridad pastoral es el núcleo central el elemento de todo el espíritu salesiano.

Evidentemente aquí está estudiada para el presbítero, pero la congregación salesiana tiene una característica vinculada muy fuertemente con el presbítero, empezando con Don Bosco, porque es pastoral, porque es colaboración directa con el episcopado a través de una conducción que tiene esta competencia y esta responsabilidad; por lo tanto por tradición en nuestras comunidades, el que conduce la actividad de todo es un presbítero. En la catalogación jurídica somos un instituto clerical, sólo que ahora "clerical" en el idioma actual suena tan mal. Nosotros queríamos también cambiarlo, pero son términos técnicos intocables, hay que dejarlos allí, pero interpretarlos técnicamente. Pero somos una congregación que se mueve en la Iglesia en colaboración con el episcopado, con una caridad pastoral, que viene del sacramento del orden. No se puede explicar la salesianidad sin este vínculo profundo que pasa a través de Don Bosco.

En "Pastores dabo vobis", en el capítulo tercero, en el número 23, el Papa dice que la caridad pastoral, tiene su vertiente específica, en el sacramento del orden y es para toda la Iglesia, porque después es para el sacerdocio común de todos y encuentra su expresión plena y su alimento supremo en la eucaristía. Pero después, dice más adelante: **"esta caridad pastoral constituye el principio interior dinámico, capaz de unificar las múltiples y diferentes actividades del sacerdote"**. Aquí pone de relieve esa capacidad de gracia de unidad en una multiplicidad de compromisos, es lo que nos interesa.

Y después, en el número 24 afirma, hablando evidentemente del presbítero: **"La misión en esta consagración del orden -que nosotros decimos "en esta consagración de vida apostólica", la misión no es un elemento exterior yuxtapuesto a la consagración, sino que constituye su destinación intrínseca y vital. La consagración es para la misión; así no sólo la consagración sino también la misión está bajo el signo del Espíritu, bajo su influjo santificador"**. Y la consagración es sentirse con bendición del Padre y haber sido empapados de Espíritu Santo, esa presencia de Espíritu Santo en nosotros metidos de lleno, junto con su presencia, en la misión que debemos realizar.

Esto nos muestra que, hablar de la profesión es una cosa grande. Es como decir, hablar de nuestra carta de identidad, especificando después por qué tiene los ojos así, por qué se sonríe así, por qué tiene el pelo de este color; pero la profesión es el carnet del salesiano.

Estas consideraciones hacen ver como hemos tenido que cambiar de lenguaje. Después del Concilio, por ejemplo en los capítulos generales ya no se dice "casa de formación", sino **"comunidad formadora"**, porque todas las casas son comunidades formadoras; y después también yo, cuando hablo con el Consejero de la Formación, digo, para entendernos rápidamente, las casas de formación: la casa de formación del noviciado, pero no se debería decir así, sino la comunidad formadora del noviciado y la comunidad formadora de tal casa en la formación permanente.

Ya no se dice "renovación de los votos", ¿qué se dice? **"renovación de la profesión"**, porque la profesión no es simplemente los votos, es todo ese proyecto evangélico en donde uno de los elementos es la praxis de los consejos evangélicos. Yo me acuerdo que en una tanda de jóvenes que hacían la profesión perpetua hablé de esto, y después imprimieron el programa de la profesión y pusieron "profesión de los votos".

Y después muchas desviaciones lingüísticas que se han visto. Yo digo algunas de las frases que he oído: **"yo he hecho voto de castidad, no de comunidad"**; tú has hecho voto de entregarte radicalmente al proyecto educativo de Don Bosco, al proyecto evangélico de Don Bosco y si tu castidad no sirve para la comunidad, para crearla y construirla, no eres buen salesiano.

Otra expresión que uno oye: **"yo he hecho voto de obediencia y no de asistencia"**. En argentina después de unos golpes de manos y de pies a los niños, varios salesianos hicieron voto de sistema preventivo; les habrá costado mucho y decían

que con ese tipo de jóvenes del barrio de la Boca no se podía aplicar el sistema preventivo, sino puños y puntapiés. La asistencia es el modo de convivir, de estar con los jóvenes, de estar con ellos, eso está dentro de nuestra profesión religiosa: el sistema preventivo es un elemento constitutivo de la misión entre los jóvenes.

Otra: **"yo he hecho voto de pobreza, no de pedir permiso al superior"**. En el voto de la pobreza está el aspecto de dependencia, que no es un aspecto cualquiera, es un aspecto comunitario, un aspecto de delicadeza, de profundidad espiritual. Esto hay que interpretarlo, como decía Don Caviglia, que "Don Bosco, al lado de los votos, sobre todo, el voto de obediencia ha puesto mucho aire", es decir, que dejaba expresarse, tener iniciativas, la creatividad. Pero ahora que este aire se parece al de los astronautas que se alejan tanto, se aleja en este caso la dependencia.

Así se ve que la profesión, aún tomada hasta aquí en forma muy sintética, excluye el genericismo en la congregación. El genericismo es uno de los peligros que hay hoy día. Es verdad que en la Iglesia está el carisma de la vida religiosa, de ello ha hablado Pablo VI, pero está como base, como conjunto; está compuesto de muchos carismas. A mí me gusta escandalizar en las reuniones cuando hablan de la vida religiosa les digo -"no existe la vida religiosa", -"¿cómo que no existe?", -"no existe, existen los institutos de vida consagrada, cada uno a su manera". Porque viene el historiador y me hace un estudio sobre "la evolución de la vida religiosa desde

los ermitaños del desierto hasta los institutos seculares". Nosotros somos antes que los Ermitaños, yo siento que mi vocación ha nacido con los apóstoles, es una colaboración con los apóstoles. Yo considero que cada carisma es suscitado directamente por el Espíritu Santo, no como una evolución, sino como una respuesta a los desafíos de la historia en este momento y en el futuro. Entiendo que se puede estudiar una evolución de la vida religiosa en la Iglesia, como se hacía en el siglo XIII, como se hace hoy día, pero no en el sentido de que debemos aprender lo que somos sólo estudiando la evolución.

Así, pues, la profesión excluye el genericismo, nosotros hacemos muchas reuniones: ya estamos preparando el Sínodo del 94, que no sólo es para la vida religiosa, sino para toda la vida consagrada, que es mucho más, pero para confirmar su aporte global a la Iglesia y después la necesidad de la identidad en cada uno de los grupos que constituyen esta vida consagrada. Por lo tanto, para nosotros, es importante, tener muy claramente, en la formación y en la conciencia, la índole propia de nuestra profesión. Lo encontramos en las constituciones.

Es bueno que leamos los títulos del capítulo segundo de las constituciones, para ver cual es la psicología espiritual de la índole propia, qué tipo de modalidad, de reflexión, de interioridad, de vida espiritual tenemos, porque esto constituye nuestra identidad. Ya hemos hablado del término salesiano, es una especie de cuarto voto, que subraya la identidad y un conjunto de elementos que son el espíritu salesiano, que en el capítulo 22, fue definido de esta manera.

Ante todo, **la caridad pastoral**, como el centro dinámico de todo este panorama espiritual interior. Después, el Cristo del Evangelio, fuente de nuestro espíritu; hemos escuchado antes de la charla, que es un artículo muy bonito, podríamos poner allí la estatua de las catacumbas, de Cristo Buen Pastor con las ovejas a su espalda; nosotros miramos el misterio de Dios a través de este Cristo, se puede mirar el misterio de Dios de mil maneras, todas formidables, pero la nuestra es esa.

Después, **la unión con Dios**. Yo he escrito una circular, haciendo ver que nuestra oración, nuestra meditación, nuestra contemplación es un camino hacia una actitud interior de continua unión con Dios, en tal forma que se hace lo que decíamos ayer: que la vida se vuelve liturgia y tiene esta trascendencia en su totalidad y por lo tanto, se realiza lo que decía Don Bosco, Don Rinaldi, que el trabajo para nosotros es oración. Miren que para darse cuenta que esta es una frase muy atrevida, yo la dije en el Consejo de la Conferencia de Religiosos en Chile, cuando yo era el Inspector allá y entre los miembros estaba un Abad Benedictino alemán, yo solté esa frase así, no sé de qué se hablaba y salta aquel Abad alemán -"esta es una herejía". -"¿Cómo que es una herejía, si el Papa Pío IX le dijo a mi fundador, que entre un convento (monasterio) donde se reza mucho y se trabaja poco y otro donde se reza poco y se trabaja mucho, él prefería el segundo?". Entonces, la unión con Dios, es decir, llegar a una alianza con Dios, a una amistad con Cristo tan profunda, que constituye la manera normal de pensar y de sentirse amigos, a lo largo del día. Es un trabajo de toda la vida.

El sentido de Iglesia. en donde está también nuestra adhesión especial al Papa.

La predilección por los jóvenes, sobre todo por los jóvenes más necesitados. Esto nos recuerda toda nuestra misión: "yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida"; palabras de Don Bosco.

Luego, amabilidad salesiana. Una amabilidad que es la traducción, en la manera de vivir, de tratar, de corregir, de enseñar, de dialogar, el sentido verdadero de la caridad que nosotros llamamos bondad. La bondad de Don Bosco.

Después, el espíritu de familia. Es otra característica nuestra, yo también de eso me he dado cuenta en una reunión con superiores generales: Eramos el Consejo de todos los Superiores Mayores. Al tratar de las cosas que hacer, aumentar, a mí se me ocurrió decir "conviene que en las comunidades se aumente el espíritu de familia", y salta el P. Arrupe: ¿Qué espíritu de familia, qué familia, ha cambiado todo, esa familia es un recuerdo del pasado! La expresión espíritu de familia en los oídos que no son salesianos puede provocar esta reacción aún en hombres tan beneméritos y de tanta competencia en la vida religiosa. Pero nosotros sabemos qué cosa es el Espíritu de Familia. Un médico, en la primera Semana de Espiritualidad, en que se hablaba del espíritu salesiano, después de una de las conferencias, me preguntó ¿en qué consiste ese espíritu salesiano? -"Mire, doctor, no hay una definición, es la manera de vivir, de hacer, de conversar, de estar juntos, cantar, estar en ale-

gría". Esa noche teníamos una convivencia después de la cena haciendo cantos, chistes..., una cosa internacional, bonita. El presentador a cierto momento dijo: "un número extraordinario; el Rector Mayor, Don Ricceri, al piano y toca 'Marco il pescatore', y el tenor que canta es su Vicario General, Don Gaetano Scrivo". Se levanta y toca; era un gran músico, Don Ricceri. A este Señor se le salían las lágrimas y sólo dijo esta frase: "Yo no me puedo imaginar al Padre Arrupe tocando el piano". Entonces yo le dije: este es el espíritu salesiano, no se puede definir, es el espíritu de familia.

Optimismo y alegría: estamos con los jóvenes. Con las estadísticas y los estudios de todas las crisis que hay, no construimos el mundo. Evidentemente no hay que ser ingenuo: el optimismo y la alegría no son superficialidad, son fruto de la virtud de la esperanza; pero que en el clima de la juventud necesita ser subrayado; se ve en la vida de Don Bosco.

Trabajo y templanza, son elementos de nuestra salesianidad, después hablaremos más a fondo de esto.

Creatividad y flexibilidad: esto es importante, no para ser extravagante, hacer cualquier cosa, sino para llevar adelante la misión común. A veces las llamadas entonces casa de formación: aspirantado (esto lo oí yo a un predicador argentino), que fortalecían la docilidad, la obediencia pero no la responsabilidad, no la iniciativa. Los misioneros que mandó Don Bosco a la Patagonia, sabían del amor, del sistema preventivo, pero lo demás debían inventarlo ellos. Si

vuelve a flote el oratorio, ¿cómo se puede llevar adelante un oratorio sin creatividad? cada semana hay que estar pensando cómo se mueve, qué se hace.

Después, **sistema preventivo y espíritu salesiano**: en las constituciones hay dos artículos que se refieren al sistema preventivo: éste, en el capítulo del espíritu salesiano y otro en la misión; es decir, éste como espíritu y el otro como método, después son una sólo realidad, pero aquí se lo considera desde el ámbito de la espiritualidad, o sea, el sistema preventivo no es una cosa metodológica, el sistema preventivo es una actitud personal, es el espíritu de Don Bosco que está todo fundado en la caridad, y cita las palabras de San Pablo de la primera epístola a los corintios 13.

Y por último, **Don Bosco nuestro modelo**: ésta es la profesión. Si quisiéramos hacer una fotografía de la profesión deberíamos hacer la fotografía de Don Bosco; sólo que de Don Bosco tenemos fotografías y monumentos y nos olvidamos una cosa: que Don Bosco murió, pero su alma está viva, está en comunión con nosotros y su canonización nos ha asegurado la verdad esencial de su proyecto evangélico. ¡Ah! los institutos que no tienen al fundador, a la fundadora canonizados, ¡cómo desean que lo sean!, porque pasan exámenes no fáciles, difíciles, no digo la beatificación, la canonización. Tiene esta vitalidad, la intercesión, la comunión con nosotros. Leamos el artículo y con eso concluimos: **"El Señor nos ha dado a Don Bosco como padre y maestro** (allá, Cagliero dijo: Fraile o no fraile, yo hago la profesión, yo me quedo con Don Bosco, es una expre-

sión histórica de nuestra profesión, quedarse con Don Bosco, seguirlo para trabajar con él en el seguimiento de Cristo). Lo estudiamos e imitamos admirando en él una espléndida armonía entre naturaleza y gracia. Profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo, estaba abierto a las realidades terrenas; profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo, vivía como si viera al Invisible! (ven, los dos polos). Ambos aspectos se fusionaron en un proyecto de vida fuertemente unitario (la gracia de unidad) al servicio a los jóvenes. Lo realizó con firmeza y constancia, entre obstáculos y fatigas, con la sensibilidad de un corazón generoso (Miguel Rúa): No dio un paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud. Lo único que realmente le interesó fueron las almas".

Ojalá meditemos sobre nuestra profesión y sepamos comunicar a nuestros Hermanos las riquezas que contiene.

Día 24, por la tarde

SEXTA CONFERENCIA

NUESTRA INTERIORIDAD APOSTOLICA: ALIANZA Y MISION.

El tema de esta reflexión son los primeros dos elementos que constituyen nuestra índole propia, que hemos visto esta mañana en el artículo tercero: **alianza y misión**. Los tomamos juntos como un binomio muy importante, inseparable, que podemos llamar con otras palabras: nuestra interioridad apostólica, que es el intercambio, la recirculación, la reciprocidad entre alianza, evidentemente con Dios y la misión, evidentemente al servicio de la juventud necesitada.

La alianza, que se usa en su sentido bíblico, pero, aplicado a cada persona, implica una verdadera amistad personal, consciente, vivida, entusiasta con Jesucristo: es la reciprocidad con Jesucristo del amor que El ha demostrado y tiene para con cada uno de nosotros. Da el sentido a toda la existencia, es, podríamos decir, la conciencia cotidiana de la propia vocación. Lo que es interesante considerar, a lo menos sugerir, algunas reflexiones, que después se pueden profundizar, es que esta amistad, precisamente porque se realiza en una interioridad apostólica, está siempre vinculada con la misión. Se mueve siempre entre los dos grandes polos que constituyen la tensión y la actividad de nuestra vida salesiana: la alianza, la amistad con Cristo, como la fuente de donde deriva la caridad pastoral, y la misión como el territorio al cual nos envía la caridad, como el camino por el cual

andamos amando y en el cual se expresa nuestra identidad por los dones recibidos del Espíritu: nuestra identidad carismática. Entonces, alianza y misión los miramos como interioridad apostólica, o sea, cuando hablamos de interioridad apostólica salesiana, quiere decir que centramos la atención sobre esta amistad personal con Cristo, y nuestra misión con la juventud.

Una primera cosa que hay que considerar es la **dinámica interna de esta interioridad apostólica**: esos dos polos, inseparables, ¿cómo se mueven y cómo se atraen mutuamente? Se requieren siempre indispensablemente los dos, en mutua recirculación. Podemos decir que son mutuamente causa el uno del otro, evidentemente en diferentes niveles: la causa fundamental primera de la cual procede la capacidad viva de tener interioridad, es la caridad pastoral, es el amor de Cristo, es el Espíritu Santo presente en nosotros; pero la prioridad metodológica, porque ¿cuándo vemos a Cristo?, ¿cuándo vemos a Dios?, ¿cuándo dialogamos con El?, la metodología para hacer esto, el estar metidos entre la juventud necesitada que es el sacramento existencial, de la presencia para nosotros de Jesucristo.

Estar ministerialmente entre los jóvenes y ver en ellos el rostro de Cristo que nos llama y dialoga con nosotros, es tan importante como lo otro. Lo otro es más importante, ontológicamente, porque de allí procede la vida; esto es más importante o prioritario, metodológicamente, porque si no andamos por este camino, no llegamos, no construimos la misión: "Tenía hambre y me diste de comer, tenía sed y me diste de beber, estaba en la cárcel y me visitaste", este

es el camino metodológico para amar a un Dios que no se le ve, pero que está bastante presente, realmente, a través de estas características, que podemos llamar características sacramentales del diálogo de Dios con nosotros.

Entonces, la interioridad apostólica es esta característica espiritual, por la cual nos movemos con entusiasmo, equilibradamente, entre esos dos polos, sin separar nunca el uno del otro. Ya hemos leído esta hermosa intervención del Papa en el capítulo general. Si separamos los polos caemos o en el activismo, el polo de la misión, o en el intimismo, el polo de la alianza y debemos evitar tanto el intimismo como el activismo.

Es fácil decirlo, pero en esto debemos movernos continuamente y nos distinguimos de movimientos eclesiales, que, oyéndolos en el Sínodo de los Laicos, criticados por Cardenales, en forma diferente: el Card. Lorscheider, sin nombrar nunca ningún movimiento, pero todos sabían a cual se refería, decía que en su territorio ciertos movimientos demasiado espiritualistas no interpretaban las necesidades de los pobres y de la gente. Y después se levantó el Card. Martini que no estaba de acuerdo con otro movimiento, también famoso en Italia, y que él tampoco lo nombró; afirmó que en las actividades de referencia social, en las orientaciones de los cristianos en la política, les toca a los obispos y a la jerarquía, y no a ciertos movimientos carismáticos, que se meten por su cuenta.

Nosotros deberíamos movernos entre estos movimientos interesantes y bonitos, pero que pueden tener esos peligros, con este equilibrio de no

ser ni intimista, ni activista, pero de verdad ser apóstoles, de verdad tener interioridad apostólica, porque si no, son todo cuentos.

En nuestro ejercicio de la alianza, tenemos en las constituciones el último capítulo, que trata de nuestro diálogo con el Señor. Además del artículo 12 de la unión con Dios, que hemos escuchado ahora, está, en el capítulo séptimo, desde el artículo 85 y siguientes, que hace ver cómo debería moverse el ejercicio de nuestra amistad con Cristo. Yo creo que ese capítulo hay que verlo a menudo personalmente, en comunidad, en las reuniones semanales de la comunidad, porque si no se hace funcionar esto, caemos de verdad en la superficialidad, y ya no somos los apóstoles de Cristo, es decir, no realizamos aquello por lo cual hemos sido consagrados y no le damos importancia a lo que dijo Jesucristo, que El se iba para mandarnos el don más grande que podíamos recibir, el don del Espíritu Santo que está precisamente en El.

Yo no voy a leer estos artículos, lo que quiero subrayar, es lo siguiente: en el ejercicio de la alianza, es decir, en la vivencia de estas indicaciones constitucionales, debe estar siempre, no sólo la visión hacia Cristo, hacia la Palabra de Dios, hacia el misterio de Dios, sino también la visión hacia los jóvenes. Yo digo: Don Bosco, me imagino, nunca rezó sin que estuvieran presentes sus amigos, los, jóvenes delante de Dios, nunca escuchó la Palabra de Dios sin pensar cómo podía comunicarla a los jóvenes, porque es una escucha apostólica. Si yo escucho apostólicamente una cosa importante, por supuesto es importante para mí, pero la escucho para poderla co-

municar, es importante para aquellos a los cuales yo soy enviado.

Una observación, que después se puede aplicar a todo el don de la oración, la oración salesiana, comunidad que escucha la Palabra de Dios, comunidad unificada en la Eucaristía, el misterio de Cristo en el tiempo: **la liturgia, éste es el camino eclesial de la amistad**, la liturgia es muy importante para los sacerdotes, muy importante el breviario, porque se une a la oración de la Iglesia esposa de Cristo en nombre de sus propios destinatarios, y en comunidades en continua conversión, esto es importante.

El artículo 90 y el 91 tienen especial importancia para la renovación de la alianza, una revisión de la amistad, ¿qué tratan estos dos artículos? La comunidad en continua conversión es el artículo 90: **"El sacramento de la reconciliación lleva a su plenitud el esfuerzo penitencial de cada uno y de toda la comunidad"**. Es un momento de seriedad, de sinceridad, de revisión juzgándolo todo a la luz de lo que ha hecho Jesucristo por nosotros, y a la luz de su amistad, de su don total de sí. Y de esto necesitamos continuamente, porque continuamente somos débiles y fallamos a los grandes ideales que prometemos.

Y el artículo 91, **momentos de renovación**, habla de los tiempos fuertes, como éste, por ejemplo, de los retiros mensuales, los retiros trimestrales, ejercicios espirituales que Don Bosco consideraba como la síntesis de todas las prácticas de piedad salesianas, porque nos lleva a una seriedad de reflexión particular, en la cual debe comprometerse profundamente toda la persona.

Y después viene (yo lo considero como artículo vital, fundamental, previo a todo este capítulo) el artículo 93: la oración personal. Ha habido, después del Concilio, toda una vuelta hacia la comunión, hacia la comunidad, bendito sea Dios; la idea central de la eclesiología conciliar es precisamente la comunión, la liturgia, la comunidad, los actos comunitarios. Pero no hay que olvidar que hay principios, digamos así, metafísicos, que no cambian, y que son absolutos y el principio absoluto aquí, en todas estas cosas, es la persona. Lo primero es la persona, es la persona que debe moverse y llegar a entrar en todos estos elementos de comunión, de comunidad, de fraternidad, etc. ¿Cómo hacen ustedes una liturgia con 20 personas, cada una de ellas egoísta, que va por su cuenta y piensa quizá qué cosa. Claro, la liturgia es un acto de comunión de todos los creyentes, pero porque hay personas, cada una de las que constituye esta liturgia, verdaderamente comprometidas y conscientes de lo que están haciendo.

Leo este artículo porque lo considero muy importante: **"Sólo podremos formar comunidades que rezan, si personalmente somos hombres de oración** (el que se contenta con las prácticas comunitarias, algo es, menos mal, pero que con eso agota, el diálogo con su gran amigo Jesucristo, no tiene sentido). **Cada uno de nosotros necesita expresar en lo íntimo su modo personal de ser hijo de Dios, demostrarle su gratitud y confiarle sus deseos y preocupaciones apostólicas** (Eso se hace, porque parte se hace, sobre todo en el propio cuarto, como dice San Mateo, "si tú quieres hablar con Dios entra en tu pieza, cierra la puerta y habla con El).

Una forma indispensable de oración es para nosotros, la oración mental (la meditación, está bien, la meditación comunitaria, está bien, que después se hace personalmente, pero la meditación, la oración mental propia muchas veces). Esta refuerza nuestra intimidad con Dios, salva de la rutina, conserva libre el corazón y sostiene la entrega al prójimo. Para Don Bosco es gozosa perseverancia en la vocación". Yo digo que, quien reza personalmente, se vuelve fácilmente buen miembro de la comunidad, colabora en equipo, se arrepiente de las cosas que han ido mal, puede tener una pelea una vez, es capaz de arrepentirse y volver atrás.

Esto es un ejercicio de la alianza que tiene como característica estas indicaciones de las constituciones, a las cuales hay que agregar el sentido de comunicación de todo esto con los jóvenes, es decir, su relación con la misión.

El nivel teológico de la misión, antes de su ejercicio: Nuestra misión no es simplemente la acción externa, el trabajo entre los jóvenes; ahí se concretiza, pero como misión es un término ético, bíblico, teológico, que se conecta, en definitiva, en las misiones del Hijo y del Espíritu Santo, en el misterio de la Trinidad, por lo tanto no es simplemente una operosidad social o ideológica, sino que la misión es una participación consciente, personal, comunitaria en la misión de Cristo y del Espíritu en su Iglesia.

Naturaleza de la misión: hay que pensar en el Verbo y en el Espíritu, hay que pensar en el misterio de la Iglesia.

Su objetivo: ¿cuál es la meta que quiere alcanzar?: **es la evangelización de la juventud, el hombre nuevo.** Claro, tiene promoción humana, tiene cultura cristiana; pero no quiere construir la república, no quiere construir la independencia, etc., quiere construir al hombre nuevo más allá de eso. **Tiene como motor lo que Don Bosco decía "Da mihi animas", que es la caridad pastoral,** atenta continuamente a todos los desafíos de las situaciones históricas, esto es lo importante. Esta caridad pastoral no es estática, no es de ayer, es siempre de hoy. Mira siempre los desafíos que le vienen de las situaciones concretas.

Por lo tanto, la misión en el nivel que consideramos nosotros, no es simplemente pragmatismo de acción y tiene pluralidad de componentes. Está bien recordarlo, porque algunas veces bastaba que fueran los pobres y eso estaba bien, y se hacía cualquier cosa. Sin duda los pobres son importantes, pero la complejidad de la misión en este nivel, es exigente; si queremos realmente realizar la misión salesiana debemos tomar en cuenta varias cosas, que están indicadas en nuestra tradición, en nuestra experiencia, en nuestras constituciones.

Teniendo la misión un pluralismo, una pluralidad de componentes, hay que estar atentos en la comunidad y en cada persona para evitar el peligro de reduccionismo, de concentrarse sólo en un componente, uno o dos y dejando de lado los otros. Ya el Capítulo General 21, el número 80, decía lo siguiente: **"No se caracteriza la misión simplemente a partir de los destinatarios** (claro, también los destinatarios, pero no simple-

mente a partir de los destinatarios) sino también por la particular organización de sus contenidos y objetivos y por el estilo con el cual se hace presente entre los jóvenes".

La mejor forma de medir el nivel de nuestra misión, está en el capítulo general 23, el último y propiamente en ese famoso número que ha sido llamado el credo de la misión salesiana, es el número 95. Dice así: "Creemos que Dios ama a los jóvenes (los destinatarios). Tal es la fe que está en el origen de nuestra vocación y que motiva nuestra vida y todas nuestras actividades pastorales. Creemos que Jesús quiere compartir su vida con los jóvenes, que son la esperanza de un futuro nuevo y llevan dentro de sí, ocultas en sus anhelos, las semillas del Reino. Creemos que el Espíritu se hace presente en los jóvenes y que por su medio quiere edificar una comunidad humana y cristiana más auténtica. El trabaja ya en cada uno y en los grupos: les ha confiado una tarea profética para que la realicen en el mundo, que es también el mundo de todos nosotros. Creemos que Dios nos está esperando en los jóvenes para ofrecernos la gracia del encuentro con El y disponernos a servirle en ellos, reconociendo su dignidad y educándoles en la plenitud de la vida. La tarea educativa resulta ser así, el lugar privilegiado de nuestro encuentro con El".

Pero nosotros podemos determinar con más precisión, los elementos que constituyen esta complejidad de la misión, porque los tenemos en las constituciones. Así que no sólo uno, sino tomarlos en cuenta todos. Ante todo, sin duda, los destinatarios. Los artículos 26-30 presentan a

los jóvenes. No el pueblo mesiánico, ¡oh! en estos años la palabra pueblo llenaba la boca, era el nuevo Mesías, con todas las posibilidades del sur. ¿Quién es ese pueblo?, ¿qué es?: **Son los jóvenes, sobre todo los más necesitados en los ambientes populares, en el mundo del trabajo, en las misiones, y las constituciones hablan de los medios vocacionales, es decir donde se pueden sacar vocaciones.**

Después, otro elemento que compone esto, es la evangelización a través de la educación. Los artículos del 31 hasta el 37 que implican promoción integral, personal, social iniciación a la vida eclesial, litúrgica, orientación vocacional. **Es importante recordar, que nuestra manera de estar presentes en todas las actividades evangelizadoras, es la opción por la educación.** Ese lema: evangelizar educando y educar evangelizando, describe bien esta opción formidable de metodología salesiana; por lo tanto no es cultural, es educativa.

También cuando educamos a la política: es un asunto indispensable, delicado y aún difícil, pero es educación, no es política.

Después la ortopraxis educativa, que es el sistema preventivo, ya vamos a hablar un poco más sobre los artículos 38 y 39.

Después, el criterio permanente de renovación, el artículo 40, el criterio oratoriano con todos los elementos que pone allí.

Después la pluralidad de formas de actividades, no una sola. En general en la Inspectoría una

obra tendrá una sola; pero la Inspectoría y la Congregación (los artículos 41 y 43); es importante que las Inspectorías no sean monolíticas, las hemos visto, por ejemplo en Polonia, sólo parroquia, por necesidades históricas, pero no representan el carisma salesiano; en otras inspectorías hemos visto sólo escuelas; no, esto no representa las características salesianas, tiene que haber un equilibrio de distintas obras que representan realmente la capacidad de adaptarse a las situaciones de parte del carisma de Don Bosco.

El proyecto comunitario, los artículos 44, 47, pertenecen todos a esta manera de realizar la misión.

La conciencia de Iglesia y la colaboración en la Iglesia particular, artículo 48.

Hay muchas cosas que tomar en cuenta, pero lo más importante es el ejercicio de la misión, ¿como ejercitar esta misión salesiana?: hay que hacerlo como hemos hecho el ejercicio de la alianza, que siempre hay que mirar al otro polo: los destinatarios. Aquí sucede lo mismo, entre los destinatarios mientras se realiza la acción apostólica, siempre hay que mirar hacia el otro polo, el polo de Cristo, el polo de la caridad pastoral por la cual se trabaja. Podemos decir que la ortopraxis de este ejercicio de sintetizar bien todo, es el sistema preventivo; el sistema preventivo considerado espiritualmente, como un ejercicio de interioridad apostólica.

Ya hemos hablado de por que en las constituciones se trata dos veces el sistema preventivo:

una, en el capítulo del espíritu salesiano, y otra, en la misión, es decir en la metodología de trabajar con los jóvenes. En el artículo 20 se habla del sistema preventivo como un componente del espíritu salesiano. Yo diría que **las constituciones parten, considerando el sistema preventivo un espíritu, para después encarnarlo en un método** (los artículos 38 y 39). En efecto, debemos decir, de estas afirmaciones, que son profundas. Nosotros somos educadores (método), porque somos pastores (espíritu). Y somos pastores (espíritu) educando (método), y no se puede ser pastores (nosotros), sin estar educando, y no se puede estar educando, sin tener el espíritu de la caridad pastoral.

La caridad pastoral de nuestra interioridad apostólica es el alma o debe ser el alma de nuestra competencia pedagógica y la competencia pedagógica es el camino por donde pasa nuestra pastoral; esto lo dice también Santo Domingo. Por lo tanto, este ejercicio de la misión (sistema preventivo) que podría ser desarrollado enormemente, implica la circularidad, la intercomunidad constante entre evangelización y educación: evangelizar educando y educar evangelizando, nueva evangelización y nueva educación.

Juan Pablo II, el Papa, en la famosa carta "Iuvenum Patris", que nos ha escrito en el centenario, dice en el número 8 lo siguiente: **"Para San Juan Bosco se puede decir que el rasgo peculiar de su genialidad está vinculado por aquella praxis educativa que él llamó sistema preventivo"**. Es la genialidad de Don Bosco, es la experiencia carismática de su misión. **"Esto representa en cierto modo la substancia de su sabiduría peda-**

gógica y constituye aquel mensaje profético que él ha dejado a los suyos y a toda la Iglesia".

Hay necesidad de profundizar el sistema preventivo, con estas ideas, porque realmente el Papa lo considera el gran regalo hecho por Don Bosco a la Iglesia. Y en el número 15 (siempre la misma carta) dice: "A causa de una energía interior que une inseparablemente en él el amor de Dios y el amor del prójimo, logra establecer una síntesis entre actividad evangelizadora y actividad educativa. Su preocupación de evangelizar a los jóvenes se sitúa al interior del proceso de la formación humana". "Es fundamental en tal acción -continúa en el número 16- tener la clara percepción del fin último, evangelizar, porque en el arte de la educación, los fines ejercitan una función determinante; la visión incompleta o equivocada de los fines, o su olvido, es también causa de unilateralidad, de desviación, además que es signo de incompetencia".

Podemos agregar, para concluir, algunos elementos que uno percibe, mirándonos mutuamente, que constituyen la crisis de la amistad, la crisis de la alianza y de la misión, la crisis de la interioridad apostólica. ¿Cuáles son? Yo pondría siempre, como primero, el clásico, la **superficialidad espiritual**, es decir, acostumbrarse a una visión horizontalista, no seguir los desafíos de los cambios, no creer que los cambios eclesiales son un deber para nosotros, y que debemos asumílos, no pensar que los cambios socio culturales, los signos de los tiempos, impulsados por el Espíritu, para llevar a la humanidad más adelante, y no considerarlos en profundidad. Esta superficialidad nos descalifica, nos saca

de la fila, no marchamos mal, nos tira en otro camino. Creo que esto ha sido, por lo menos en los primeros años del postconcilio, la dificultad más grande; me parece que ahora se va superando y es muy difícil encontrar salesianos como los encontré yo, que en una reunión de siete u ocho hermanos, uno dijo: "yo he profesado sobre las otras constituciones, éstas no me interesan". Era, como se dice entre nosotros, un santo hermano, pero vaya usted a considerar la santidad históricamente: era un santo del año 30.

- Después otros elementos que provocan la crisis de la amistad en la interioridad apostólica son **las modas ideológicas**: Esa es una tentación que viene de cosas interesantes, también de ciencia, de ciencias que se olvidan de su sectorialidad y que se elevan a filosofía, a teología, a interpretación de la totalidad, cuando son especialistas sólo de un sector, y si se salen de ese sector, se acabó su cientificidad. Modas de tipo de ideologías políticas, socioculturales que parecen encandilar a la gente, y que después, se cae el muro de Berlín, se cae todo un imperio y uno dice: "todo eso estaba construido, ¿sobre qué?", pero estos han entrado mucho y han traído esos reduccionismos en la interpretación de la misión por la cual se lanza uno a la misión no más con interioridad apostólica, sino que con ardor sociopolítico y eso no es la misión salesiana; ese ardor se podrá tener de parte de otros, en la Iglesia y en la sociedad, pero no representa el envío de Dios, de nosotros a los jóvenes para educarlos.

Y después, **el cansancio en la oración**: para mí todo empieza en la oración personal. El Salesia-

no que no es un orante personalmente, será puntual por un poco de tiempo; pero después se dará cuenta que puede faltar también a esto. No se puede prescindir de la oración. La oración personal no es tanto el cumplimiento individual de algunas prácticas que no se pudieron hacer en común, bendito sea Dios, sino que es la oración mental, es decir, la capacidad de meditar: meditar sobre las cosas, sobre los acontecimientos, sobre todo, sobre la Palabra de Dios, la que ofrece la Iglesia todos los días en la Eucaristía, meditar esos textos bíblicos que están meditados en los tiempos litúrgicos y es una gran pedagogía de toda la Iglesia. Y eso personalmente, en tal forma que uno realmente viva en la atmósfera de las relaciones con Cristo.

Para mí, la Eucaristía es el elemento que mide nuestra interioridad apostólica, personalmente y también en la comunidad, y agrego: y también los grupos juveniles en cierto nivel; hacerlos vivir, vibrar el gran misterio de la Eucaristía, que es una historia permanente entre nosotros a través de una modalidad escatológica, que es lo que influye directamente en mi existencia y en la de los demás.

La Penitencia; ¡ah!, hay que volver a eso. La Penitencia como revisión de vida, como capacidad crítica de saber en qué consiste el pecado, cual es el elemento de egoísmo que está en mí, en cada uno de los niños, de los Hermanos, etc. El cansancio en esto, el dejar esto, lleva lejos: cuando nosotros preguntamos en esas peticiones de dispensa, sobre todo cuando se trata de votos perpetuos, que debería ser mucho más peso, que uno juró y después se echa para atrás; todos

terminan en la castidad. Pero yo digo: eso es normal, es normal que termine allí, porque si no vives en el ámbito de una amistad especial que nos hace vivir por encima de las leyes naturales de la biología, al dejar esa amistad, por supuesto surgen leyes biológicas y se va adelante.

Una cosa importante para la comunidad y para la **Inspectoría son los tiempos fuertes**, el cuidarlos porque con eso se puede jalar a alguno que ha empezado bajando. Por desgracia ha habido en algunas inspecciones, un poco de dejadez en este campo: el saber organizar por un tiempo, no necesariamente siempre unos ejercicios con temas orientadores, porque se requieren en la Inspectoría como formación permanente, es sumamente útil. Ahora se han hecho reuniones en España, sobre ejercicios espirituales salesianos para predicadores de ejercicios espirituales. Yo espero que se recojan algunas conclusiones útiles, porque es una cosa que asegura la vitalidad de esta amistad con Cristo.

Y hay muchas otras cosas. Evidentemente la poca fidelidad a los consejos evangélicos, el dejarse llevar fuera de la comunidad a amistades que no robustecen la interioridad apostólica es un peligro grande de desviación total.

Entonces, **alianza y misión, dos componentes fundamentales de nuestra índole propia de consagrados salesianos**, que se expresan siempre juntas, en la interioridad apostólica, una interioridad apostólica que tiene el ejercicio que hemos indicado y debemos cultivar y defender, porque es nuestra manera concreta de vivir la experiencia de Espíritu Santo propia de Don Bosco.

Día 25, por la mañana

SEPTIMA CONFERENCIA

LA VIDA COMUNITARIA

Y LA PRACTICA DE LOS CONSEJOS EVANGELICOS.

Como decíamos esta mañana, queremos reflexionar sobre el estilo de vida, testimonio y existencia, a través de otros dos componentes de nuestra profesión, de nuestra consagración: **la comunidad, la vida comunitaria y la práctica de los consejos evangélicos**. Es importante hacer ver que nosotros meditamos sobre esto, en vista del proyecto unitario de la profesión. No nos dedicamos a desarrollar cada uno de estos temas sino para captarlos en la unidad orgánica de la consagración. Es esta vida comunitaria, en la práctica de los consejos, el testimonio, una actitud de existencia que hace ver que no estoy sólo, sino que estamos varios en comunión, testimoniando el misterio de Cristo a los jóvenes.

La interioridad apostólica, se traduce en estilo de vida y de acción, e imprime, a una comunidad la fisonomía del sistema preventivo. Los dos componentes, comunidad y práctica de los consejos, son dos aspectos de la consagración que influyen sobre todos los demás. Por eso es importante decir que los cuatro componentes son inseparables entre sí, y se incluyen todos, pero estos dos, le dan, al salesiano, una capacidad existencial de síntesis más característica.

Cuando son testimoniadas en grupo, en comunión, son fuente de admiración y de simpatía, contagian, son una vertiente de vocaciones, porque

proclaman (exigiendo una capacidad de amar, de trabajar, de servir a los demás), que llenan la vida, porque se sonríe siempre, y dan un testimonio de haber logrado en la existencia, la solución del problema del por qué y del cómo. Estos dos componentes constituyen el secreto de la significatividad salesiana en la sociedad y en la Iglesia. Vamos a decir algunas palabras sobre cada uno, porque son sumamente importantes, dejando después la iniciativa de meditar, sobre todo, leyendo las constituciones, sobre tantos elementos que se derivan de esto.

Ante todo la dimensión comunitaria, el testimonio comunitario. Es una dimensión que toca toda la vida salesiana. No es auténtica interioridad apostólica la que no se traduce en dimensión comunitaria, para nosotros los Salesianos, evidentemente. Aquí, en los artículos 49 y 50, seguimos las indicaciones de fondo sobre esto. **"Vivir y trabajar juntos es para nosotros salesianos, exigencia fundamental y camino seguro para realizar nuestra vocación".**

Esta expresión es muy fuerte. Una vez, nuestros hermanos de Francia, invitaron a un famoso predicador franciscano, a predicarles los ejercicios espirituales y este hombre, muy capaz y profundo, pidió las constituciones, para prepararse a las meditaciones que tenía que hacer a los salesianos, y cuando empezó dijo: "he podido ver que ustedes tienen un estilo de vida muy fuertemente comunitario, que toda la misión y todo el estilo de acción está vinculado en una comunión muy fuerte, que hace de ustedes una congregación religiosa, con una característica propia".

A veces nosotros vamos a buscar características religiosas del "opus", que de la vida de comunión, tienen un estilo y una modalidad muy diferente; no hay comparación de la vida comunitaria salesiana con la jesuita; no es para decir que la una es mejor que la otra, cada una tiene su estilo; pero la palabra comunidad es una palabra analógica, que se puede interpretar de muchos modos; también el monasterio es una comunidad, pero es muy diferente.

En el artículo 49 está la expresión: "En la comunidad se refleja el misterio de la Trinidad".

El siguiente artículo dice: "Dios nos llama a vivir en comunidad dándonos hermanos a quienes amar. La caridad fraterna, la misión apostólica y la práctica de los consejos evangélicos (es decir los componentes de la consagración) son los vínculos que forjan nuestra unidad y robustecen continuamente nuestra comunión".

La dimensión comunitaria da un tono peculiar a todos los componentes: un tono peculiar a la alianza; no es una alianza personal, en ella la persona queda comprometida personalmente en profundidad, pero para expresarla (porque la persona es relación), para expresarla en una comunidad específica, que es una especie de pequeño pueblo de Dios, con su patriarca, que es Don Bosco, que ha hecho esta alianza con Dios, da un tono peculiar a la alianza. Por eso son importantes las expresiones litúrgicas y de oración comunitaria porque expresan esa alianza.

Da un tono peculiar a la misión: no es que quite la iniciativa a cada persona, pero es que reúne, coordina y da sentido a las iniciativas en un proyecto común. Yo hablo, a veces, de fantasía y creatividad, pero por supuesto, se refiere al sujeto de la misión y el sujeto de la misión es la comunidad: la comunidad inspectorial y la comunidad local, porque si no, con la creatividad y la fantasía de cada uno, resulta un problema número uno (el individualismo es precisamente este gran enemigo de la comunidad). Da tono a la misión; esto lo pueden ver en el artículo dos, y en el artículo 44: "El mandato apostólico, que nos confía la Iglesia, lo reciben y realizan, en primer lugar, las comunidades inspectorias y locales. Sus miembros tienen funciones complementarias, con incumbencias todas ellas importantes. Son conscientes de que la cohesión y la corresponsabilidad fraterna permiten lograr los objetivos pastorales". Después habla el mismo artículo 44, de inspector y director; hablaremos después, sobre todo del director.

De tal manera que la dimensión comunitaria influye enormemente sobre la misión, y después influye enormemente sobre la práctica de los consejos evangélicos, porque los consejos evangélicos salesianos están ordenados a la vida en comunión. La castidad me hace pensar que estoy casado con la comunidad y allí se desarrolla mi amor. La obediencia me hace pensar que busco en las actividades apostólicas lo que quiere Dios y si el sujeto de la misión a la cual yo pertenezco y a la cual me dedico es una comunidad, será el responsable de la comunidad quien da las orientaciones y a veces las decisiones. Lo mismo la pobreza, al vivir en común.

Siempre que nosotros meditamos los artículos de las constituciones que se refieren a los votos, podemos subrayar con facilidad el aspecto comunitario. Por ejemplo en el artículo 66 sobre la obediencia y la corresponsabilidad: "En la comunidad y con miras a la misión, todos obedecemos, aun desempeñando funciones distintas". Y más adelante: "El superior ejerce su autoridad escuchando a los hermanos, estimulando la participación de todos y promoviendo la unión de las voluntades en la fe y en la caridad. El concluye el momento de la búsqueda en común tomando las decisiones oportunas, que normalmente brotarán de la convergencia de opiniones".

Y la castidad, en el número 83, muestra esta dimensión comunitaria. El gran enemigo de esta dimensión es el individualismo que daña la caridad pastoral, daña la interioridad apostólica (en cuanto salesiano). Se podrá encontrar gente muy sacrificada, con mucha iluminación o con mucha capacidad de creación, etc., pero si van por su cuenta, prescindiendo de la comunidad, no queriendo encauzar con el carisma de Don Bosco lo que están haciendo...

La dimensión comunitaria no va contra la personalidad y la iniciativa en la acción, sino que la robustece, la coordina, le da una seguridad de autenticidad. Evidentemente, cuando se habla de esta dimensión comunitaria, hay que pensar en la comunidad salesiana, no en otro tipo de comunión, la cual no es una comunidad monástica de observancia, ni tampoco una comunidad de individuos cada uno con su misión, pero que se ayudan en la oración, en la convivencia.

¿Cómo es esta comunidad salesiana? Es una comunidad fraterna para la misión entre los jóvenes. Comporta una conciencia común, de una vocación de parte del Señor, para esta misión que es común. Evidentemente es una comunidad con muchas diferencias, y complementariedad para formar un solo corazón y un alma sola, como dicen las constituciones, como dicen los Hechos de los apóstoles.

Hay tantas diferencias: diferencias vocacionales, por ejemplo, entre el salesiano presbítero y el salesiano laico o coadjutor; hay tantos dones personales: cada uno tiene sus capacidades y preparación; hay roles y funciones diferentes: una cosa es el director y otra cosa el párroco, y los otros cargos que hay en cada comunidad.

La esencia de la comunidad, no es el ser todos iguales, porque somos diferentes, y es una riqueza el ser diferentes; sino que está en la comunión: **la comunión es la esencia de la comunidad; en todas las comunidades, pero particularmente en la comunidad salesiana fraterna**, porque hace que esta comunión se concentre sobre la misma misión, proyectada en conjunto, para que sea realizada prácticamente en determinados modos; por lo tanto la comunión implica la circularidad de las cosas que se refieren a la misión, la comunicación de los bienes que tenemos en la consagración: la convivencia fraterna, la alegría, el espíritu de familia, la capacidad de perdón (porque se necesita en familia: hay peleas de hermanos y hermanos, el perdón es un elemento connatural), es decir esta comunión, esta circularidad, esta comunicación de cosas, este intercambio de los valores que se refieren

a la alianza, a la misión, a la práctica de los consejos evangélicos y sobre todo a las exigencias: los desafíos, los compromisos, los problemas, las dificultades que vienen de la misión.

Está bien que hablemos también de otras cosas, sobre todo en la mesa: que hay un buen partido de fútbol se puede comentar después, eso ayuda a tener alegría y fraternidad; pero la verdadera comunión es sobre los elementos que se refieren estos cuatro componentes de la consagración. Por eso viene muy bien en el famoso día de la comunidad: un momento de conversación seria, reuniones para tratar problemas, donde realmente se pone en práctica la comunión.

El elemento, que según la experiencia de estos años, he visto yo, que logra cimentar esta unión comunitaria, y después de estos grandes capítulos, después del Concilio, es la elaboración del Proyecto Educativo Pastoral. He visto, en concreto, que las inspectorías, primero, y después las comunidades locales, que se han reunido para elaborar el proyecto educativo pastoral propio, y lo han definido, y que después cada tanto se reúnen para revisarlo, éstas crecen en comunión; aunque, por mil motivos diferentes, no sean tan puntuales a las prácticas de comunidad. No es que el Señor bendiga a los que nunca están juntos en ciertos actos de comunidad, sobre todo de oración; pero se comprende: una comunidad de tipo apostólico, no es un conjunto de monjes que escucha la campana. Pero si hacen estos proyectos y se dedican a ellos...

Recuerdo a un director -tenía una comunidad de 40 hermanos, por lo tanto no era en América

Latina- que me decía: "éste, todos dicen que es un santo, y éste otro, en cambio, es un salesiano normal; deme diez de éstos y ninguno como aquel. Porque a éste, que siempre está en la iglesia, hay que decirle lo que tiene que hacer durante el día; el otro trabaja como un chino, hace esto y lo otro, llega hasta tarde porque está haciendo esto, después viene a hablar, es un salesiano que vale".

Esto es la substancia de las cosas; uno que vive de la misión, que de la misión ha hecho su existencia, una misión que ha sido pensada juntos. Evidentemente no les toca a todos hacer la misma cosa: la misión es compleja, uno hace una cosa, otro otra; hay misiones que exigen un tiempo fuera de ciertas precisiones del horario. Lo que vale es que uno sea capaz de realizar esto en comunión de vida, de pensamiento, de afecto, de colaboración; ojalá no tenga estos otros defectos.

Lo importante es que esta comunión en la misión, no sea realizada sólo por un equipo de trabajo. Evidentemente, los salesianos que están en una obra concreta son también un equipo de trabajo. ¿Cuántos hermanos tienes tú, director? Tengo siete, ocho, pero sólo tres trabajan. Vamos despacio, este juicio es tuyo, puede ser verdadero, pero puede ser también desconocedor de otras cosas mejores: un anciano, un enfermo forman parte de la comunidad misionera, fraterna, no están en el equipo de trabajo. Por eso, no pienso en el equipo de trabajo, porque **puede influir más en la evangelización de la juventud un ancianito enfermo, que sufre y ofrece todo eso, precisamente para realizar esa misión, que uno**

que se mueve y hace todo mal, por falta de sentido humano y de profundidad espiritual. Es una cosa importante, pero es hermoso en la congregación, ver el gran afecto y la atención que se tiene por los ancianos, los enfermos en general, que hace ver ese espíritu de familia, en donde hay lugar para el joven, para el robusto, para el enfermo y para el anciano con el mismo afecto, y quizá con más respeto y más reconocimiento.

Siempre reflexiono, con atención, sobre esa famosa carta de este Papa, "**salvici dolores**", que me tocó comentar con la Madre Rosetta; era la Superiora General de la Hijas de María Auxiliadora, pero poco después murió. En la clínica, conversábamos, de vez en cuando, con esta santa (y parece que ella ofreció su vida por el Instituto), haciendo ver que en la misma vida de Cristo, en el misterio de Cristo, el punto más delicado para la religión, no son sus predicaciones y sus milagros, sino la pasión y la muerte.

Así, pues, la misión se convierte siempre en un elemento de misterio, que nosotros no podemos valorar simplemente por la capacidad de construir o de juzgar o de hacer; también todo eso, pero es una riqueza: también lo otro; hay que tomarlo en cuenta; un director debe saber considerar esto. Por eso el artículo que habla del misterio trinitario nos hace pensar que la comunión va en todos los elementos que aportan verdadera eficacia evangelizadora.

Otro elemento, siempre sobre la dimensión comunitaria, es que en el proyecto salesiano la co-

munidad local se considera como núcleo creador de pastoral. Allí se ve la fantasía y la creatividad, a través de la comunidad, a través de cada uno que aporta a la comunidad esta creatividad que necesita; tiene que ser núcleo creador de pastoral. Y este último Capítulo que hemos tenido, el 23, da toda la fuerza de la solución de los problemas de la educación de los jóvenes a la fe, precisamente a este punto.

Cuando después de haber terminado las cuatro áreas, de la pastoral juvenil y todo, llega a preparar las deliberaciones, empieza diciendo que la comunidad es el sujeto que debe contemplar y responder a estos desafíos; que tiene que ser signo de fe, que tiene que ser escuela de fe, que tiene que ser centro de comunión en la misma fe. Es núcleo creador de pastoral, por lo tanto, no es una simple convivencia monacal.

También llega a hablar de la observancia, porque si somos desordenados, no hacemos el bien, pero no es una observancia monacal, sino que es una comunidad apostólica, donde la misión religiosa le da tono a la comunidad, da tono a la profesión salesiana, da tono a todos los elementos que componen esta profesión. Por lo tanto da tono también a los votos, y a la oración.

Como recurso práctico importante el capítulo último ha recomendado a todos, el día de la comunidad, la jornada de la comunidad, donde se hace comunión. Esto es muy importante, ojalá sea semanal. Evidentemente no puede ser más de medio día; donde lo he visto, se hace medio día; pero se reservan todas las fuerzas, todas las personas y se dejan las demás cosas para estar allí.

Pero no puede ser un día improvisado. Es un día de alegría, habrá alguna cosita más, habrá que estar contentos, pero no es un día improvisado; la primera vez puede salir bien, si es improvisado, porque como estamos alegres, hay alguna cosa para hacer pasar el tiempo; pero después de la primera vez así, uno dice: "tengo qué hacer, esto es tiempo perdido", y un poco de razón la tiene. Entonces tiene que ser un día preparado.

Y ¿preparado dónde? Ante todo en la Inspectoría. La inspectoría debe tener un proyecto de formación permanente, cada año subrayando determinados aspectos que corresponden a las necesidades de la inspectoría; hay entonces un proyecto anual, un plan anual de formación permanente, centrado sobre determinados valores. Cada casa, tomando en cuenta ese plan inspectorial, programará, mes por mes, sus jornadas de la comunidad, con contenidos concretos, o a lo mejor invitando a alguno para conversar juntos sobre un tema que constituye el elemento de profundización en ese momento.

Si se hace de ese día un elemento verdaderamente formador, entonces la comunidad crece en todos sus elementos: crece en la fraternidad, crece en el sentido de la misión, crece en la alegría, crece en la capacidad de perdón, porque se puede vincular con esto, a lo menos una vez al mes, también un retiro de la revisión espiritual, con un confesor en la penitencia, que ayuda a construir esta manera de convivir en la cual, sin el perdón, que es una de las características cristianas, no podemos robustecer la comunidad.

Esa jornada de la comunidad, queridos directores, tiene como animador principal, el rol que hace funcionar la jornada: el director. Ahora uno, oye a directores (y tienen razón) que dicen: yo tengo hermanos más preparados que yo, o de más edad, yo no tengo tanta preparación; puede ser verdad. ¿Qué les contesto yo? Miren, el maestro de novicios es el director espiritual de cada uno, el director del posnoviciado, también, el director del tirocinante también son formadores de cada persona.

El director de una casa normal, en cambio, es el animador: yo más que formador tengo hermanos más formados que yo, más santos que yo, más sabios que yo; más que formador es el animador o si quieren, el director espiritual comunitario, que orienta a la comunidad. Tiene que pensar en esta comunidad, tiene que pensar qué hacer en esta reunión, en esta jornada de la comunidad, a quien invitar, a uno de sus hermanos que trate uno de esos problemas que sabe más que yo, o prepárate bien. Es una cosa muy hermosa. Entonces, no tiene que achicarse ni acobardarse, porque el director es animador de la comunidad por rol específico. Y uno que es director, no me parece a mí que encuentre una dificultad muy grande, en poder realizar esta tarea de animación. Se reduce a preparar cosas, a designar personas, a identificar cuales son los puntos más urgentes para la vida comunitaria; ese es el rol animador del director.

Aquí conviene recordar que, **en el funcionamiento de esta comunidad en nuestra tradición salesiana, el director es la persona.** Entonces debe hacer emerger las preocupaciones pastorales que

proviene del carisma del sacramento del orden; preocupaciones pastorales, que en la nueva evangelización, no dejan de lado los problemas técnicos de promoción humana, de cultura, etc., pero que están sintetizados en la gran preocupación de la evangelización de los jóvenes en la fe. Ejerce su sacerdocio, realizando esta tarea y comunicando a los demás que no son sacerdotes: a los tirocinantes, a los coadjutores y a todos los otros hermanos, la capacidad de realizar un proyecto verdaderamente pastoral.

Más aún, la comunidad local es núcleo creador de pastoral y de animación para toda la familia salesiana, la comunidad local. Si hay familia salesiana; pero debe haber, porque si no hay Hijas de María Auxiliadora, deberá haber Cooperadores, deberá haber Exalumnos, habrá Voluntarias de Don Bosco, tantas posibilidades de Devotos de María Auxiliadora; pero esto pertenece al interés de la comunidad local, porque entra en el concepto de animación de la comunidad en cuanto comunidad salesiana. Está bien que haya un delegado para esto y para lo demás, pero por desgracia estas delegaciones han sido interpretadas como sustitución: "tanto, él se preocupa de esto", y nadie se preocupa de nada; en cambio deberían criticarlo si no lo hace bien y ayudarlo si tiene mucho que hacer.

Todavía más: la comunidad local, en este proyecto pastoral propio, es la que considera las iniciativas, las exigencias, las propuestas de la Iglesia particular. Por lo tanto no es una comunidad encerrada en su tarea exclusiva, sino en su tarea sin duda, como uno de los componentes de la Iglesia particular, a favor de la evange-

lización. Entonces la dimensión comunitaria sintetiza, en una forma de estilo de vida y de testimonio de existencia, todas las características que componen la profesión religiosa salesiana.

Veamos algunas cosas sobre el testimonio de la radicalidad evangélica. **Los consejos, o la práctica de los consejos:** tienen el cuarto lugar allí en la lista de los componentes. Eso no quiere decir que vienen después, porque evidentemente uno tiene que ser el cuarto, si se enuncian cuatro elementos. ¿Por qué no vienen después? porque son céntricos y constituyen la estructura portante de cada uno de los demás. Tú no puedes hablar de alianza con Dios y vivirla sin tomar en cuenta la práctica de los consejos, así como la misión, y también la comunidad. **Tiene esta práctica de los consejos, la característica de la espina dorsal, que sostiene todo:** sostiene, defiende, da fuerza, clarifica, promueve, hace crecer, asegura, da constancia, da fecundidad. Don Bosco no la ponía en la frente para que todos la miraran, sino que la ponía en la espina dorsal para que asegurara que uno estaba derecho en la vida y tenía consistencia y tenía perseverancia.

Además le da tono a todo el estilo de vida, ¿en qué sentido le da tono? Le da tono porque es un estilo de vida alegre, pero diferente de todos los demás, también de buenos cristianos casados; es diferente. Yo creo que esto contribuye mucho a poner de relieve la sacramentalidad de la Iglesia, porque **la vida consagrada es un elemento que expresa precisamente la sacramentalidad de la Iglesia**, en cuanto la Iglesia es signo para los demás de tantas cosas. En este caso, es-

tas expresiones famosas "insignius consecratur, plenius expedit", etc., ese "más" sobre el cual se ha discutido si es más santo (no se trata de eso); es más signo en este aspecto, es más signo de Cristo en este aspecto.

Evidentemente el voto de obediencia hace ver a un hombre que se caracteriza en la distinción de los demás por la libertad, hace ver, como signo, que la libertad más libre, la libertad más auténtica no es la que hace lo que se le antoja a ella, sino la que es capaz de descubrir la voluntad de Dios, y de hacer lo que quiere hacer Dios. Este es un punto fundamental. La expresión máxima de Cristo es la filiación, por lo tanto la expresión máxima de su libertad como hombre es la obediencia. Se hizo obediente hasta la muerte y es por esta obediencia que es el Señor de la historia.

Hay en las constituciones cuatro artículos preliminares de esto, de la práctica de los consejos evangélicos. Están precedidos por una cita de la epístola a los filipenses: "Por El lo perdí todo, con tal de ganar a Cristo, como Cristo Jesús me ganó a mí" (Fil. 3,8.12).

El primer artículo, que es el 60, dice que se trata aquí de un seguimiento de Cristo, una radicalidad en el seguimiento de Cristo; en la alianza se produce una reciprocidad entre Dios y el que se alía con El, entre los dos amigos: los dos amigos son Cristo y yo. Y la reciprocidad primera es el don de sí; el don de sí en plenitud está expresado por los consejos evangélicos, los votos, que indican la radicalidad de la reciprocidad.

Luego, el artículo 61, habla del amor fraterno y apostólico, y hace ver, cómo la práctica de los consejos, comporta, en nuestras comunidades, la capacidad de ser un solo corazón y una sola alma, como en una familia que goza de la presencia del Señor. En efecto, cuando falla la comunidad hay que pensar, o que ha habido una formación no salesiana, o que no funcionan en sinceridad y en totalidad los votos religiosos. **"Los consejos evangélicos, al favorecer la purificación del corazón y la libertad de espíritu, hacen solícita y fecunda nuestra caridad pastoral: el salesiano obediente, pobre y casto está en condiciones de amar y servir a quienes le confíe el Señor, sobre todo a los jóvenes pobres".**

Después, el artículo 62, pone esta práctica de los consejos, como signo especial de la presencia del Señor. Porque es imposible vivir una vida así, sin la presencia y la potencia del Espíritu Santo.

Y por último, el 63, dice que es un testimonio del mundo futuro: la práctica de estos consejos, es una proclamación profética de la energía de la resurrección, que nos guía ya en la vida, y nos da esa fuerza escatológica, por la cual damos sentido a la historia, y la capacidad de introducir a los jóvenes en el misterio de Cristo.

El orden preferido por Don Bosco, en la indicación de los consejos evangélicos, pone siempre como primero la obediencia. Tiene ese famoso sueño de los diez diamantes, recordamos el cuadrilátero posterior donde, en el centro, está la obediencia. Hay sobre esto unas reflexiones muy hermosas sobre el sentido de la filiación en

Jesucristo, y por qué la expresión suprema de esta filiación es la obediencia, que da la posibilidad de justificar para nosotros esta diferencia de orden, que los documentos del Concilio no siguen; los documentos del Concilio, sin embargo, no han querido dar una definición de teólogos, sino que han usado este orden así y nada más. Pero el hecho de que han sido aprobadas estas constituciones; yo sé de otras que tienen el mismo sentido: de un Instituto Secular, que se han aprobado y que pusieron como primer voto la obediencia, todo pacífico, todo normal, sobre todo si se considera que esta práctica de los consejos evangélicos está en función de una misión, una misión pastoral y que esta misión pastoral es realizada en comunidad. Entonces el elemento, la fuerza de la adhesión personal a la misión pasa ante todo a través del voto de obediencia, que es el vértice, el conductor y el ordenador de toda la actividad apostólica.

Es importante, para concluir, hacer ver la actualidad de este testimonio de radicalidad. **Es una iluminación existencial y una contestación evangélica**, de como vive hoy la sociedad, el mundo, la gente, los jóvenes, que no se dan cuenta que ésta es una contestación, que no es la manera común de hacer, de pensar y de vivir, y aquí se vuelve un mensaje educativo de alto valor, siempre que sea vivido en forma perceptible: un valor frente a los signos de los tiempos que son ambivalentes, o ante los antivalores de la cultura que nacen precisamente de esa ambivalencia de los signos de los tiempos, que suele ser interpretada en el aspecto de descenso, no en el aspecto de valores positivos que ascienden.

Así, por ejemplo, frente al proceso de secularización, que lleva todo a un antropomorfismo sin presencia de Dios, esta actitud hace ver la presencia y la potencia del Espíritu Santo, porque es imposible una vida así sin la presencia y la potencia del Espíritu Santo. En efecto mucha gente no cree que nosotros seamos obedientes, pobres y castos. Puede ser que alguna vez tengan razón.

Frente al proceso de personalización, que tiene tantos valores positivos. Darwin, en su ambivalencia da la posibilidad de un verdadero antropocentrismo. Pablo VI, al concluir el Concilio dijo: "Nosotros nos hemos vuelto y nos desviamos hacia el hombre". Pero este proceso de personalización, sobre todo en los aspectos psicológicos, y en la interpretación de la libertad, de la dignidad de la persona, se desvían. La dignidad de la persona parece que no está en la obediencia, parece que no está en la castidad, parece que no está en la pobreza. Nosotros en cambio debemos hacer ver que está allí; quiere decir que se toma, como criterio y norma, el aporte que a este proceso de personalización da Cristo, y en Cristo hay una libertad que a un cierto momento, puede decir, según las inclinaciones naturales: "Padre, que se aleje de mí este cáliz"; pero enseguida después dice: "Que no se haga mi voluntad sino la tuya".

Vaya a decir esto a un joven lleno de estas ideas, que cree que el voto de obediencia va en contra de la dignidad de su persona; si está persuadido de esto, no debería hacerlo o no deberían dejárselo hacer.

Frente al proceso de socialización, la solidaridad en el Cuerpo de Cristo. Hacer ver que el proceso de socialización trae evidentemente tantas ventajas de solidaridad, de colaboración, de democracia. Pero que el valor supremo no es la democracia en sí, sino que es el bien común, una sociedad que se mueve debidamente, orgánicamente. Y entonces hace ver, que la Iglesia no es una democracia (tampoco es una monarquía); que la Iglesia es un misterio, una sociedad atípica donde hay un superior, que es una cabeza, cabeza de un cuerpo, que es un servidor, que es un ayudante, pero que es el portador de una potestad especial, con la cual atiende al cuerpo para que el cuerpo sea orgánico. En cambio, a veces, en la interpretación de la fraternidad religiosa, se hace desaparecer por completo la figura del superior y se interpreta la obediencia como una democracia. Ha habido un tiempo en que se discutía si en las comunidades locales debía haber superior, que bastaba el superior de la provincia, o de la congregación.

Frente al proceso de liberación, la práctica de los consejos demuestra que la fuerza de la historia, la fuerza de la vida es el amor, que no cambia la sociedad, que no se construye una novedad humana con la lucha de clases, con la guerrilla, con la violencia, con el matar, sino con el amor. Y nuestra comunidad testimonia a través del Sistema Preventivo una educación.

Y por último, **el proceso de aceleración de la historia** hace ver que para vivir hay que moverse, hay que considerar novedades, hay que aceptar novedades; sin embargo hay una novedad que es absoluta y que ilumina y juzga a todas las

novedades, que es la novedad pascual de Cristo. Así que la práctica de esto es también una expresión de actualidad que, como contestación evangélica, ilumina a los jóvenes de ahora.

¿Tiene peligros la práctica de estos consejos? Digamos los títulos de algunos peligros: Peligros de **desestabilización de los consejos evangélicos en nuestras comunidades**. Miren que a los que tienen el deber de ser formadores, es importantísimo formarlos en este aspecto, porque es la espina dorsal que sostiene a la comunidad salesiana: el don de sí; sin eso no hay don de sí.

Otro peligro es **prescindir de la disciplina religiosa**. Prescindir, una cosa superada, obsoleta, no interesa a nadie. Por disciplina religiosa entiendo las constituciones, la regla de vida, las cosas contenidas aquí, donde está, precisamente por ejemplo, Don Bosco y donde están los otros elementos para la vida comunitaria, para el diálogo con el Señor, etc. El prescindir de la disciplina religiosa lleva a la imposibilidad de la práctica de los consejos, porque, como sabemos, esos consejos superan las inclinaciones naturales, y necesitan una metodología especial, para poder ser realizados, y esa metodología especial se llama disciplina. La palabra disciplina ha llegado a tener un sentido antipático, pero hay que volver a darle el sentido auténtico. Disciplina viene de "discípulo", discípulo de Jesucristo, el cual ha dicho -lo estamos meditando en estos días- que el que quiera seguirlo debe tomar su cruz, y acompañarlo, esa es una disciplina. El camino de su "**sequela**", de su seguimiento es estrecho y en subida. Pero ese es el camino, esa es la disciplina.

Otro peligro de desestabilización de los consejos: el espejismo de la sectorialidad de algunas ciencias y disciplinas antropológicas, que son presentadas como solución de todas las cosas. Aquí, me acuerdo yo, en otros años han tenido exponentes, que mientras en otras partes había modas sociopolíticas, aquí había modas psicológicas. En vez de elevar a interpretación formal de la vida algunos principios interesantes, descubiertos y profundizados en las disciplinas antropológicas. Desde esto sacaban, por ejemplo, la imposibilidad de vivir en claustros, la claustrofobia, que vivir en comunidad era una depresión de los valores auténticos. No hace falta entrar en esto; pero debemos estar atentos y captar que hay un espejismo que se reviste de ciencia, pero que no tiene nada de científico, como en el ámbito sociopolítico.

Después, otro peligro grave, es la concesión a la concupiscencia. Está claro que el pecado original no es la concupiscencia, tanto es verdad, que el bautismo que borró el pecado original, ha dejado la concupiscencia; esto es muy fácil de constatar. Y es siempre un tema que requiere atención, ascesis, mortificación, capaz de volver atrás y de romper los pasos dados, porque el enredo en esto, que lleva el peligro al voto de castidad, arruina todo.

Después, el aburguesamiento, la comodidad de independencia. Este aburguesamiento que rompe, sobre todo el voto de pobreza, uso de dinero para las conveniencias propias, que no es para una obra apostólica, no es un sacrificio, es una comodidad, para estar bien, para pasarlo bien. Por desgracia en las sociedades de consumo éste es

hoy un peligro auténtico, donde se puede ver a un salesiano vestido como un novio que quiere casarse, para atraer la atención y con todas las comodidades; que nadie se da cuenta que sea un asceta, pero nadie, aunque quiera esforzarse por pensarlo, de ninguna manera va a pensar que se trate de un ermitaño del desierto moderno.

Y por último, yo lo llamo la emigración de la comunidad. Los individualismos. Emigrar: ir a buscar aventuras por propia cuenta. Eran buenos, pero que no han captado la gracia de unidad que va ligando todas juntas estas características de la profesión salesiana; la profesión salesiana es simultáneamente alianza, misión, comunidad, práctica de los consejos evangélicos, en una forma tal, que cada uno de estos componentes, influye en los demás y los llena de sí. Alianza, es evidente; la misión también puede ser evidente; pero también la comunidad, que es la síntesis existencial que da el estilo de vida de estas cosas y que da sentido a estos otros dos y a la praxis de los consejos evangélicos; y los consejos evangélicos que son don de sí ¿para quien? don de sí para una comunidad, la cual es don de sí para los jóvenes, don de sí para la familia salesiana, don de sí para la Iglesia local y para todos. Entonces uno comprende muy bien por qué la profesión salesiana es un proyecto evangélico unitario, que nos ayuda verdaderamente a realizar un proyecto de vida que sigue a Jesucristo y que tiene como patriarca iniciador de la alianza a San Juan Bosco.

Día 25, por la tarde

OCTAVA CONFERENCIA

LA ASCESIS SALESIANA A LA LUZ DEL MARTIRIO: TRABAJO Y TEMPLANZA. LA MORTIFICACION.

El tema es muy concreto e importante. Un tema que requiere reconsideración y relance porque sin él no resiste la estructura de la profesión. Se llama **ascesis salesiana**. Para hablar de este tema yo voy a empezar de lejos para darle el sentido, no de una especie de gimnasia de fakir, sino la profundidad del amor cristiano.

Y el primer paso que dar, en esta reflexión sobre la ascesis salesiana, es una presentación muy sintética de la caridad en el martirio, el amor y el martirio, es decir, buscar la idea de fondo, aquella que constituye la fuerza mística, el acto supremo de Cristo en la Cruz, y el acto supremo de los mártires en su muerte.

La liturgia dice que Cristo es causa y modelo de todo martirio, pues el martirio es un don extraordinario, por lo tanto, una cosa preciosa que está en la línea del bautismo, como meta suprema del bautismo. **El bautismo encamina a todos hacia la meta del martirio: testimoniar a Jesucristo.** Por su cuenta Cristo mismo nos dice que no hay auténtica caridad, ni auténtica "sequela", seguimiento de Cristo, sino tomando con la caridad en propio, el misterio de la Cruz.

Y es interesante considerar allí, en la Cruz, en el martirio, que la dimensión de pasión, la "passio", supera a la contemplación y a la acción. **La pasión demuestra la total disponibilidad a la voluntad del Padre:** "No se haga mi voluntad sino la tuya", es la expresión suprema de la filiación en la obediencia. Por lo tanto conviene meditar, de vez en cuando, que más allá de nuestra acción, más allá de la contemplación, está como actitud cumbre, la pasión que acepta el plan de Dios, sobre nosotros, por ejemplo, porque estamos hablando de ello, en el martirio.

Como ha escrito un autor, el mártir cristiano no es simplemente un héroe; él es humilde, no odia, perdona, no busca ni gloria, ni paz, no pretende dar lecciones de valor, ni ser Sócrates, ni una medalla de oro al valor militar; no proclama ideologías, no muere por una idea, por elevada que sea: por la dignidad del hombre, por la libertad, por la solidaridad con los oprimidos; todo esto puede estar presente como rol secundario. El muere por alguien que ha muerto antes por él, por los hombres para rescatarlos de los pecados. **El martirio es eso, es una actitud de amor en participación del misterio de Cristo en la Cruz, de solidaridad con los demás hombres para superar y vencer el pecado.**

Yo creo que esta idea debe estar presente antes de hablar de ascesis, de mortificación; que en la vida cristiana la meta, aunque es reservada a pocos como don extraordinario, es el martirio. Por lo demás miramos siempre a Cristo en la expresión suprema de su misión histórica, padeciendo y muriendo en la Cruz. Por lo tanto, la contemplación del misterio de la Cruz, precede

los actos de voluntad, de mortificación, de limitación que pueden considerarse como ascesis. La contemplación del misterio de la Cruz nutre la profundidad de la generosidad en aceptar la pasión.

¿Por que?, por el sentido del pecado: un sentido tan ajeno a esta cultura o mentalidad secularista que nos rodea. Nos hace pensar la contemplación de la Cruz, que **no puede haber nunca una antropología perfecta, científica, con dimensión histórica, que prescinda del misterio de la Cruz.** Ninguna antropología lo puede marginar porque está al centro de la objetividad de la historia humana. Por esto es interesante, ver cómo el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia, carismas que se dedican a esto.

Cuando uno toma contacto y habla y se reúne con los pasionistas, encuentra una espiritualidad staurocéntrica, "staurós" viene de cruz. Y saben hacerlo, y saben hacerlo en una forma simpática, interesante. Las revistas de ellos estudian los problemas teológicos centrados en la Cruz. Y es interesante poder recibir su revista, yo me suscribí a ella, porque nos descubren eso. También en los sínodos en donde hemos estado, estaba el superior de los pasionistas que ahora es obispo en Jamaica. Cuando intervenía se notaba que sus intervenciones partían de esta contemplación de la Cruz. Es decir, les da a ellos el Espíritu, una óptica especial para interpretar los acontecimientos y las sugerencias para la pastoral de la Iglesia, que toma en cuenta esto, y que llama la atención a los demás y dicen: "tienen razón". Después en el sínodo de los laicos, llamó la atención sobre los laicos enfermos

en los hospitales y los que se dedican a los enfermos; es decir todo como una manera de enfocar la pastoral desde el punto de vista de la pasión.

Teniendo presente esto nosotros debemos decir que nuestra caridad pastoral, que es el alma de nuestro espíritu, exige de nosotros que seamos capaces de hacernos amar, debemos hacernos amar. **Debemos ser signos y portadores del amor de Cristo a los jóvenes, pero en esto está justamente la dificultad y la necesidad de una ascesis.** Para evitar que este hacerse amar sea un egoísmo, sea como una especie de concupiscencia espiritual, sea una satisfacción de nuestra propia persona. En cambio debemos lograr ser signos y portadores del amor de Cristo, es decir, un signo transparente, que hace pasar el amor de los niños, a través de nosotros, hacia Cristo, y nos damos cuenta que es sumamente fácil opacar, obstaculizar esta transmisión, esta transparencia del signo del amor de Cristo en nosotros.

¿Qué es lo que la opaca? Nuestros egoísmos, nuestra concupiscencia. De aquí la necesidad de adquirir un conjunto de virtudes de tipo social, que nos vuelvan capaces de ser verdaderos testigos de Cristo, que hagan de nuestra existencia una existencia sacramental que hace pasar a través de nosotros la vista de los jóvenes hacia Cristo. Por un lado debemos cumplir con el afán y las ganas que tienen los jóvenes de sentirse amados y por el otro, la capacidad de que se sientan amados más que por nosotros -también por nosotros- por Jesucristo a través de nosotros. Don Bosco nos ha enseñado que la educación es

cosa del corazón. Si no hay esta capacidad mutua de comprensión, de diálogo, de simpatía, esto no funciona.

Nuestra caridad pastoral es pedagógica, quiere lograr esta simpatía educativa: la función educadora para que crezcan como hombres, como personas en Cristo. Aquí se comprende inmediatamente que la ascesis es, ante todo, ese don de sí que hemos hecho en la profesión, que es un don de sí a Cristo; pero es un don de sí a los jóvenes desde Cristo. La radicalidad de este don de sí, está expresada por los votos, y los consejos evangélicos que profesamos como expresión de nuestro ofrecimiento total a Dios.

Así, pues, todo lo que obscurece a cada uno de estos votos, todo lo que opaca la radicalidad del don de sí a Cristo y a los jóvenes, hace perder la transparencia sacramental de nuestro testimonio y, por lo tanto, echa a perder nuestra misión. De aquí la importancia de saber cultivar y ejercitar un arte, que nos haga dignos de ser amados en intensidad por los jóvenes, para que en nosotros sea amado Jesucristo.

Esta claro que hay dentro de nosotros siempre la famosa concupiscencia y están los defectos, pero aquí debemos recordar también un pensamiento que acompaña a nuestra ascesis: que hay continuamente a nuestra disposición una gracia terapéutica para corregir estos defectos, a través del sacramento de la penitencia. Por eso la decadencia del sacramento de la penitencia entre nosotros, significa una debilitación mortal de la ascesis, una incapacidad de ser sacramento de Cristo entre los jóvenes.

Una vez, en una reunión de más de cien jóvenes, en un deportivo, en un gimnasio, en uno de los oratorios, allá en el norte de Italia, con un diálogo interesante entre los jóvenes, un joven me preguntó: **"usted, ¿qué piensa, cuál es el salesiano que nos gusta más que esté entre nosotros?"**. Yo dije: "a ver si alguno de ustedes me lo dice". Y uno me dijo: "Mire, no es el que se hace el más simpático, el más populachero, es **el que nos asegura que Dios nos ama**". Es interesante lo que dicen los jóvenes, yo creo que es así de verdad: el salesiano que se hace amar, pero no para sí, sino para Jesucristo, etc., se vuelve muy simpático para los jóvenes, porque lo ven desprendido de sí y muy amante de ellos en vista de su verdadero fin.

Así pues, **el sacramento de la penitencia es indispensable para nosotros personalmente, para nuestras comunidades**; de allí la necesidad de frecuentarlo, precisamente para tener esta gracia terapéutica, porque esta purificación no la logramos nunca, hasta el fin de la vida; siempre habrá cosas que vienen a esconder o a manchar un poco esta transparencia. Y entonces, éste es el elemento: limpia bien, limpiar el lente que hace ver a Jesucristo.

Además, es la revisión constante, periódica de nuestro corazón delante de Cristo, un análisis, una verificación de nuestra reciprocidad de don. El nos ha donado totalmente su propia vida y nosotros hemos prometido donarnos totalmente a El. Por lo tanto, la capacidad de reconquistar el vigor, la plenitud de las fuerzas para demostrar su amor. Y también la humildad de reconocer que todos los éxitos, no dependen tanto de nosotros,

sino de su presencia y de su capacidad de donación, y de su demostración de amor, a través de nosotros, a los jóvenes.

¿Cuáles son los elementos prácticos de la ascesis salesiana para realizar esta característica tan grande?, ¿dónde encontramos nosotros nuestro martirio? El martirio de las obras buenas, del amar a los demás, el donarnos a los jóvenes continuamente. Don Bosco que lo experimentó, nos dijo que la ascesis salesiana es el trabajo y la templanza.

Ante todo, cuando hablamos de ascesis, es una característica que ha distinguido siempre a todos los institutos de vida consagrada, a lo largo de todos los siglos. Cuando uno ve las reglas de San Benito se imagina encontrar quizá qué cosas; encuentra muchos elementos prácticos de ascesis: cómo se va a dormir, cómo se levanta, todas cosas concretas de minuciosidades.

Está al servicio de la vida, la ascesis, es un ejercicio de dominio de sí y de purificación al servicio del amor. No tiene sentido en sí misma. Y es una cosa que existe también fuera de la mística cristiana. El verbo "asjeo" quiere decir entrenarse, prepararse, dedicarse a una cosa, ejercitarse, estar en un deporte. Por ejemplo en las religiones no cristianas un entrenamiento que para algunos de ellos es voluntarismo. Para nosotros no es un entrenamiento divinizante, no es un fakirismo, no es un masoquismo, no se funda en la dualidad: cuerpo y espíritu, como que llevamos el espíritu a hacerle la batalla al cuerpo. Además no es un ejercicio buscado por sí mismo, sino que es algo ordenado a la mística

del amor y a la caridad pastoral para que pueda proceder con más fe, sin los estorbos de los egoísmos propios de nuestra persona.

En el artículo 18 de las constituciones se nos recuerda lo que ha dicho Don Bosco con respecto al trabajo y a la templanza: "El trabajo y la templanza harán florecer a la congregación; en cambio la búsqueda de comodidades y bienestar material será su muerte". Y sigue el artículo: "El salesiano se entrega a su misión con actividad incansable, y procura hacer bien todas las cosas con sencillez y mesura. Sabe que con su trabajo participa en la acción creadora de Dios y coopera con Cristo en la construcción del Reino. La templanza refuerza en él la guarda del corazón y el dominio de sí mismo, y le ayuda a mantenerse sereno. No busca penitencias extraordinarias; pero acepta las exigencia de cada día: está dispuesto a soportar el calor y el frío, la sed y el hambre, el cansancio y el desprecio, siempre que se trate de la gloria de Dios y de la salvación de las almas". Este es un artículo muy exigente, es una ascética tremenda, existencial, concreta que se refiere a tantas cosas.

Nosotros, hemos recordado varias veces este famoso sueño del personaje de los diez diamantes; debemos recordar que si Don Bosco ha puesto al frente, como cosa que debe brillar delante de todos la fe, la esperanza y la caridad, ha puesto sobre los hombros, como que sostiene todo: el trabajo y la templanza, que son el segundo lema de la congregación salesiana. El primer lema es místico, es "da mihi animas"; el segundo lema es ascético: "trabajo y templanza".

El trabajo es el cumplimiento cotidiano de la propia misión, es una misión exigente, siempre abierta a la novedad, que nos compromete continuamente. Yo pienso que los que tienen oratorio esto lo experimentan con mayor claridad: es una operosidad apostólica que implica iniciativa y constancia. Se hace profesión salesiana para trabajar; uno que no está para el trabajo no es salesiano (trabajo apostólico); después viene la praxis, a los tantos años de edad. Pero primero está el trabajo, trabajo santificado.

Yo debo decir, que dando vuelta por el mundo, **somos reconocidos por los obispos, como personas trabajadoras.** Pienso por mi cuenta, por lo que he visto donde he estado, que **el trabajo nos ha liberado de tantas situaciones ideológicas,** porque no nos deja tiempo para estar inventando banderas para llevarlas por aquí y por allá, que después resulta perjudicial.

Esto tiene también la desventaja que no nos deja leer, no nos deja profundizar. Yo lo he visto en el primer curso que hemos hecho con los misioneros; son personas ante las cuales hay que quitarse el sombrero, porque son sacrificados, sin la más mínima duda sobre la vocación; cuando había crisis, ellos nada, ni pensarlo; pero del Vaticano II, de pastoral nueva, no sabían nada. El trabajo libra de muchas cosas, pero hay que armonizarlo con la ciencia, porque la superficialidad hoy, puede ser una superficialidad también virtuosa en este sentido; pero no toma en cuenta la marcha de las cosas y las necesidades de la Iglesia, que responde a los desafíos del tiempo. De todos modos, este es el primer elemento, la dedicación al trabajo.

Y después la templanza. Bueno, nosotros pasamos todos el noviciado. Hay vicios que se adquieren después. La templanza aquí hay que tomarla en el sentido grande de la virtud cardinal, que significa la custodia del corazón, el señorío sobre sí mismo, el dominio de sí, el señorío de las inclinaciones, de los instintos, de las pasiones; es una cosa grande, la virtud cardinal es una cosa de razón. Pero es el mismo trabajo el que nos pone ante la necesidad de dominarnos: esos "ex abrupto", estas expresiones de violencia, de irracionalidad, son cosas bastante salesianas, como se puede pensar.

Por ejemplo, este pobre viejo enfermo, o no ha entendido la substancia de su vocación salesiana, o no sabe lo que quiere decir "salesiano": la bondad. Miren que para ser bueno, para ser simpático y atraer a los jóvenes hay que dominarse; miren que aunque uno tenga razón, no responde inmediatamente a un insulto o a una actitud de falta de respeto, también grave; sino que trata de ver la manera de corregir eso.

Trabajo y templanza: Don Bosco los propone siempre como un binomio inseparable, porque el trabajo mismo exige muchas veces templanza. La templanza es la moderación de sí mismo, el dominio de sí mismo, precisamente sobre todo en la acción. Aceptar las exigencias cotidianas del trabajo apostólico, las renunciaciones que comporta el trabajo apostólico, eso es la ascesis salesiana. Además nuestra disciplina religiosa como discípulos de Cristo; tenemos algunas indicaciones al respecto en las constituciones y reglamentos, en nuestra regla de vida que hay que tomar en cuenta. El director y el inspector las pueden recor-

dar en la inspección, sobre todo cuando no se toman en cuenta.

Pero además de este binomio, trabajo y templanza, hay otro elemento que nos propone Don Bosco, la congregación y la vida de la Iglesia. Se llaman **las iniciativas personales de mortificación de los sentidos**. La templanza no es mortificación, es una virtud cardinal. La mortificación consiste en iniciativas personales que dominan ciertas inclinaciones a curiosear, que después llevan consigo peligros, tentaciones, etc.

Por eso Don Bosco, además de poner, en ese famoso sueño, trabajo-templanza, sobre los hombros, pone en el cuadrilátero que está atrás, junto con los votos, el diamante del ayuno. Esto no se refiere a comer y beber; son cosas que se llaman mortificación de los sentidos.

La mortificación es una privación libre: son renunciaciones personales, abstinencias, ayunos, cilicios, que no hay que eludir, porque grandes personajes, hermanos nuestros los han usado; nadie ha dicho que los usen, cada uno sabe hasta donde llegan sus fuerzas. Las iniciativas personales constituyen un trabajo de mortificación y son importantes.

Hemos hablado en estos días de la primacía de la persona y en esta primacía de la persona están sus iniciativas personales: el dominar la vista o el corazón; cada uno sabe por donde van los peligros. **La mortificación es más personal y escondida**. El trabajo y la templanza deben ser públicos, conocidos por todos en la comunidad. Pero, al ser personal, aunque sea escondida, es

muy eficaz. No sólo es defensa y escudo, que lo es, sino también estímulo y entrenamiento para la interioridad apostólica.

El novicio, posnovicio, tirocinante, salesiano que no es capaz de hacer actos de mortificación, no sé cómo será capaz de vivir el trabajo, la templanza y todos los demás elementos que constituyen la mística y la ascesis salesiana. Yo les voy a decir esto: una de las cosas que pienso yo, después de estas estadísticas que hemos escuchado en las "Buenas noches", en las etapas de nuestra formación inicial es esto: no funciona mucho la ascesis, no entienden con claridad qué es, no sé si son capaces de asumirla en forma personal, libre, conversando tal vez con su maestro, su director espiritual.

Decía San Ignacio de Loyola: "Dadme un religioso que se mortifica y en un cuarto de hora está unido con Dios; uno que reza siempre, quizá llega a vivir la unión con Dios". Es decir, se acostumbra a alejarse de sí mismo para poder lograr lo que dice San Pablo: "Quien vive en mí es Cristo". Lograr esto no se puede sin eso. Por eso me parece que es un elemento que necesita ser puesto en luz, ser criticado sin exageraciones junto con todos los otros elementos, partiendo de esta consideración que ya hemos visto, del valor del martirio y de la grandeza de la pasión por encima de la misma acción y contemplación, para que realmente crezca la mística salesiana, la caridad pastoral y el hacerse amar.

Concluyendo. Este trabajo apostólico, acompañado de la templanza, sintetiza de hecho, toda la as-

cesis salesiana. En este trabajo apostólico de templanza, nosotros vemos encarnadas todas las características salesianas; también la fe, la esperanza y la caridad: la caridad pastoral. La tensión entre interioridad y operosidad queda resuelta de hecho, como dicen los filósofos, "solvitur in excelso", se resuelve en un nivel más alto. **El nivel más alto es esta educación al trabajo, movidos por la caridad, y este dominio de sí mismo, para ser sacramentos de Cristo.** Es decir, en la práctica del sistema preventivo y la caridad pastoral se ven dos: el trabajo y la templanza.

La congregación, nosotros, si queremos vivir por los siglos de los siglos, junto con Cristo para ser su sacramento entre los jóvenes, debemos tener la convicción, que la ascesis nos asegura la permanencia en el tiempo, de un carisma hecho de caridad y de mística, pero que es defendido y estimulado por la ascesis del trabajo y la templanza.

Día 26, por la mañana

ULTIMA CONFERENCIA

EL DIRECTOR GUIA Y PROTAGONISTA DE LA NUEVA EVANGELIZACION

Vamos a reflexionar sobre el director, guía y protagonista de nueva evangelización. Vamos a hacer la síntesis de todo, centrándonos sobre el rol propio del director.

Las cosas nuevas nos desafían; por eso hay que tener el sentido de las cosas nuevas, que no son de esta mañana, son cosas de años, de decenas de años y son cosas nuevas que desafían. Esto se puede resumir en la frase: "**La nueva evangelización requiere una nueva educación**". Hemos meditado en la congregación sobre este punto, pero no basta hacerlo una vez, porque es un proceso largo, complejo, que obliga a cada uno de nosotros a tomar en cuenta cosas nuevas para poderlas interpretar según el Evangelio según el carisma de Don Bosco.

¿Qué piden estas cosas nuevas? Piden atención, discernimiento, reflexión (la superficialidad es no tomar en cuenta las cosas nuevas) **gran sensibilidad a los cambios**. Esto no quiere decir que porque una cosa es nueva, porque uno cambia, esté al día; hay cosas nuevas que no sirven para nada, ciertos cambios es como volver atrás. Pero hay que tener esta sensibilidad, **seguir las cosas nuevas y los cambios, radicados fuertemente en Cristo**, como la máxima novedad, con óptica

evangélica de clarificación de las cosas que se presentan.

¿Cuáles son estas cosas nuevas? Los signos de los tiempos, la cultura emergente o planetaria. Además puede ser cosa nueva algo secular, como una cultura indígena a la cual uno va como misionero y tiene que aprenderla, para él todo eso es nuevo. Los contenidos culturales de la gente en el territorio: que no es lo mismo que la cultura, sino la mentalidad, las ideas que las guían, el modo de interpretar las cosas. Las situaciones problemáticas, hoy, en la sociedad: hemos visto, en Santo Domingo, han elegido diez; hay que ir a verlas y ver cuales son los desafíos que proceden de allí; el director debe dedicarse. La complejidad educativa: educar implica muchas cosas nuevas, por ejemplo la escuela hoy tiene muchos roles diferenciados, los laicos, los padres de familia en la comunidad educativa, etc., tiene el director técnico, el consejero, el jefe de la escuela, que no necesariamente coincide con el director, eso complica un poco las cosas; hay que ver como hay que arreglar y hacer funcionar eso, parece una cosa nueva. La eclesiología postconciliar: es una cosa nueva, nueva de 30 años, pero es nueva. La vocación y misión de los fieles laicos: es una cosa nueva, el último capítulo dijo que los principales, a los que hay que cambiarles la cabeza, es a los salesianos, sobre este tema. El cambio de mentalidad: tal vez aquí esto es más avanzado, pero es un elemento nuevo. La urgencia de espiritualidad: el famoso nuevo ardor, es una cosa nueva, claro, el espíritu de Don Bosco tiene un siglo y tantos, pero hay que ver si lo vivimos; es la espiritualidad nueva, nueva en el

ardor. **Novedad de métodos de expresión:** eso hay que verlo en el lugar donde se está, que cosa hace la Iglesia local, qué cosa han experimentado los mismos equipos en la actividad, en los encuentros con grupos juveniles; yo ahora he visto el campobosco en la Ciudad del Niño en León, ciertamente una reunión así, requiere cosas nuevas a los educadores, que deben tomar en cuenta los directores.

Y después, en esto de la nueva evangelización, las sugerencias fundamentales de Santo Domingo, que podemos sintetizar así: **"Evangelizar catequizando, evangelizar promoviendo y evangelizar inculturando"**. Esto es para decir que hay un mundo de cosas nuevas, no entramos en esto, pues estamos hablando del rol del director. El director tiene que tener conciencia y reflexión sobre las cosas nuevas que desafían el carisma de Don Bosco en su casa, o en su inspección.

¿Qué nos pide el Capítulo General último, 23, sobre esto?. Ante todo afirma en forma muy fuerte, continuamente que el sujeto de la misión de evangelizar a los jóvenes en la fe, es la comunidad. Entonces, queridos directores, tienen una responsabilidad enorme, porque animar a la comunidad y hacerla consciente de esta responsabilidad, es una cosa de todos los días, no tan fácil, siempre hay alguna rémora, algún hermano difícil.

El secreto de la comunidad es la persona calificada. Lo hemos repetido en estos días: cada uno se cualifica delante de Cristo en la espiritualidad y delante de los muchachos, de la juventud, en la calidad pastoral. Evidentemente

aquí entra también la necesidad de preparar gente, un punto de vista inspectorial: no crean que ahorran para el futuro si emplean a sus hermanos en las actividades que son tantas y no se preocupan de sacarlos por tres, cuatro años, o dos, lo que sea, para que se especialicen en algo. Es indispensable para el bien de todos, porque un grupo animador, una comisión de competentes en una inspectoría, tres o cuatro, es una riqueza para todos los hermanos.

En particular, el capítulo prescribe el **programa anual de formación permanente** (CG 23, 222). Eso viene en la inspectoría y viene en las casas. En el mismo número: **el día de la comunidad y los tiempos fuertes**. Ya se ha hablado de esto, esto es realmente un tesoro metodológico para renovar a la comunidad; de esto tiene gran responsabilidad el director. **El proyecto educativo pastoral local**; de esto en la congregación queda mucho por andar; ante todo el inspectorial: el proyecto inspectorial pone algunas líneas prioritarias en su territorio.

Hace falta que radicándose en este proyecto o programación inspectorial, cada comunidad tenga el suyo: **proyecto educativo pastoral local**. Ese trabajo de elaboración construye la comunidad. Ese trabajo de elaboración compromete al director hasta que no esté terminado; que no sea un proyecto en el que está todo incluido; no, hay que revisarlo, hay que renovarlo cada tantos meses.

Otra cosa que pide el Capítulo: **la comunidad educativa y la familia salesiana**, número 234 del CG 23. Aquí hay que decir que hay inspectorías

que no han sido capaces de ponerlo. Hay un regional que dice: "Esta inspectoría está atrasada de dos capítulos generales". ¡Mala señal! No es fácil.

La comunidad educativa no es sólo para las escuelas (porque algunos interpretan comunidades educativas como las escuelas). Como nosotros evangelizamos educando, en cualquier presencia que hacemos evangelización, necesitamos comunidad educativa, porque hacemos evangelización a través de una programación educativa. Hemos reunido a los párrocos de Italia para hablarles de este tema: La comunidad educativa en la parroquia. Se llamará consejo de pastoral (el nombre es lo de menos), lo importante es que hay un conjunto de personas que no son los salesianos, junto con los salesianos, que se preocupan del plan de evangelización, de la metodología, de la realización, etc. En un centro juvenil, en un oratorio, en la comunidad educativa, se compromete a las personas que colaboran (aquí hablan ustedes de patronato, los nombres no es que interesen mucho, sino el concepto y lo que indican los reglamentos y el capítulo, en la comunidad educativa, hay que aplicarlo a esto), y es el director el que debe tener la sensibilidad y la preocupación de insistir, de volver a insistir; porque si se deja, corre como antes, como un reloj que va adelante porque sí, sin posibilidad de influjo de nueva evangelización.

Y la familia salesiana. La familia salesiana no es directamente la comunidad educativa, pero es un ámbito más amplio de nuestra comunidad hacia la cual la comunidad salesiana tiene responsabilidades de animación. Lo dice el artículo quinto

de nuestras constituciones, los Cooperadores, los Exalumnos, las Hijas de María Auxiliadora, las Voluntarias de Don Bosco, no sé si aquí tienen la Asociación de los devotos de María Auxiliadora. Y entonces, ustedes ven, que mover una comunidad en este sentido, es darle mucho trabajo, mucho horizonte, muy bonito; pero todo está concentrado en la nueva evangelización, todo converge para realizar la tarea que debemos realizar, todo es en favor de la juventud.

Después, **el compromiso vocacional** (el número 252 del CG 23). Depende mucho de la atención que los directores dan a los jóvenes que demuestran posibilidad de vocación. Debe seguirlos; hay que aplicar el acompañamiento personal que poco a poco se vuelve dirección espiritual, es una tarea delicada e importantísima. He visto inspectores que lo hacen personalmente, casa por casa, dirigiendo a los futuros posibles prenovicios.

Y después, **los grupos juveniles**. El capítulo general último nos ha recordado estos movimientos juveniles salesianos: los grupos juveniles. No es para construir una elite, pero es que sin un grupo de jóvenes más maduros y más cristianos, no se puede fermentar la masa. Es el concepto de "compañías" que tenía Don Bosco con Domingo Savio, etc. Es necesario tener unos jóvenes, auténticos cristianos, que frecuentan la eucaristía, que se confiesan. Es que descuidamos a los demás y formamos una elite con los del grupo juvenil; no, es el elemento que sirve para fermentar a todos los demás. Si no, nosotros también seríamos una aristocracia espiritual, porque somos vida consagrada, pero es una vida consagrada que es toda para los demás.

¿Cómo se mueve el rol del salesiano en todo este cúmulo de cosas?: entre las cosas nuevas y entre las que pide este capítulo general 23, ustedes se van a hacer la idea que el del Director es un rol imposible. Hay que recordar, ante todo, que **esto es fundamental: el director salesiano es un presbítero**. El artículo 121 nos recuerda esta tradición carismática que viene de Don Bosco. Pero esto no es una cuestión jurídica para decir, este sí, este no; es una cuestión apostólica, para decir, esto se debe hacer en determinada manera.

Todo el trabajo, de todos los que colaboran con los salesianos, debe tener características pastorales, que tienen esta vertiente; por lo tanto es más una exigencia que un derecho, es una exigencia, una competencia, una calificación de la actividad salesiana. **Por lo tanto es un rol eclesial, no sólo salesiano; un rol eclesial de presbítero, colaborador de los apóstoles, de los obispos, que entra en la sucesión apostólica, según el carisma de Don Bosco.** Don Bosco era prácticamente un sacerdote diocesano, el Señor lo ha hecho fundador y así ha llegado a ser nuestro modelo, pero no ha perdido esta característica fundamental de presbítero en una diócesis.

Esta reflexión toca todas las cosas que tiene que hacer el director. Lo coloca en la comunidad, o esta persona, como **el primer responsable, protagonista de la nueva evangelización**, porque él está allí para eso, su función de director en cuanto presbítero de la Iglesia. Debe saber guiar a la comunidad y todo lo demás: a la comunidad educativa, a todo el grupo de personas que

acompaña, a través de esa mediación metodológica de la educación, que para nosotros, es el modo de hacer llevar la evangelización. Debe tener entonces, un corazón sacerdotal de educador. Y salesianamente debe tener una sensibilidad grande hacia los destinatarios privilegiados de nuestra misión, los jóvenes, y dentro de la juventud, el ambiente popular: los jóvenes más necesitados, más pobres. Son, en definitiva, los que ayudan a intensificar la caridad pastoral.

En este ámbito, el director debería meditar, de vez en cuando, o a menudo, o en comunidad, la exhortación apostólica "Pastores dabo vobis". Se refiere a los sacerdotes y tú eres sacerdote, es tu rol. Así es que **todo el rol del director es un ministerio pastoral**. Presbítero, como sacramento vivo del único sacerdote que es Cristo, como hemos meditado, colaborador del episcopado, por tu inserción, a través del sacramento del orden en la sucesión apostólica para la evangelización del mundo, comprometido con la acción evangelizadora de la Iglesia local. Si, somos exentos, pero la exención sirve para enviarnos a determinado lugar y cuando llegamos a ese determinado lugar, la exención tiene que fructificar a favor de esa comunidad.

Esto exige conversión en alguna de nuestras comunidades, y que no aparezcan como capillitas "a se", como era antes, que cada una funcionaba por su cuenta y se despreocupaba de los demás. Pero, según el carisma de Don Bosco, es decir para la juventud y, evidentemente, haciendo funcionar la presencia que está allí porque ha sido colocada allí, y funciona allí, porque es útil, teniendo en cuenta, por lo demás, que no podemos hacer

todo. Vamos a una ciudad de millón y medio de habitantes, hay decenas de miles de jóvenes, nunca alcanzaremos a todos, pero los que alcanzemos, tenemos que hacerlo salesianamente.

¿Qué dice el texto constitucional sobre el rol del director? Muchas cosas, no las voy a leer todas. El artículo 44 dice que es animador y guía del sujeto de la misión: la comunidad como sujeto de la misión. El artículo 55, es el artículo central que lo describe. Los artículos 65 y 66 que tratan de la obediencia, indican su papel en el discernimiento de la voluntad de Dios, tan importante. Ahora se dialoga más; hay un ejercicio de la autoridad más en sintonía con el concepto de colegialidad, de fraternidad; pero hay una responsabilidad personal que no tiene ningún otro hermano de la comunidad, que es propia del director. Y al final cuando se está buscando sobre un acontecimiento, sobre algo, el plan de Dios, al final, es él quien debe recoger las intervenciones que valen y orientarlas hacia la decisión. Los números 176 hasta 186: son dos aspectos estructurales del servicio de su autoridad.

Leamos el artículo 55: "El director representa a Cristo que une a los suyos en el servicio del Padre. Está en el centro de la comunidad, como hermano entre hermanos, que reconocen su responsabilidad y autoridad. Su primera incumbencia es animar a la comunidad (miren la primera incumbencia: es ante todo animador; es animar a la comunidad), para que viva en la fidelidad a las Constituciones y crezca en la unidad. Coordina los esfuerzos de todos, teniendo en cuenta los derechos, deberes y capacidad de cada uno". Des-

pués agrega: "Tiene también responsabilidad directa para con cada hermano (la bondad, la atención, la fraternidad). Le ayuda a realizar su vocación personal y lo sostiene en el trabajo que le está confiado. Extiende su solicitud a los jóvenes y los colaboradores, para que crezcan en la corresponsabilidad de la misión común. En las palabras, en los contactos frecuentes y en las decisiones oportunas, es padre, maestro y guía espiritual".

Es muy bonito este artículo. Aquí hay que subrayar algunas cosas. La primera, que representa el aspecto sacerdotal de su consagración, lo asegura con mayor profundidad, puesto que el presbítero en la nueva alianza no es más que un sacramento vivo del único sacerdote de la nueva alianza que es Cristo. **Su primera tarea: animación de la comunidad;** que sea signo de fe, escuela de fe, centro de comunión y de participación. Es la primera tarea. Esto hace que apliquen prioridades.

Es el animador de la comunidad. Por eso les decía yo, que puede ser una exageración llamarlo formador, porque puede no tener preparación para este campo; pero animador, sí, animador siempre, porque él es quien dice: "tú que has estudiado moral, tenemos este problema, por ejemplo de bioética, o de la comunidad"; pero es él quien anima.

Después viene la atención a cada hermano. Evidentemente, el sentido de hermano, de padre, de maestro, pasa a través de la amistad y del contacto con las personas. A veces hay personas impermeables, hay que tratarlas bien, hay que per-

der demasiado tiempo; pero esas son excepciones, no las tomen ustedes como regla.

Después, es importante su función para con los jóvenes y para con los colaboradores. Esto precisamente para que la comunidad sea un núcleo creador de pastoral, a través de él.

Y después, padre, maestro y guía espiritual. Debe sentirse responsable de una dirección espiritual comunitaria. En la comunidad tiene que haber un clima de orientación, un clima de preferencias, de insistencia según las necesidades de la comunidad, que puede ser también en la elección, por ejemplo hay lectura espiritual: uno elige un tema específico de actualidad, precisamente porque la comunidad necesita ese tema; eso es dirección espiritual; sale un documento del Papa y lo presenta, lo hace apreciar, o invita a uno que tenga más competencia que él a que haga una síntesis, y que lo haga apreciar. Lo mismo, llegan las Actas del Consejo General, con la carta del Rector Mayor y alguna indicación de alguno de los Consejeros y la pone en la biblioteca ¡a que reciba el polvo! ¡es muy bonito! ¡hay que conservarla para los siglos! En cambio si se preocupa de leerla de hacer la síntesis...

Yo creo que esto, de ser bueno, y de ser espiritual, son las dos características que le dan al director su modalidad salesiana. Pero el capítulo nos ha dejado una gran tarea común en la congregación, que yo llamo: **"grande tarea de refundación del Oratorio"**. Pero el Oratorio, no en el sentido de estructura, o de un tipo de presencia, sino el Oratorio en el sentido de toda presencia salesiana. Ha sido comparado este capítu-

lo a la carta de Don Bosco escrita desde Roma: es una carta escrita desde Roma, de Don Bosco representado por un capitular visitado por el Papa Juan Pablo II; una carta a todos los salesianos del mundo para renovar su pastoral. Y la manera de renovar la pastoral salesiana se llama: criterio oratoriano. Por lo tanto, la refundación del Oratorio en todas las casas. Pero hay que realizarlo en situaciones especiales y veo que aquí las hay y los felicito. He estado poco en Ciudad Juárez; tengo que visitar Mérida todavía. Me haré lenguas de este momento de audacia en encontrar, no sólo una criteriología oratoriana, sino también las encarnaciones de esa criteriología en forma nueva y según las exigencias de la juventud de los suburbios de las grandes ciudades.

Esta grande tarea de refundar el Oratorio en todas las presencias salesianas, significa darle calidad pastoral de nueva evangelización a toda presencia. Es el gran proyecto que nos ha trazado el capítulo general 23: esas cuatro áreas, que hay que tomar en cuenta simultáneamente, para construir itinerarios de camino, y después esa espiritualidad juvenil, y después esos tres elementos centrales de formación: la conciencia, el amor, la dimensión social.

Es necesario convertir a los hermanos de ciertas presencias, donde se ha vuelto todo rutina, todo cuestiones de prescindencia de la juventud, todo un poco de comodidad, mucho trabajo a determinada hora y después el derecho del burgués que tiene fin de semana y que tiene horas para su libertad personal. Casa que es así, mejor que no existiera.

La casa, el término simbólico de casa, recuerda la convivencia del sistema preventivo: la acogida, la bondad, el ser salesiano con los jóvenes. El término **parroquia** recuerda la finalidad última, que es evangelizar: el primer momento del Oratorio de Don Bosco ha sido una simple lección de catecismo. Y es interesante observar que de las cuatro palabras, la única eclesiástica es ésta: parroquia; las demás son laicas; lo cual quiere decir que, en el vértice de la evangelización, Don Bosco ponía la promoción humana, todas las demás cosas; tal como ahora viene a decirnos Santo Domingo. Lo cual siempre fue así para nosotros, como criterio: como práctica, a veces cambia. **Escuela** que quiere decir educación, crecimiento cultural, educación humana en tantos sectores. Y **patio**, que es una característica para la juventud, que es la creatividad salesiana del tiempo libre. Pero no como la traducción castellana "pasarle bien" (artículo 40). No sé a quien se le ocurrió ponerlo y llegaron a Roma las protestas y tienen razón; al menos en donde estuve yo, "pasarle bien" significa otra cosa. En italiano es "vivere in allegria".

El capítulo, para esta refundación, nos ha proporcionado una reflexión sobre cuatro aspectos fundamentales; y hay que ver si cada casa los toma en cuenta, por eso el director debe tener conciencia de esto y ver si se hace. La primera, es la situación y el contexto de los jóvenes, de los jóvenes que son destinatarios. Eso es partir de la realidad para poder programar, evidentemente, se parte de esta realidad, observándola con la óptica de Cristo, como dicho al hablar de Santo Domingo, no con la óptica de tipo social o político.

Después, segundo, lo saben, es algo fundamental: un camino que construir a través de las cuatro áreas famosas para educar a la fe; las cuatro áreas son: el hombre, Cristo, la Iglesia, el Reino; dichas así, muy rápidamente. Y no son una después de otra, sino que son simultáneas, pero la cantidad de cada una que hay que poner, la dosificación, tiene que hacerla la comunidad, el director, o la inspección, es decir, es un elemento de trabajo; el camino pasa por esas áreas; pero el itinerario que hay que recorrer, hay que establecerlo; eso no puede ser igual en todas partes; ese es el trabajo que tiene que guiar y animar el director.

Después, tercer elemento que nos pone el capítulo general, es la espiritualidad juvenil salesiana. Yo he escrito una circular sobre la espiritualidad de la comunidad salesiana para que sea fuente de espiritualidad juvenil y el punto que a mí me interesa es el no hacer de "salesiano", ese calificativo, un aspecto de capillita, de cosa de "los salesianos", sino salesiano en el aspecto eclesial de San Francisco de Sales, una espiritualidad humanista, una espiritualidad simpática, una espiritualidad de diálogo con todas estas novedades del mundo. Eso hay que buscarlo más, hay que hacerlo ver: el "Movimiento Juvenil Salesiano" no es de los jesuitas, es de los salesianos. Pero "salesiana" debería llegar a significar "un tipo de espiritualidad", que tiene como iniciador simpático a San Francisco de Sales e intérprete, para la juventud, a San Juan Bosco.

Y cuarto aspecto fundamental es: la responsabilidad inspectorial y local de las comunidades.

En esto insiste bastante este capítulo. De aquí que es muy importante que la inspección tenga no sólo un consejo eficiente, sino animadores competentes y comisiones, precisamente para poder realizar, ante todo, estos programas y estas iniciativas inspectoriales, y después asistir a cada comunidad en la realización de sus tareas. Puede ser que una comunidad no tenga la capacidad de hacer, o no alcanza a hacer su proyecto educativo pastoral local, entonces el inspector pone a alguna persona que puede ayudar a hacerlo; pero tienen que hacerlo, porque esta presencia no es sola y tiene sus problemas específicos, que tiene que saber encontrar y realizar.

Otro punto: en todo esto, hay una prioridad absoluta, que es la formación permanente, en todos los hermanos. Evidentemente al director le interesa lo de su comunidad, al inspector lo de la inspección y al Rector Mayor lo de toda la congregación. Es la primera deliberación capitular. En esta formación permanente hay el peligro de pensar que la formación permanente es siempre la misma; pero si uno va a un curso de formación permanente (y sigo yo pensando en los que se hacen allá en la Casa Generalicia), el que se haga este año, no es absolutamente igual al que se armó en el año '72.

¿Por qué? Porque ha habido un período en que los contenidos de la formación permanente eran sobre todo nuestra identidad, las constituciones, la espiritualidad; pero después los contenidos no son sólo espirituales, porque la formación permanente es formación de un evangelizador que educa, que es educador, que debe tomar en cuenta los elementos de la nueva educación, por lo tan-

to elementos culturales, elementos de situaciones sociopolíticas, no para hacer política, sino para tener una presencia eclesial en esa situación y entonces los contenidos cambian.

Nosotros terminamos la última reunión del Consejo el 5 de febrero y hemos tenido, después de dos días, la primera visita de conjunto de las inspectorías italianas. Y ellos escogieron tres temas. Primer tema: "la formación permanente", y tema de discusión: "los contenidos de esta formación permanente". Para que no sea una formación permanente para intimismo, sino una formación permanente para capacitación pastoral, hoy, en la educación de la juventud. Por lo tanto, va ciertamente el aspecto religioso y fraterno de la comunidad, pero no sólo eso, y debe centrarse sobre algunas realidades de especial exigencia en el país; ustedes las sabrán mejor.

Después, las orientaciones eclesiales, las orientaciones congregacionales, las orientaciones inspectoriales. Eso es para los directores. ¿Hay orientaciones eclesiales? Aquí podemos tomar las de Santo Domingo, por ejemplo. ¿Orientaciones congregacionales? El capítulo general y después continuamente, cada tres meses, hay un empujoncito, una inyección de parte del Rector Mayor y del Consejo General, que ayudan siempre dentro del plan de la educación de los jóvenes a la fe, dentro de la visión del sexenio. Y después, orientaciones inspectoriales: todos los inspectores, he visto con gusto, con placer, que dan orientaciones muy completas.

Algo importante que nosotros (tengo yo esta idea) hemos descuidado: **la pedagogía del año li-**

túrgico. Es la pedagogía de la Iglesia, de tantos siglos, que nos acerca al misterio de Cristo. Yo he oído hablar, que en diversos, lugares la semana santa, es una cosa interesante, es el tiempo fuerte más importante del año y está tomado en cuenta; pero hay otros tiempos fuertes y otras presencias litúrgicas interesantes, de la Virgen, de determinados Santos que influyen sobre la juventud, es decir, hay que tomar en cuenta esto y prepararnos a las solemnidades, a las fiestas litúrgicas de esto.

Los eventos eclesiales. Yo por ejemplo me he propuesto hacer circulares: si hay un evento eclesial, primero hablar de eso. Yo empecé a hablar en las últimas circulares, del sínodo para Europa; ahora, de Santo Domingo, cosa que sirve a todos. Es decir, este tipo de preocupación por los eventos eclesiales, que pueden ser también eventos diocesanos, o nacionales, que conviene saber aprovechar.

Las situaciones políticas iluminadas por el magisterio. Es importante; yo creo que ustedes, queridos directores de México, tienen una responsabilidad grande en este campo. **¿Quién forma a los políticos cristianos?, los educadores de la fe: en las universidades, en las escuelas;** por lo tanto no hay que seguir esa interpretación ingenua y obsoleta, que el salesiano no se mete en política al no hablar nada de política. El salesiano no se mete en política como Aristides, como Bernardo Hoyos, eso sin duda. No se mete en política porque no hace propaganda por ningún partido político y no se inscribe en ningún partido político; es de la Iglesia. Pero imparte formación, imparte formación política,

responsabilidad política. Entonces, el tercer elemento de que habla el capítulo general: la dimensión social en la educación, ¿a dónde va a parar?

En México se tiene que hacer ver como ser cristiano significa ser ciudadano bueno. Yo siempre repito la frase: **"honesto ciudadano y buen cristiano"** y la repito diciendo: **"honesto ciudadano porque es buen cristiano"**. Ya lo decía Don Bosco. El porque quiere decir que la educación a la fe, debe tomar en cuenta este aspecto muy seriamente, con competencia y con delicadeza.

Los problemas culturales. Aquí tienen también varias culturas; al menos los que están en los mixes, o en otras poblaciones indígenas, deben estudiar estos problemas. Hemos trabajado tantos años en esto, sin tanta preocupación en eso, pero Santo Domingo exige esta preocupación.

La formación de la comunidad educadora, la formación de los laicos educadores. Un director es un animador que debe tomar en cuenta todas estas cosas, no porque él es competente en todo, sino porque él es el responsable de que todo esto concorra para la renovación pastoral de nuestra presencia.

Y para hacer esto sin desmayar y sin desanimarse, agrego este último punto: **la espiritualidad personal del director como guía y padre.** Porque es el Espíritu del Señor quien le ayuda a que haga esto, más allá de sus fuerzas, más allá de sus capacidades. Si él es fiel a lo que le toca por rol, el Señor lo va a ayudar y él no se va a dar ni cuenta, pero tiene efecto de eficacia.

¿Qué ideas sugerir para la espiritualidad personal del director? Ante todo su vida en el Espíritu. La conciencia de que está en ese puesto, no por arreglos políticos (¡finalmente!). La frase es de un famoso salesiano en Valdocco, que a los 50 ó 60 años le dieron la carta de director y pasó al patio con la carta: "¡finalmente!". La conciencia de que ésta es una iniciativa de Dios, es decir que está allí, claro, conversando con el inspector y tantas cosas más; pero que es un plan de Dios sobre su existencia. Por lo tanto, si es voluntad de Dios, él tiene que empeñarse con alegría, con entusiasmo, haciendo lo que puede -¿qué le vamos a hacer?- en cualquier cosa hacemos lo que podemos. Por lo demás, cuando ustedes miren a los demás directores que han tenido podrán repetir: "si iste et ille, cur non ego?".

Esta espiritualidad, la vida del Espíritu en el director, debe llevarlo a unificar siempre más su persona con su ministerio. Es verdad, el ministerio es distinto de la persona, pero si vamos a los grandes personajes bíblicos, la persona se identifica con su ministerio, y Cristo -su nombre es Jesús- indica todo el sentido de su misión, de su ministerio, de sus sentimientos, de sus actividades, de sus preocupaciones. O sea, no considerar ser director como un trabajo: ¡ahora sí! y después esconderse y escaparse.

Después, esa vida en el Espíritu, exige que en su oración, es decir, en la escucha de la Palabra de Dios, en la contemplación de los misterios de Cristo, etc., el haga una "oración de cabeza", es decir, él es la cabeza de la comunidad. Así como el apóstol reza por los destina-

rios, el director reza, y también medita, en función de su comunidad, de su comunidad salesiana y después de su comunidad educativa.

Sentirse responsable de esto delante de Dios; sentirse cabeza delante de Dios, es cabeza: el rol de cabeza delante de Dios. Esto le dará el tono de paternidad que Don Bosco en los inicios, obtenía a través del ejercicio en el ministerio de la reconciliación. Pero si un director puede confesar, no digo a sus hermanos, en una iglesia, a los jóvenes, hágalo como el elemento privilegiado de su sensibilidad y bondad de director; porque uno que perdona en nombre de Cristo en la penitencia, observa los problemas humanos con una óptica muy diferente del que tiene que cuidar el aspecto disciplinar, o hacer progresar una ventaja cultural.

Si tú tienes que lidiar con uno que es un sinvergüenza real, porque por desgracia se dan también esos entre nosotros, un verdadero sinvergüenza, de doble vida, que te dice esto, esto y esto, mientras que es todo lo contrario. Pero si este mismo individuo se diera cuenta en un determinado momento, que la doble vida no funciona y viniera a ti, a decirte: mira, he hecho esto, la he embarrado hasta donde se puede, no sé qué hacer, tú no contestarías como un abogado, no; es un papel diferente, es el papel del representante de Cristo que perdona. Y otra cosa, ejercitando el ministerio de la penitencia, el director adquiere mayor dimensión de paternidad espiritual.

Otro aspecto de la espiritualidad personal: **el sentido vivo de la Iglesia.** El sentido vivo de

la Iglesia local, ¿dónde está?, o sea que sienta su comunidad, su obra como el don que hace el Espíritu del Señor a esta Iglesia local: un carisma, un don; por lo tanto cuida la autenticidad del don, y cuida también que realmente responda a las necesidades del territorio, por lo tanto, conocimiento y preocupación por las necesidades pastorales de tipo juvenil, popular, de la Iglesia local, donde está la obra, y por lo menos sepamos donde está la obra, porque a veces hay Iglesias locales enormes.

Participación activa en las iniciativas pastorales locales: ser amigo del párroco, ser amigo de los sacerdotes diocesanos, son cosas que se construyen, parece que perdiendo tiempo, pero que se justifican en un clima pastoral de colaboración.

Relación con los demás religiosos. Esa es una cosa que ha nacido después del Vaticano II, y hay que saber continuar, sobre todo si hay religiosos y religiosas que se dedican a la juventud y a la mejor también se pueden articular planes y proyectos en conjunto, para resolver problemas.

Una tercera característica, en la dirección espiritual comunitaria que les toca. Preocuparse de hacer llegar a los hermanos las orientaciones del magisterio: del papa, de los sínodos, de los obispos del país, del obispo de la propia diócesis. Esto en Don Bosco era una adhesión virtuosa al magisterio de la Iglesia. Es una virtud; no es un elemento de conservadurismo o de antigüedad, porque esto ayuda a la comunidad a tener un discernimiento ante interpretaciones ideológi-

cas, a prejuicios, a modas que circulan, a hacer que la comunidad tenga un espíritu eclesial en la manera de presentar la pastoral y de orientar el discernimiento.

Por último, pienso que es muy importante que el **director tenga una fuerte devoción mariana**. A María Auxilio de los Cristianos, Madre de la Iglesia, a la Virgen de Guadalupe, que es la misma siempre; una especial devoción mariana que le da un sentido de mayor humanidad a toda nuestra espiritualidad. Le da un sentido de mayor historicidad, porque toma en cuenta la historia de la salvación, las personas que han intervenido y, sobre todo, ésta de María que ha intervenido en forma tan extraordinaria en el inicio de nuestro carisma y en el inicio de tantas de nuestras misiones, aún con milagros.

Yo creo que con esto, sintiéndose ayudados por María Auxiliadora, sintiéndose guiados por Dios, pueden, con las fuerzas suyas y de los suyos, organizar la esperanza, es decir, un tipo de pastoral que mira hacia el futuro, con entusiasmo, sin sentirse vencido por nadie y tratando de construir las cosas mejores.

26 de febrero de 1993

**HOMILIA DE CLAUSURA
MARIA INMACULADA, MADRE DE CRISTO
Y AUXILIADORA.**

Hacemos fiesta por la bendición de esta nueva iglesia. Llenos de alegría le agradecemos al Señor y agradecemos a todos los que han hecho posible la edificación de esta iglesia, construida para alabar y adorar a Dios y para formar a tantos evangelizadores que llevarán la palabra de Dios, por los caminos de México.

Tenemos en esta capilla la presencia de dos imágenes, dos estatuas: la de Jesucristo que es el fundamento de la Iglesia, y la de la Virgen de Guadalupe que es la madre de la Iglesia. Pensando en Jesucristo, pensando en su madre, podemos reunir algunas consideraciones, sobre todo en vista de estos sacerdotes concelebrantes, que son los directores de todas las obras salesianas de México, más la representación calificada de los directores de las obras salesianas de Centroamérica. Ellos han estado aquí durante una semana para realizar una revisión de su vida y una proyección de su apostolado hacia la juventud del país: una semana de ejercicios espirituales.

Con esta solemne celebración en la iglesia nueva, concluyen sus reflexiones y sus propósitos, y es hermoso que los puedan concluir meditando sobre el evangelio que hemos escuchado, de San Juan, de la Virgen a los pies de la cruz, a los pies de su Hijo que con su pasión y muerte nos

libra de todo el mal y vence las dificultades que provienen del pecado.

Por lo demás **María es el tipo, la imagen, el modelo de la Iglesia**. Y nosotros contemplando los muros de la nueva iglesia, pensamos en las piedras vivas que deben construir la verdadera Iglesia que es el pueblo de Dios, sobre todo a través de las nuevas generaciones futuras. Después, mirando a María, tenemos tantos elementos de esperanza y de compromiso. Porque partimos siempre de una fe, que no es simplemente una religión, sino una contemplación de la historia, porque el cristianismo es historia de la salvación. Y prescindiendo de proyectos de pensadores, contemplando los hechos en los planes de esta historia de la salvación, un lugar muy grande le corresponde a María; por eso nuestra fe, nuestra devoción se vuelve hacia ella con tanta confianza.

¿Qué podemos ver hoy en María? Una primera consideración es su plenitud de gracia, su **Inmaculada Concepción**: la Virgen, la Inmaculada; nunca ni una sombra de pecado en ella; la gracia de Dios en plenitud. Esto pudiera hacer surgir en nosotros algo de envidia: es una privilegiada. Pero en la Inmaculada Concepción, en la plenitud de su gracia, nosotros contemplamos una verdad profunda que nos llena de esperanza, y es que en esta gracia se ve la iniciativa de Dios. Ningún mérito de María, ninguna acción humana previa, la iniciativa es de Dios, es Inmaculada por iniciativa de Dios.

Y eso nos hace pensar que Dios es grande, que Dios está lleno de amor, que Dios nos quiere y

que no hay ninguna posibilidad de detener su amor y que para nosotros también tiene su significado y que lo podemos comprobar a lo largo de nuestra vida; pero sobre todo, al contemplar el misterio de María, convencernos que no falla nunca la iniciativa del amor de Dios. Esto nos sostiene también en las actividades apostólicas, porque pensamos que no hay ninguna situación en la cultura, en las generaciones humanas, en las situaciones de las ciudades o del país, que no pueda ser redimida por la iniciativa de Dios. Y es este un pensamiento que nos llena de esperanza y de entusiasmo.

Un segundo aspecto, dependiente siempre de la iniciativa de Dios, pero que comporta la colaboración de María. Nosotros rezamos todos los días "El ángel de Dios anunció a María y pensamos y allí también de nuevo vemos que todo empieza por la bondad de Dios, sin méritos, sin preparación. Pero lo que es interesante es que en este segundo momento de nuestra reflexión vemos que, **a la iniciativa de Dios se agrega la colaboración de María.** En la anunciación María acepta la invitación de la iniciativa de Dios y por su aceptación y con su colaboración se vuelve madre, madre de la Vocación: Jesús es la vocación que salva a la humanidad. Madre de la vocación de Jesús.

Y esto también nos hace pensar que la gracia de Dios, el amor del Padre, que parte de su iniciativa, comporta más adelante, la colaboración **nuestra**, la colaboración que nos hace segundos en la vocación, nos hace hacer surgir otras vocaciones que sean como Jesús, nacido de María, para la salvación de la humanidad.

Es importante, sobre todo para nosotros que vivimos una la vida consagrada al servicio de la juventud, saber que nuestra colaboración con la gracia, con la iniciativa de Dios, nos dará fecundidad vocacional, nos dará sucesores, nos dará sacerdotes, hermanos y colaboradores que continuarán, en la esperanza, esta obra iniciada por Dios.

Y hay un tercer momento que es el que nos presenta el evangelio de San Juan: **María a los pies de la cruz, el momento en que la iniciativa de Jesús, hace que María sea el auxilio materno de todos los hombres.** Y la ascensión a los cielos confirma y vuelve posible doquiera, este auxilio materno de María. Es una disposición de Dios, es el testamento de Jesús que nos deja en María el auxilio materno para todas las actividades de salvación y apostolado que se puedan hacer en la Iglesia. Y también esto nos llega a través de María, porque estamos seguros, de que en nuestro trabajo, tenemos este auxilio materno que asegura la eficacia de lo que hacemos.

Entonces, **podemos contemplar a María como modelo de la Iglesia en cuanto Inmaculada, en cuanto Madre de Jesús, en cuanto Madre nuestra.** Pero debemos agregar una cosa más y es que nosotros estamos llamados a imitar, a participar en su misión, y esto nos hace pensar en la importancia de que dejemos, en nuestro corazón, las puertas abiertas a la iniciativa de Dios, que estemos seguros de la iniciativa de Dios.

Segundo, que sepamos que, **si a la ayuda de Dios agregamos nuestra sincera colaboración, tendremos fecundidad vocacional y aún más, el Señor**

nos da a María como auxilio, para que aprendamos de ella la solidaridad hacia todos, especialmente de nosotros hacia los jóvenes del pueblo, hacia los jóvenes pobres, hacia los jóvenes necesitados de educación y de orientación en la vida.

Así entonces, la figura de María en esta celebración de la bendición de la iglesia, nos recuerda tantas cosas, tantas riquezas que pueden servir de conclusión de esta semana de ejercicios espirituales, para que iniciemos, volviendo a nuestras casas el trabajo, llenos de esperanza y, como se suele decir, organizando la esperanza de las comunidades, para realizar también nosotros la historia de la salvación.

Y en la Eucaristía, mientras agradecemos a Dios y agradecemos en Dios, a todos los colaboradores y bienhechores, queremos pedirle para ellos, pero sobre todo para los directores de estas comunidades salesianas de México, que la plenitud de la devoción a María, asegure en todos la seguridad de la gracia de Dios porque viene por su iniciativa, el compromiso de nuestra colaboración, porque de allí viene la eficacia vocacional y la promesa de nuestra colaboración apostólica para que seamos las manos eficientes en la historia del auxilio materno de María en el cielo.

INDICE

Introducción.	3
I.	
La propuesta pastoral de Santo Domingo: nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana. Cristo ayer, hoy y siempre.	7
II.	
El secreto de Santo Domingo: Jesucristo ayer, hoy y siempre.	25
Homilía:	
Herencia que nos dejaron nuestros di- funto.	43
III.	
El Espíritu Santo en el misterio de la Iglesia en camino.	49
IV.	
La trascendencia litúrgica de Cristo. La cultura y la promoción humana en si- tuación escatológica.	71
V.	
Proyecto evangélico de la profesión sa- lesiana.	87
VI.	
Nuestra interioridad apostólica: alian- za y misión.	109
VII.	
La vida comunitaria y la práctica de los consejos evangélicos.	125
VIII.	
La ascesis salesiana a la luz del mar- tirio.	147
IX.	
El director guía y protagonista de la nueva evangelización.	161
Homilía de clausura:	
María Inmaculada, Madre de Cristo y Au- xiliadora.	183

Esta Obra consta de 1,000 ejemplares más sobrantes.

Se terminó de imprimir el 24 de abril de 1993.

En Azteca Erlo, Impresos, S.A.

EDICIONES DON BOSCO, S. A.

EJE ROSALES E IGNACIO MARISCAL 8
MEXICO - 06002 - D.F. APDO POSTAL 920

TEL.: 5-35-75-57 · 5-35-57-29